

EXIX
TU

LOS POLACOS EN EL NORTE DE LA AMERICA LATINA
(Estudio Histórico-Emigratorio)

T E S I S

**PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO
DE ARTES EN ESPAÑOL EN LA ESCUELA DE VERANO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

P O R

EDMUNDO STEFAN URBANSKI



E. DE VERANO

**ESCUELA DE VERANO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO**

1943



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LOS POLACOS EN EL NORTE DE LA AMERICA LATINA

(Estudio Monográfico)

I n d i c e

1.	Introducción	1.
2.	Los primeros polacos en México	12.
	Conde Juan de Roussillon.	13.
	Coronel Constantino Tarnawa Malczewski	18.
	Coronel Carlos de Beneski.	31.
3.	Los colonos polacos en Tejas y California.	74.
4.	Los militares polacomexicanos a mediados del siglo XIX.	81.
	Coronel Eduardo Subikurski	83.
	Coronel José Tabaczynski	87.
	Coronel Juan de Sobieski	91.
5.	Los militares polacos durante el Imperio de Maximiliano	96.
6.	Los militares polacos durante las últimas revoluciones mexicanas	111.
	Coronel Emilio Kosterlicki	112.
	Coronel Ricardo Shega.	121.
7.	Los eminentes médicos polacos en México.	126.
	Dr. Severino Galezowski.	127.
	Dr. Ladislao Belina	132.
	Dr. Xavier Galezowski.	136.
8.	Los exploradores, científicos y profesionistas polacos en México y la América Central	141.
	Beneski y el proyecto del Canal centro- americano.	144.
	Juan Federico Waldeck.	145.
	Gustavo Ferdinando Tempski	157.
	José Warszewicz.	162.
	Dr. Emilio Habdank Dunikowski.	164.
	Ignacio Juan Paderewski.	167.
9.	Dr. José Leonard y su obra en América Central.	173.
10.	General Carlos Roloff, héroe nacional de Cuba.	185.

I N T R O D U C C I O N

Hablando sobre la contribución eslava en la civilización de América Latina, no podemos ignorar el papel que en ella desempeñaron los polacos. La contribución polaca no obstante de varias y visibles huellas que dejó en la extensa area desde el Rio Grande mexicano hasta la Tierra del Fuego, es hasta la fecha casi desconocida. Esto se debe, de un lado, a la falta de continuación inmigratoria hacia esta parte del Nuevo Mundo, lo que sirviera para establecer el culto a la tradición; mientras que de otro, al limitado interés latinoamericano hacia este grupo étnico poco numeroso, en cuanto compararlo con la gran corriente inmigratoria e influencias culturales españolas y portuguesas, y aún francesas, italianas, inglesas y alemanas, en el pasado. Sin embargo, no se puede por esto menos preciar las actividades polacas las cuales a pesar de que a menudo tuvieron un carácter episódico, tienen su peso singular en la historia latinoamericana, puesto que ella misma compónese de varios grandes y pequeños episodios. Por esto, la mayoría de los hechos que vamos a presentar, forman por sí mismo desconocidos capítulos de la historia de Hispano América, refiriéndose éstos particularmente a la época de las guerras de independencia.

Para comprender mejor el mencionado problema, es necesario conocer las circunstancias que motivaban la emigración polaca. A semejanza de otros pueblos eslavos, los polacos no se interesaban en el abandono de sus ricas tierras en Europa, no siendo nunca partidarios de conquistas coloniales, de engrandecimiento

territorial a costa ajena y tampoco del enriquecimiento en el ultramar. Pero cuando dejaban su patria, hacían esto por las desafortunadas circunstancias políticas. Así, la gran ola de la emigración polaca hacia varios países de Europa y ultramar empezó a fines del siglo XVIII, y fué causada por el triple desmembramiento y ocupación extranjera del país del Aguila Blanca. La opresión del pueblo polaco por Prusia y Rusia, menes por Austria, provocó varios levantamientos, como los de 1794 - 1815, 1830 - 1831, de 1846 - 1847 y de 1863, después de los cuales aumentaban más las atrocidades de los ocupantes imperialistas. Las deportaciones de miles de familias de los insurgentes y la expropiación de sus bienes seguidas por la colonización artificial alemana o rusa respectivamente, obligaban a muchos de los patriotas polacos a buscar refugio en el extranjero. Semejante procedimiento con la fidelidad histórica, pero con mucho más brutalidad, ha sido aplicada hacia Polonia también en 1939, como consecuencia de la común invasión nazi-soviética hacia este desdichado país. Así pues, predominaban más los factores políticos que los económicos en la expansión étnica polaca hacia el Nuevo Mundo.

Según su carácter, la inmigración polaca fué muy variada aunque su tronco se componía de los militares e intelectuales, los cuales llegando aquí en el período de las guerras de independencia, gustosamente ofrecían su espada y corazón a la noble causa libertadora y civilizadora. Sin embargo su limitado número ha sido sin proporción con sus actividades, y además llegando muchos de esos polacos con documentación ajena a su nacionalidad verdadera, fácilmente se los olvidaba en la fervor del

caos revolucionario. Esto explica el por qué sus nombres están raramente mencionados en los anales latinoamericanos; pero si esto tiene lugar, encontramos a menudo sus apellidos tan trágicamente versados que ya nada recuerda su origen y espíritu eslavo.

A veces cuando se trataba de individuos de gran relieve o mérito, a estos polacos reclamaban como subditos suyos Alemania o Rusia, queriendo manifestar así su propia, aunque de ninguna manera justificada contribución a la causa libertadora latinoamericana. Esto lo marcan los casos del Coronel Carlos de Benecki quien prestó valiosos servicios en Mexico, y del General Teofilo Iwanowski quien derramó su sangre por la libertad de la República de Argentina, ambos "anectados" por la historia alemana en cuanto se trataba de su uso político en los respectivos países hispanoamericanos. Menos ambiciosa fué Austria-Hungria que a pesar de ocupar políticamente el Sur de Polonia, aprovechaba gustosamente los servicios de los polacos para sus propios fines diplomáticos en el extranjero, como lo demuestra el caso del Conde Zaluski, primer ministro austriaco acreditado ante el Gobierno Mexicano después de la desdichada aventura imperialista del Archiduque Maximiliano. Sin embargo, la misma Austria no vacilaba en obligar a ciertos contingentes polacos a prestar sus servicios en la "Legión Austriaca", enviada para proteger el Imperio mexicano de Maximiliano. Fueron estos infelices insurgentes polacos quienes, después de la revolución fracasada contra Rusia, cruzaron la frontera austriaca. Allí en vez de encontrar la libertad han sido encarcelados, amenazando los de que se les entregaría a Rusia si no decidiesen partir a México; llegando aquí desertaron muchos de ellos uniéndose a las fuerzas

del Presidente Juárez. Estos y semejantes asuntos esperaban ya desde hace mucho tiempo esclarecimiento histórico para combatir la obscuridad que les rodeaba.

En cuanto se trata de las actividades polacas en el Norte de la América Latina, esta cuenta con varios destacados militares quienes lucharon valerosamente al lado de Xavier Mina, de Santa Anna, de Juárez, de Miranda, de Bolívar y de Martí. Son a menudo nombres olvidados por la historia, ignorándose su participación en la común causa de la libertad e independencia. La mayoría de ellos dió su vida en los campos de batalla desde la altiplanicia mexicana y las playas cubanas hasta las regionmontanas Colombia y Venezuela. Ahí sus nombres: Cor. Tarnawa Malczewski, Cor. Beneski, Cor. Sobieski, Gen. Karpinski, Coronel-es Subikurski, Tabaczynski, Kosterlicki y Szega, quienes actuaban en México; General Carlos Roloff, uno de los héroes nacionales de Cuba; General Fernando M. Marcin, Coroneles Sierakowski y Flegel, y el Capitán Bergud, quienes actuaban en Colombia y Venezuela; mencionando solamente a los militares prominentes. Mientras tanto la fila de los intelectuales y profesionistas forman en México: los grandes cirujanos Dr. Severino Galezowski y Ladislao Belina; en Venezuela Ing. Adalberto Lutowski y en Colombia Ing. Estanislao Zawadzki, notables constructores de caminos; Juan Federico Waldek, Gustavo Tempski y José Warszawicz, exploradores y arqueólogos, y Dr. Emilio Habdank Dunikowski, célebre geólogo, quienes actuaban en México y en América Central; y por fin, el Dr. José Leonard, gran humanista y educador polaco-hispano, discutido todavía en las patrias de Rúbén Darío, de Cecilio del Valle y de Morazán. Las actividades de todos ellos

en esta parte de Hispano América, es un tema muy grato para desarrollarlo.

En varias ocasiones tuve que hacer comparación histórica entre la situación que en determinada época existía en Polonia y aun en otros países de Europa Central con la de México, América Central y Cuba. Esto fué muchas veces casi necesario para comprender los motivos por los cuales los militares e intelectuales de origen polaco asumían tal o cual actitud, prestando sus servicios en los indicados países latinoamericanos. Creo que por esto el trabajo no perdió su valor, aclarando los acontecimientos que se efectuaban en dos continentes distintos.

Me limito en mi trabajo al ramo todavía inexplorado aunque estrechamente conectado con la historia de algunos países latinoamericanos, puesto que en otras partes del Nuevo Mundo; tanto en el Norte como en el Sur, el nombre polaco es mejor conocido. Es esto indudablemente el resultado de la alimentación inmigratoria polaca la que estableció allí ya considerables núcleos étnicos muy activos hasta la fecha. Me refiero sobre todo a los Estados Unidos y el Canadá, así como al Brasil, la República Argentina, Perú, Chile y Uruguay, donde en total esta emigración cuenta con más de cinco millones de habitantes y gracias a su organización cultural y económica, está cultivando su noble tradición del pasado. Debido a esto, varios nombres polacos están ya incluidos a la historia de los referidos países sajones y latinos. Para tener un cuadro general sobre sus actividades allí y acá, así como comprobación de su importante papel en el pasado, nos permitimos citar aquí algunos de los destacados polacos. Junto con los de nuestra tesis, forman ellos una

verdadera legión militar y profesional polacas, al servicio de América.

Así, durante la Guerra de independencia de los Estados Unidos destacáronse luchando al lado de Washington, los generales insurgentes polacos Tadeo Kosciuszko y Casimiro Pulaski; en la Guerra Civil los generales: José Karge, Albin Schoepf y Wladimiro Krzyzanowski, designado el último posteriormente Gobernador de Alaska; Stadnicki y Sadowski, fundadores de las ciudades de Buffalo y Sanduski respectivamente; el Ing. Ralf Modjewski famoso constructor de grandes puentes; el Dr. Felix Wierzbicki, autor de la mejor descripción científica de California; y Dra. Maria Zakrzewska, pionera de la emancipación femenina en EE. UU. y por cuarenta años directora del Hospital de New England. En el Canadá prestaron notables servicios: Carlos Blaszkiewicz, el primer cartógrafo de este país; el Dr. Augusto F. Globenski, uno de los primeros médicos y farmacéuticos establecidos allí; y por fin, el Ing. Casimiro Gzowski, constructor del famoso puente sobre el Niágara y de muchas vías ferroviarias, gozando hasta la fecha el título benemérito de "padre de los ferrocarriles canadienses".

También la América del Sur no carece de semejantes ejemplos como lo comprueban los siguientes apellidos: Ignacio Domeyko, químico y geólogo, quien durante treinta años fué maestro y rector de la Universidad de Santiago de Chile, introduciendo entonces serias reformas en la educación superior de aquel país; iniciando como el primer europeo los estudios geológicos de los Andes, y dando impulso a la explotación sistemática de sus riquezas mineralógicas. En el Perú considerables servicios prestó el Ing. J. E. Habich, organizador y durante mucho tiempo director

de la Escuela de Ingeniería de la ciudad de Lima; el Ing. Ernesto Malinowski construyó allí la famosa línea ferroviaria transandina entre Lima y Oroya, una de las más elevadas de América y del mundo; Juan Kalinowski notable zoólogo y geógrafo, reconocido explorador de la alta cumbre peruana Marcapate, famoso también por sus ricas colecciones ornitológicas. En la República Argentina aparte del sacrificio de sangre derramada durante la revolución de Buenos Aires por el Gen. Teófilo Iwanowski quien luchaba al lado del Presidente Sarmiento y también por otros oficiales polacos, notables servicios médicos presto como pionero el Dr. Julián Jurkowski, actuando también en Paraguay; mientras que Carlos Lowenhard, educador, prestaba sus servicios en el conocido Colegio Nacional de Tucuman; y más recientemente el Ing. Bernardo Zakrzewski se destacó por la construcción del puerto de Necochea al sur de Buenos Aires y de un lago artificial para irrigación en Mendoza. En el Brasil notables huellas de su fecunda labor exploradora dejó José Siemiradzki, conocido geógrafo y geólogo, mencionado todavía en serias obras científicas brasileñas. De los tiempos de la lucha por independencia todavía se conserva allí el preclaro nombre del Gen. Trampowski así como de otros oficiales y soldados polacos quienes no dudaron ofrecer su sangre a la noble causa de libertad de su nueva patria. Varias veces llegaban los polacos a América del Sur con misiones diplomáticas de otros países europeos, como lo comprueba el caso del Conde Alejandro Walewski, Embajador de Francia, acreditado ante los Gobiernos de Argentina y de Uruguay, desempeñando éste su oficio a mediados del siglo XIX.

Regresando al tema de mi tesis que comprende los hechos relacionados con los acontecimientos pasados del siglo XIX y los que se refieren según su geografía a México y a las Américas Antillana y Central, quiero manifestar que forman en su mayoría el resultado de mis investigaciones tanto literarias como históricas. Les hice durante más de tres años de mi destierro en México, llegando aquí como al final de mi odisea personal causada por las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial; no pudiendo encontrar el asilo en Escandinavia, invadida casi inmediatamente después de mi llegada a América Latina. Dedicué mi estancia aquí a la continuación de mis estudios en varias dependencias de la Universidad Nacional Autónoma, particularmente en la Escuela de Verano y en la Facultad de Filosofía y Letras, donde las doctas enseñanzas de los maestros me facilitaron la emprendida tarea al igual que los valiosos contactos con los eminentes hombres de ciencia y diplomáticos de los países de esta parte de América Latina, que fué objeto de mis investigaciones.

En mi trabajo intentaba yo siempre comprobar los hechos con varias fuentes para llegar a la opinión imparcial, y en cuanto fué posible, comprobarlos con las limitadas referencias polacas y norteamericanas al respecto. Las búsquedas archivarias y bibliotecarias fueron las que absorbieron más tiempo en esas investigaciones, también la extensa correspondencia con el extranjero a veces muy lejano; así como su tardanza a causa de la censura de guerra que desde principios sospecha hoy cada dato aunque sea de carácter histórico o biográfico. A pesar de múltiples obstáculos y dificultades ajenas a mi voluntad, no me desanimé en llevar el trabajo al fin y en la forma en la cual lo

estoy presentando al honorable Jurado. Estoy convencido que no todo allí contenido tiene un sello de ideal, por lo que ruego dispensarme como a un extranjero quién, al llegar a este país hospitalario tuvo que vencer, sobre todo, las dificultades lingüísticas puesto que no conocía antes el idioma castellano.

Es difícil terminar esta introducción sin indicar la curiosa genesis de mi trabajo, explicando ya antes su objeto general. Durante los primeros meses de mi estancia en México a través de la lectura cotidiana de literatura y prensa, me fijé en el hecho de múltiples publicaciones dedicadas a la contribucion extranjera en la labor progresista de ese país en el pasado. Más tarde llamó mi atención especial, el artículo titulado "Frances, Ingleses, Italianos y Alemanes en la Cultura de México", publicado por el periódico capitalino "Excelsior" con la fecha 3 de Octubre de 1941. Su autor, el Sr. Salvador Toscano, ni con una sola palabra mencionó allí a otras nacionalidades que las indicadas, lo que lógicamente daba la impresión de que salvo éstas, no hubo aquí en el pasado representantes de otros pueblos del Viejo Mundo quienes prestaron algún servicio a la República Mexicana; o, que todavía no se ha emprendido serias investigaciones sobre los demás, y, de tal manera el único crédito y elogios corresponden a los distinguidos extranjeros mencionados por el articulista.

Ya entonces tenía yo en mi poder algunos datos sobre la participación polaca en la labor progresista de México en su pasado, pudiéndolos facilmente aprovechar para un artículo periodístico, con el fin de demostrar desconocidos rumbos históricos y culturales y a la vez rectificar la confusa opinión que

existía al respecto. No hice esto por la sencilla razón de amplificar la búsqueda, documentarla mejor y abarcar con ella tanto México como todo el Norte de América Latina. Una vez terminadas las investigaciones, doy ahora a conocer su resultado por medio de la prestigiada Universidad Nacional de México. Hago esto con gran satisfacción y orgullo esperando que las modestas páginas mías pudieran de algún modo servir al estrechamiento cultural entre Polonia y México en el futuro próximo, marcadas ya sus relaciones en el pasado por la sangre polaca derramada por la justa causa del pueblo azteca. Entre varios factores, pues, también la rehabilitación y aclarecimiento de ciertos olvidados hechos históricos de carácter americanista, fué el motivo espiritual de mi tesis.

Para ser justo, no puedo, desde luego, dejar de mencionar aquí ciertas publicaciones mexicanas sobre la participación polaca en las guerras de México, las que empero pueden ser consideradas como accidentales y fragmentarias. Todas ellas aparecieron en forma de artículos periodísticos casi recientemente, conociendo el que escribe estas líneas a sus autores. Se trata de las siguientes publicaciones: "Minucias de Historia" por Don Rafael Heliódoro Valle ("Excelsior", 11 de noviembre de 1942); "José Tabachinski y Eduardo Subikurski. Polacos en la Historia de México" por Don Jorge Flores D. ("El Nacional", 24 de julio de 1943); y "Migajas Históricas" por Dr. Manuel Mestre Ghigliazza ("El Universal", 10 de junio de 1918). Todos los autores son conocidos investigadores y historiografos quienes durante varios años de sus búsquedas encontraban ciertas huellas de la actividad polaca en las tierras aztecas, y en varias ocasiones me prestaron sus valiosos consejos e indicaciones ya

después de empezar mis propias investigaciones.

Especial gratitud debo a mi consejero universitario, el Profesor Don Rafael Heliddoro Valle, hombre de gran ciencia y de horizonte universal, quien más sabiendo que los demás, sobre mis compatriotas y sus actividades en el pasado de México y de América Central, me alientaba con verdadero cariño al emprendido labor, sirviéndome con muchos datos bibliográficos y de su amplio conocimiento histórico de los asuntos hispanoamericanos. Igual agradecimiento debo a los catedráticos Dr. Francisco Monterde de México, Dr. Salvador Mendieta de Nicaragua, Lic. Teodoro Picado de Costa Rica, Dr. Félix Lizaso y Dr. Herminio Portes Vilá de Cuba; así como a la Srita. Georgiana Lockwood de EE. UU., al excmo. Sr. Juan M. Alcaraz Tornel, Ministro de México en Haití, al Dr. Vicente Dávila, historiador venezolano, al Dr. César López de El Salvador, y a los historiadores polaco-americanos Miecislao Haiman y Edmundo L. Kowalczyk de Chicago, Illinois, quienes facilitaron mi tarea prestando su amistosa colaboración en cuanto necesitaba.

LOS PRIMEROS POLACOS EN MEXICO

Entre los primeros polacos que llegaron y actuaron en México, sobre quienes hemos encontrado documentación histórica, figuran interesantes personajes. Todos son militares experimentados, insurgentes de varias insurrecciones nacionales polacas de fines del siglo XVIII o participantes de las luchas de independencia por su patria al lado de Napoleón 1^o, de los tiempos del Ducado de Varsovia. Estos veteranos, en su mayoría, no viendo más oportunidades de ser aprovechados para la causa libertadora en Europa, llegaron a América, ofreciendo aquí su espada y su corazón en defensa de los mismos ideales. Los tres oficiales abajo mencionados son típicos representantes de la temprana emigración militar polaca en el Norte de América Latina, donde por cierto la emigración civil fué casi nula durante el siglo XIX, lo que corresponde también a México.

Es el misterioso "Conde de Rouissillon" quien, ocultando su verdadero nombre, fué - al parecer - el primer polaco en llegar al suelo azteca, durante los últimos años de su ocupación colonial española. Vino como asilado político. Por el contrario, Constantino Tarnawa Malczewski, antiguo oficial polaco y napoleónico, se juntó decididamente a la expedición del famoso insurgente mexicano General Francisco Xavier Mina, cuando éste la formaba en 1817 en los Estados Unidos. Luchó durante un largo período bajo las órdenes de los Generales Guerrero y Santa Anna, prestando sus servicios como ingeniero militar, tanto en la construcción de las fortificaciones como

también en su carácter de geógrafo y geólogo, en los trabajos fatigosos y llenos de responsabilidad de la delimitación de fronteras en el Norte de la República. Emperio, el más conocido es el Coronel Carlos Beneski, quien se hizo famoso por su desafortunada participación en el regreso desde Londres del ex Emperador mexicano Don Agustín de Iturbide, así como por sus ulteriores pero desconocidas hazañas al lado de Santa Anna y Bustamante, durante las cuales pereció en 1836. Hombre con hombre luchaban ambos en la defensa de México durante la invasión española del General Isidoro Barradas, en 1829.

Conde Juan de Rouissillon

En visperas de la guerra por la independencia de México, el día 11 de julio de 1802, entró en los muelles del pequeño puerto tropical mexicano San Blas cerca de Tepic, en la costa del Pacífico, un buque de vela "Lelia Byrd". Este era un mercante de matrícula norteamericana, el primero que tocó la costa oriental mexicana después de lograr la independencia por los Estados Unidos. Llegó a San Blas habiendo terminado un largo y aventurado viaje a China y América del Sur, de donde traía varias mercancías orientales. El Capitán, William Shaler, tuvo que vencer inesperadas dificultades ante las autoridades coloniales españolas, las cuales miraban con mucha sospecha hacia cada no anunciada expedición marítima extranjera, no importarles si tuviera aún carácter comercial lo que se refería en este caso. Por fortuna para los propietarios del buque, a su bordo encontrábase un extraño pasajero quien ayudó a legalizar la estancia de "Lelia Byrd" en el puerto mexicano,

logrando obtener el respectivo permiso de parte del Gobernador de Tepic y del Virrey de la Nueva España. No teniendo el mismo ningún interés comercial, agradecía de este modo la bondad por llevarlo desde Europa a América Latina donde se dirigía en búsqueda de asilo político.

Este pasajero, según el historiador M. Haiman (1), fué un refugiado político polaco, quien viajaba a bordo del buque americano bajo el seudónimo de Conde de Rouissillon. Embarcó a "Lelia Byrd" en 1801 en Hamburgo, donde los yanquis compraron su buque de vela de 175 toneladas, emprendiendo sus aventurosos viajes desde el puerto de Cuxhaven hacia el Lejano Oriente. Este jóven que tenía apenas 28 años de edad, encontrábase allí obligado a refugiarse a causa de la fracasada insurrección polaca contra Rusia en 1794, en la cual tomó parte activa siendo ayudante del General Tadeo Kosciuszko, Jefe de la revolución. Ocultaba su verdadero nombre indudablemente por haber sido perseguido por las autoridades rusas en el extranjero o por no causar molestias a sus familiares quienes vivían bajo la ocupación zarista en cierta parte de Polonia. Durante su viaje, el noble polaco ayudaba al capitán y la tripulación a su modo, enseñándoles literatura y historia, en las cuales tuvo profundo conocimiento, hablando además varios idiomas extranjeros. Según el testimonio del copropietario del buque (2), sus compañeros lo apreciaban y admiraban mucho señalando a la vez gran simpatía hacia la infeliz

(1) Miecislau Haiman, "Polish Pioneers of California", Chicago, 1940, pp. 26 - 32.

(2) Richard Jeffry Cleveland en su "A Narrative of Voyages and Commercial Enterprizes", Cambridge, 1843, escribe en la página 203 lo siguiente:

"...our excellent and amiable friend the Count (sigue).

tierra del desterrado militar polaco. Como muestra de sinceridad hacia su distinguido amigo, después de haber terminado su venturoso viaje en una bella bahía de California, todavía no denominada en el mapa de navegación, bautizáronla con el nombre de Rouissillon que empero más tarde fué cambiado por *el* de Avalón, y así figura en la nomenclatura marítima contemporánea. Sin embargo, pese a todo esto la tradición del nombre de polaco vivía durante mucho tiempo en dicha región y se conservó en la tradición californiana, lo que comprueba un historiador norteamericano (Hubert H. Bankroft, "History of

...John de Rouissillon, with whom we had been so intimately associated for so long a period, and who had shared so largely in the various perplexing scenes, incident to the persecution of our object. To his address and perseverance we were mainly indebted for the permission obtained from the Viceroy of Mexico for the sale of a part of our cargo; and for the indulgence of the additional time in port, necessary to secure the sea otters' skins. We had left with him, manufactures to the amount of about \$3,000 cost; and which were worth, at the actual prices there, more than three times that cost.

"The Count de Rouissillon was the descendent of an ancient noble family of Poland. An advocate for liberty, he could not brook the subjugation of his country; and for his efforts to avert it, he was proscribed, and was without a home when we became acquainted with him at Hamburg. He possessed a powerful intellect, and gave evidence, that great care had been taken in its cultivation. His acquirements in mathematics, in astronomy, in music, in drawing, were very respectable, and there was scarcely a European language with which he was not familiar. Having with him among others, books in the Russian, Polish and German languages, the Spanish authorities, who are extremely watchful and vigorous in their examination of all books, were actually confounded by them; but allowed them to pass on the well-grounded conviction, that nobody in the country could read them, and therefore, that they could do no harm.

"Being at this time only 28 years of age, his prospect for honorable distinction seemed all that his ambition could desire; but unfortunately, his earthly course was cut short not long after we parted. To our great grief we learned, on arriving in the United States, that he died in Mexico some time in the year 1803. The exclusive policy of the Spanish government, relating to all foreigners, then in full operation, made it so difficult to obtain any information from Mexico, that we were discouraged from any attempt to ascertain the particulars of his death, etc..."

California", San Francisco, vol. II. pp. 11 - 12). Es digno de recordar que toda la California pertenecía entonces a México, por lo que el indicado incidente está relacionado con cierto capítulo de la historia mexicana de la época colonial.

Después de la salida de "Lelia Byrd" del puerto de San Blas, el Conde de Rouissillon se quedó en México, obteniendo el permiso de permanencia en el país. No se sabe lo que ha hecho el extraño refugiado polaco en las tierras aztecas, cuanto tiempo y si permaneció en Tepic o se trasladó a la capital y cuales actividades desempeñaba aquí. ~~Pese~~ Según el relato de sus amigos yanquis, el Sr. de Rouissillon al desembarcar en San Blas llevó consigo cierta cantidad de libros científicos en polaco, francés, ruso y alemán, siendo estos su único "tesoro" en el destierro. A pesar de sospechas y restricciones de parte de las autoridades españolas hacia el equipaje que los extranjeros traían a la Nueva España, se le permitió pasarlos por la frontera, no obstante la gran confusión de los examinadores respecto a los idiomas en los cuales han sido publicados estos libros. Aunque no se puede precisar nada sobre las actividades del refugiado polaco, es cosa segura que no gozó mucho tiempo de la recuperada y tan deseada libertad individual, puesto que murió ya en el año de 1803. Esto es el único hecho que han podido averiguar los navegantes norteamericanos a través de larga correspondencia con los gobernantes españoles de México. Tanto las circunstancias de su muerte, como sus relaciones con los mexicanos y las autoridades coloniales del país que recogió como su segunda patria, serán tal vez desconocidas para siempre.

Según cuenta el Capitán William Shaler en sus memorias "Journal of a Voyage from China to Southwestern Coast of America made in 1804" (American Register, Vol. II, p. 148; 1808), al saber la penosa noticia del fallecimiento de su compañero polaco de viajes, puso en su honor el nombre de Rouissillon al hoy llamado puerto de Avalón, en la costa de California. He ahí su respectiva declaración: "Como yo fui el primer navegante quien visitó y exploró esta bahía, tomé la libertad de llamarla según el nombre de mi muy respetable amigo, Sr. de Rouissillon".

El asunto de Rouissillon, aunque basado en las fuentes norteamericanas es interesante de mencionar tanto por el hecho de que este individuo participó en la llegada del primer buque estadounidense a las costas orientales de México durante su último período de la ocupación española, como y sobre todo, porque indudablemente ha sido uno de los primeros centroeuropeos en encontrar aquí asilo hospitalario ante las persecuciones políticas. (3)

(3) En semejantes circunstancias causadas por la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno Mexicano presidido por el Presidente Gen. M. Avila Camacho, concedió asilo para algunos miles de refugiados polacos, de los cuales más de 700 llegaron aquí en julio y 800 en octubre de 1943, estableciéndose temporalmente en la antigua Hacienda de Santa Rosa cerca de León (Estado de Guanajuato). Estos infelices llegaron desde la India procedentes de la Rusia Soviética, donde han sido deportados por el Gobierno de Stalin durante la ocupación alemano-rusa de Polonia en 1939. Las respectivas negociaciones han sido terminadas durante la visita del Gen. Ladislao Sikorski, Primer Ministro del Gobierno polaco en el exilio /1942/, siendo ésta la primera visita de un estadista polaco hecha a México.

CORONEL CONSTANTINO TARNAWA MALCZEWSKI

El primer militar polaco que llegó a México ofreciendo aquí sus servicios durante la guerra de independencia, es Don Constantino Pablo Tarnawa de Malczewski. Malczewski fué alto oficial de artillería en el ejército polaco que luchaba al lado de Napoleón 1º, en varias de sus campañas. Después de la infortunada batalla de Waterloo donde encontrábase en el cuerpo del General Lallemand, a semejanza de varios miles de soldados franceses, fué obligado a emigrar de Europa. Junto con sus compañeros de armas vino entonces a los Estados Unidos estableciéndose primero en la colonia "Vine and Olive Colony" en el Estado de Alabama. De allí se trasladó más tarde a Tejas, tomando parte en la expedición colonizadora del mencionado ya Gen. Lallemand.

En el territorio de Tejas que fué entonces muy despoblado, junto con otros oficiales de artillería e ingeniería construyó cerca de la ciudad de Galveston la colonia fortificada llamada "Champs d' Asile", porque servía como campo de asilo para los soldados franceses (1818). Las tropas expedicionarias españolas pese a varios intentos, no han logrado echar a estos nuevos colonos del territorio mexicano, pero algunos ocho meses más tarde, estos "exiliados napoleónicos" como los llamaron los norteamericanos, "abandonaron ellos mismos sus campamentos, obligados a causa de varias epidemias, hambre y otras calamidades". Sobre la presencia allí de Malczewski y algunos otros militares polacos en este grupo, como de Skierdo,

Salanav y Boril, afirman varios escritores tanto norteamericanos como franceses, según indica el historiador M. Haiman (4). La mayoría de estos exiliados militares después del fracaso colonizador, disgustados por no haber recibido la esperada ayuda de parte de los Estados Unidos, regresó a Francia. Solamente un pequeño grupo en el cual se encontraba Malczewski, decidió trasladarse a la vecina Louisiana que en aquella época todavía perteneció a Francia.

La corta estancia anterior de Malczewski en el suelo mexicano junto con el creciente interés hacia este país, que luchaba entonces por su independencia, fueron los factores que causaron su regreso en diferentes circunstancias. Acompaña a estas un interesante incidente histórico, relacionado con la famosa expedición del General Don Francisco Xavier Mina. Cuando Mina hacía su viaje por los Estados Unidos en busca de los voluntarios revolucionarios en 1817, Malczewski con Lallemand se juntaron con él en la ciudad de Philadelphia siguiéndole hasta su desembarco en el puerto de Galveston, y después de éste junto con considerable grupo de los soldados revolucionarios internáronse en Tejas, fortificándose sobre el río de Trinidad donde esperaban las órdenes de Mina. Después de haber recibido la funesta noticia sobre la ejecución de aquel Jefe, el grupo al cual perteneció Malczewski permaneció durante algún tiempo en el lugar referido. Empero, no pudiendo resistir los ataques de las más numerosas tropas españolas,

(4) En la obra de Miecislau Haiman "The Poles in the early history of Texas", Chicago, Ill. 1936, encontramos citadas las siguientes referencias al respecto: 1. Gains Whitfield, Jr. "The French Grant in Alabama", Montgomery, 1904; 2. Hartman et Millard, "Le Texas: Champ-d'Asile au Texas", Paris, 1819 y 1820; 3. Jesse S. Reeves, "The Napoleonic Exiles in America", Baltimore, 1905.

así como a causa de los continuos asaltos de los indios bravos, Crancavelles, se retiraron a la Isla de Culebra donde la mayoría de ellos pereció. De allí Malczewski se trasladó a Cuba donde pasó por varias peripecias por haber sido sospechado como insurgente por las autoridades militares de aquella isla. Allí le llegaron las noticias sobre la emancipación política de México las cuales lo excitaron tanto, que decidió llegar aquí con el deseo de ofrecer sus servicios en las organizadas fuerzas nacionales.

Aunque no se puede indicar la fecha precisa de su llegada al suelo mexicano, esta tuvo lugar indudablemente después de la declaración de la independencia de México y antes de la del Imperio. Esto parece ser comprobado en una hoja de sus servicios posteriores donde se indica la fecha de 1822, en la cual Malczewski perteneció a las fuerzas que actuaban en el Estado de Puebla. Tal vez se junto a ellas durante su viaje a la capital, cuando el 25 de enero de 1823 por medio de una solicitud dirigida al Ministerio de Guerra, ofreció sus servicios, presentándose como antiguo oficial del ejército francés quien ya participaba en la expedición del General Mina y al cuyo lado ascendió de teniente al capitán de ingenieros. En este carácter solicitó un empleo en el cuerpo de su especialidad. Su solicitud fué resuelta favorablemente tomándose en cuenta su participación en el Ejército Libertador, y después un examen que resultó satisfactorio. Al Sr. Constantino Tarnawa Malczewski se le confirmó el grado de Teniente en el Cuerpo de Ingenieros bajo el mando de Don José María Echeandía, que servía en la División del Brigadier Manuel Barragan.

En una hoja de servicios con el membrete "Cuerpo Nacional de Ingenieros" fechada a fines de junio de 1824 hay algunos datos sobre este militar y sus actividades: "El ciudadano Capitán Constantino Tarnaba de Malchesqui (5), su edad: treinta y un años; su país: Paris de Francia; su estado: soltero; El 21 de junio de 1824 fué ascendido a Capitán. Clasificación de sus servicios: Siendo paisano fué admitido a este Cuerpo en clase de Teniente, respecto a sus conocimientos facultativos, y ha servido en el desde el lo de marzo de 1823 hasta ahora". De otros oficios y despachos todavía archivados se pone en claro, que a principios de agosto de 1823 Tarnawa Malczewski ha sido enviado a Tampico, donde construyó dos baterías de campaña para la defensa de aquel puerto, siendo anteriormente vocal de la Junta que formaba el Código Militar Mexicano.

A mediados de mayo de 1824 desempeñaba el cargo de catedrático del cálculo infinitesimal en la Academia Militar en la capital. Tanto su estancia anterior en Tampico como otras posteriores, han sido relacionadas con su participación en la Comisión nombrada para el reconocimiento de los límites de la

(5) El apellido del referido militar figura en varias formas en diferentes partes militares, así como en las hojas de servicio. Con frecuencia se usaba solamente su primer apellido y este como "Tarnava" o "Tarnaba" aunque se debía escribir en su ortografía polaca como "Tarnawa". Debido a las dificultades de la escritura y pronunciación de las consonantes polacas, el mismo militar adaptando la pronunciación española para su apellido firmaba como "Malchesqui", lo que según su sonido corresponde a "Malczewski" en el idioma polaco. Semejantes casos los hay también con otros apellidos de los militares polacos sobre las actividades de los cuales en México, hablamos en las siguientes páginas. Naturalmente, en nuestra tesis escribimosles en su verdadera ortografía polaca, no obstante que citando estos apellidos encontrados en los documentos originales mexicanos, les transcribimos así como han sido usados.

República. Tarnawa Malczewski tuvo a su cargo dos veces interinamente la dirección de esa Comisión, desempeñandola en dos ocasiones diferentes. En noviembre de 1824 fué comisionado para la reconstrucción del castillo de la plaza en Veracruz, desempeñando sus labores bajo las órdenes del General D. Manuel Mier y Terán, Jefe de la Zona Militar de este puerto.

Debido a sus destacados servicios para la República, por acuerdo del Presidente D. Guadalupe Victoria, Tarnawa Malczewski fué el 17 de septiembre de 1827 ascendido al grado de Teniente Coronel de Caballería, mientras que el 25 de abril de 1828 se le confirió el puesto de Teniente Coronel de Ingenieros. Su apellido ha sido muchas veces mencionado honoríficamente por varios Jefes mexicanos, sobre todo por el General Mier y Terán y por el General Santa Anna, para cuyas tropas dicho técnico militar construía varias fortificaciones de campaña en diferentes épocas. A causa de su accidental traslado a caballería, el Coronel Tarnawa Malczewski pidió su regreso al arma de su especialidad, lo que muestra el respectivo despacho dirigido desde Laredo el 8 de febrero de 1829. Este oficio tiene a su margen valiosa recomendación hecha por el General Mier y Terán respecto a los servicios prestados por el militar de origen polaco, que textualmente dice así:

"Ha servido con la distinción que es notoria, hallándose en Tampico, Veracruz, Sacrificios y Puntos de aquel Estado...y actualmente está destinado en la Comisión de límites, en la que cada día acredita la variedad de sus conocimientos, extensivos no solamente a los ramos del ingeniero militar, sino al del geógrafo y a la parte mineralógica de la que posee regulares principios y que seran de mucho auxilio en el ramo de construcción. La admisión de este individuo en el Cuerpo de

Ingenieros, al paso que la estimo como de rigurosa justicia la creo igualmente conveniente al servicio nacional, y opino por tanto que V. E. se sirva acceder a ella".

Tanto el Presidente D. Guadalupe Victoria como el Secretario de Guerra estaban indudablemente convencidos de la habilidad del Coronel Tarnawa Malczewski en el ramo de ingeniería, porque se le incorporó de nuevo a dicho cuerpo técnico. Muy pronto recibió nueva comisión conferida por la Dirección General de Ingenieros, que bajo la fecha 21 de agosto de 1829 abarca una "Instrucción que debe observar el Teniente Coronel de este Cuerpo D. Constantino Tarnawa en la comisión particular que de órden suprema se le confiere en la Barra de Goazacoalcos situada en la costa a sotavento de Veracruz". Esta formal ordenanza contiene once artículos explicativos sobre la forma ejecutiva del trabajo, y está firmada por el General José Rincón, Director del Cuerpo de Ingenieros. Dicha misión del Coronel Tarnawa Malczewski estuvo relacionada con la fortificación del mencionado lugar en la costa del Atlántico contra el esperado desembarco de la tropas expedicionarias españolas cuya parte bajo el mando del General Isidoro Barradas invadieron anteriormente Tampico.

Ya el 25 de septiembre del mismo año encontrábase Tarnawa Malczewski en la costa de Tamaulipas, donde con urgencia se le solicitaba en el Cuerpo del Gen. Mier y Terán, con el fin de construir fortificaciones de defensa y tal vez también para destruir las del enemigo, porque se menciona en el despacho al Secretario de Guerra sobre una balandra de los españoles situada en medio del río Pánuco (6). En otro despacho dirigido

(6) Esta balandra armada española fué tomada por el Coronel Beneski, otro polaco al servicio mexicano a las órdenes (sigue)

desde el cuartel mexicano en el Pueblo Viejo, se indica la necesidad de agregar Tarnawa Malczewski a la expedición de Nacogoloches en la goleta "Venecia", explicándose a la vez que el "tanto fué fácil de sustituirlo como ingeniero militar, tanto difícil como ingeniero geógrafo". A través de estos hechos se pone en claro que dicho militar de origen polaco fué de gran utilidad en la derrota de las fuerzas expedicionarias españolas.

La coincidencia de las fechas permite suponer que en la toma de Tampico participaron tanto el Coronel de Ingenieros D. Constantino Tarnawa Malczewski, como el Coronel de Caballería D. Carlos de Beneski, ambos polacos en el servicio mexicano de las fuerzas combinadas de Santa Anna y Mier y Terán.

A causa de la falta de técnicos experimentados en aquella época, el Cor. Tarnawa Malczewski desempeñaba su alto puesto casi sin cesar y esto en varias partes de la República, sobre todo en el Norte. Así, entre 1827 y 1831 pertenecía a la Comisión para la delimitación de las fronteras, que actuando bajo la dirección del General Manuel Mier y Terán, abarcaba con sus trabajos geográficos, topográficos, mineralógicos, y botánicos los Estados de Tamaulipas, Nuevo León y Tejas, las regiones entonces casi desérticas. Este inmenso esfuerzo emprendido por primera vez en la historia del México independiente, lo describieron detalladamente otros miembros de la misma comisión científica bajo el título "Diario de Viage de la

...del General Santa Anna, como he podido comprobar a base de un parte militar del referido Jefe al Ministro de Guerra, fechado 6 de septiembre de 1829 desde el cuartel en el Pueblo Viejo, Tamps. El descubrimiento de este hecho se debe a una rara coincidencia.

Comisión de Límites que puso el Gobierno de la República bajo la dirección del Exmo. Sr. general de división D. Manuel de Mier y Terán. Lo escribieron por su orden D. Luis Berlandier y D. Rafael Chovell" (México, 1850). En la referida publicación que más tarde sirvió como base de los trabajos sobre la delimitación fronteriza entre México y los Estados Unidos, como consecuencia del año 1847, hay varias referencias sobre los servicios particulares del Coronel Tarnawa Malczewski, mencionandosele con gran estimación y respeto (7).

Debido a sus numerosas ocupaciones dicho individuo a menudo visitaba la capital participando en las Juntas preparatorias, donde se discutían los problemas fronterizos, así como recibiendo las respectivas instrucciones. Desde luego, esta tarea de Tarnawa Malczewski fué muchas veces interrumpida por necesitarlo para trabajos militares en el ramo de fortificaciones durante la campaña, como lo demuestra la invasión

(7) En el prólogo del libro, sus autores escriben así:

"El supremo gobierno de los Estados Unidos de Mexicanos, deseando arreglar los límites de sus vastas posesiones hacia el N. E., nombró en el año de 1827 una comisión para que marcara los puntos convenidos en el tratado celebrado en 1819 por D. Luis de Onys; pero las cámaras, así como el poder ejecutivo, persuadidos de que en el interior de la República se ignoraba el verdadero aspecto de aquellas fronteras desiertas o poco conocidas, resolvieron, para tener datos positivos, no limitarse a nombrar solo un comisario y un geómetra, sino una comisión científica, compuesta de varios sujetos, que pudiesen a mas cumplir con el principal objeto de viage, dar noticias sobre la física y la historia natural de aquellos países remotos.

"El Exmo. Sr. general D. Manuel de Mier y Terán fué nombrado director de la comisión; y a su celo y vastos conocimientos se deben la diversidad de notas que ha adquirido la comisión en sus largos viages. Los tenientes coroneles D. José Batres y D. Constantino Tarnawa fueron encargados de las observaciones militares y geográficas; el teniente D. José María Sanchez nos acompañó como dibujante, y a los que suscriben fueron designadas las observaciones relativas a las ciencias naturales, etc."

Luis Berlandier

Rafael Chovell

española del General Isidoro Barradas en 1829, en la que el polaco tomó parte activa. Sus frecuentes recorridos de una parte a otra de la República marcan numerosos trámites de pago de gastos de sus viajes, sobre todo durante la época entre 1830 y 1833. En 1832 se hizo gestiones oficiales para la ocupación por él como el más experimentado experto y Jefe, de la dirección del Cuerpo de Ingenieros y del Colegio Militar en la capital, pero ignoramos si tuvo tiempo para hacerse cargo de dichos puestos. En vez de esto hay visibles indicaciones en los archivos que en el mismo año fué solicitada con urgencia su presencia en los Estados de Oriente, adonde salió por orden del Presidente Don Anastasio Bustamante en compañía del General Filisola.

No cabe duda que el inmenso esfuerzo y múltiples ocupaciones quebrantaron por fin la salud de Tarnawa Malczewski, quien el 16 de marzo de 1835 desde la villa de Santa Anna de Tamaulipas pide al Secretario de Guerra su retiro "no pudiendo por su achacosa salud proseguir en la honrosa carrera de las armas". Al margen de esta solicitud hay favorable recomendación de D. Juan Arragón, Director del Cuerpo de Ingenieros, quien a la vez sobre el retiro de polaco opinó que "sera una falta notable al Cuerpo". Malczewski después de repetir la solicitud el 22 de agosto del mismo año, desde Matamoros, Tamps., recibió el retiro el 19 de septiembre de 1835 "con goce fuero y uso de uniforme", lo que fué para él una distinción extraordinaria. El respectivo despacho fué firmado por el General Barragán, Secretario de Guerra y Marina, quien después de la salida del General Santa Anna contra los sublevados en Tejas, le substituyó como Presidente Interino de la República.

El Coronel Constantino Tarnawa de Malczewski prestó en total trece años de servicios en las filas mexicanas, siendo su mayor labor aparte de construir en varias épocas las fortificaciones, trazar los límites en varias partes del país. Pudo cumplir sus múltiples misiones dotado de inteligencia y lealtad, las que le valieron plena confianza del Supremo Gobierno. La plena comprobación que fué así, ha sido su participación en las delicadas negociaciones fronterizas mexicano-americanas, las que exigían grandes cualidades morales y cívicas.

Durante la estancia del Coronel Malczewski en México, probablemente entre 1834 y 1835, le visitó aquí su sobrino Don Augusto A. Jakubowski, hijo del ilustre poeta romántico polaco Atonio Malczewski, autor del conocido poema "Maria". Jakubowski, insurgente de la revolución polaca contra la Rusia zarista en 1831, después de la caída de esta se refugió en Austria donde fué encarcelado por algún tiempo y por fin deportado con otros doscientos treinta y cuatro soldados insurgentes desde el puerto de Trieste a los Estados Unidos, lo que tuvo lugar en 1834. Como exiliado político ocupaba allí puesto de maestro particular, dedicándose también a la poesía; escribió versos tanto en polaco como en inglés y muy pronto se destacó como habil poeta polaco-americano, gozando de gran estimación entre los emigrados polacos en aquel país vecino.

Al oír que en México encontrábase el hermano de su padre, decidió visitarlo y eventualmente establecerse en las tierras aztecas. Desgraciadamente, al encontrar a Tarnawa Malczewski este lo recibió bastante friamente lo que le disgustó tanto que

después de una corta estancia regresó a los Estados Unidos. Se dice que este desagradable encuentro se debe a la circunstancia que Jakubowski era hijo ilegítimo del hermano del militar, quien por puritanismo o orgullo individual no quiso tratar a su joven sobrino de la manera que éste esperaba de parte de un pariente. Después de su regreso de México, Jakubowski publicó un libro "The Remembrances of a Polish Exile" o sea "Recuerdos de un Exiliado Polaco", editado en 1835 en la ciudad de Albany; muriendo más tarde en 1836. Este dramático y lamentable encuentro entre Jakubowski y Malczewski, cuenta Thomas Dunn English en su "Poetry of Poland" (The Gentleman's Magazine, vol. III, p. 250, Philadelphia, 1838). No cabe duda que el autor había oído toda esta historia de los propios labios del poeta polacoamericano.

Nuestra atención llamó además el hecho de que tanto Jakubowski a través de su obra para la cual una introducción escribió W. B. Sprague, así como Pablo Sobolewski en su "Poets and Poetry of Poland" (Chicago, 1881) y otros autores de varias monografías al respecto (M. Haiman, E. L. Kowalczyk, Louis M. Zale, St. Pigoń, J. Krzyzanowski) hablan de Tarnawa Malczewski como General de Artillería. Mencionan esto hablando sobre varios fragmentos de la vida del referido militar polaco, e indicando que tan alta investidura ostentaba entre 1835 y 1837. Como ya hemos señalado anteriormente, Malczewski recibió a su propio pedido el retiro del servicio militar mexicano en 1835. La coincidencia de las fechas parece indicar que después de éste el mencionado militar ingresó otra vez a las filas mexicanas, apresurado a causa de nuevas revoluciones y la marcha del General Santa Anna contra Tejas. No sería imposible

suponer de que en compensación de sus servicios anteriores recibió entonces el grado de General de Artillería, luchando varios años más en las filas mexicanas. Según algunas de las referidas fuentes, Tarnawa Malczewski participó hasta en la guerra entre México y los Estados Unidos en 1846, después de la cual ha sido designado otra vez para la delimitación de las fronteras.

Aunque en el expediente personal de Tarnawa Malczewski en los archivos mexicanos encuéntrase datos sobre él hasta 1835, es posible de admitir de que a causa del caos revolucionario u otras circunstancias causadas por la guerra americano-mexicana, se extraviaron estas huellas de las actividades del mencionado polaco en la época posterior. Tal vez se comprobará nuestra suposición por algún nuevo y accidental desubrimiento archivario.

Por fin hay que aclarar sobre el origen polaco de Tarnawa Malczewski, un punto de gran importancia, sobre todo, porque en el escalafón militar mexicano su apellido es puesto bajo la rúbrica: nacionalidad francesa. Malczewski siendo oficial del ejército de Napoleón 1º, después de la salida de Europa usaba seguramente la documentación francesa, con la cual llegó también a Estados Unidos. Alistándose después a las filas del Ejército Libertador mexicano continuó indicar esta nacionalidad indudablemente por conveniencia. Esto se debe seguramente de un lado, a la popularidad y buena preparación técnica que el ejército francés gozaba entonces; mientras que de otro a la falta del conocimiento en este Continente de Polonia, la que encontrándose bajo el yugo extranjero no existía en el mapa

político de Europa. Muchos militares de origen polaco en el servicio extranjero de aquella época, hacían entonces lo mismo que Tarnawa Malczewski, aunque hay también no menos ejemplos como el de Coronel Carlos Beneski o del Coronel Juan Sobieski quienes con gran orgullo declaraban su verdadero origen polaco.

Sin embargo, en una hoja de servicios del referido Tarnawa Malczewski en la rúbrica que corresponde al país de su origen, hay una palabra borrada que empieza con la letra "P" lo que parece indicar que figuraba allí "Polonia", no obstante que después de ella sigue ya la palabra "Francia". Sobre mi observación respectiva hablé con el investigador mexicano Don Raúl Villaseñor Corte, quien después de minuciosa examinación el referido documento declaró que está en acuerdo conmigo. Una otra indicación corroborativa de mi suposición, lo fué el estrecho contacto de Tarnawa Malczewski con el Coronel Beneski en la Corte del Emperador Don Agustín de Iturbide, donde estos dos individuos se encontraron. Beneski no por otras razones que la comunidad de sangre expidió un certificado a Tarnawa Malczewski en el cual reconocía en él un antiguo miembro del ejército francés. Desde luego, no es necesario subrayar aquí que ya el mismo apellido del mencionado militar comprueba su origen, y esto a pesar de su cambiada ortografía, esta última adoptada a las necesidades de la pronunciación española.

CORONEL CARLOS DE BENESKI

El Teniente Coronel Carlos de Beneski que llegó de Londres con el Emperador Don Agustín de Iturbide en 1824 a México, es quizá el más discutido militar extranjero en la historia de los primeros años de la independencia de este país. Esto se refiere tanto a sus actividades desempeñadas con toda lealdad al lado del ex-Emperador mexicano cuya muerte presencié el Sotola-Marina, así como a las hazañas posteriores al lado del General Santa Anna, hasta la campaña contra Tejas cuando perdió su vida.

En varios documentos, referencias biográficas y opiniones de los contemporáneos de Beneski y aún después de su muerte, hay cierta confusión y falta de claridad en la presentación de los hechos. Esta circunstancia me obligó a reunir casi todo el material que se refería al mencionado militar polaco, seleccionarlo y examinarlo con gran cuidado, para llegar a una opinión más o menos imparcial en el juicio sobre sus servicios prestados en varias épocas a la causa mexicana. Entre más momentos oscuros sobre el particular ofrecen las descripciones literarias no obstante de tener rasgos históricos, más luz en el esclarecimiento sobre las actividades de Beneski se encuentran en los archivos militares y en ciertas opiniones de serios historiadores, y considerando estos últimos como menos apasionados y más verídicos, he basado mis investigaciones sobre éstos. Sin embargo, aproveché toda clase de referencias en pro y en contra del militar polaco, aplicando como es lógico y justo la divisa

latina al respecto "audiatur et altera pars".

En la bastante y rica literatura relacionada con el Emperador Don Agustín de Iturbide, más menciones sobre el Coronel de Beneski que cualquier otro libro, contienen los "Apuntes históricos sobre el destierro, vuelta al territorio mexicano y muerte del Libertador D. Agustín de Iturbide", escritos por Don José R. Malo, testigo presencial, y publicados por la Imprenta de la "Revista Universal" en México, D. F., en 1869. El autor "era sobrino de Iturbide, lo acompañó al destierro y le sirvió de amanuense cuando éste escribió sus "Memorias", según el notable historiador y bibliógrafo, Don Rafael Heliodoro Valle, en su monografía "Cómo era Iturbide", (México, D. F., 1921). Es una cosa indudable que Malo no tuvo ningunos prejuicios hacia la gente que colaboraba con su tío, y por lo mismo su testimonio sobre el Coronel Carlos de Beneski merece toda confianza.

Según José Ramón Malo, el ex-Emperador encontró a Beneski en Londres, lo que tuvo lugar después de su llegada de Liorna (Italia), a comienzos del año de 1824. Al joven militar polaco que tenía entonces alrededor de 30 años de edad y buena fe, Agustín de Iturbide incorporó a su Corte en el exilio.

Agustín de Iturbide, según su sobrino, salió con sus compañeros del puerto de Southampton a bordo del bergantín inglés "Spring" el día 11 de mayo de 1824. El 1º de julio el buque se acercó a la costa mexicana cuya parte llamábase entonces el Nuevo Santander. Allí Beneski junto con cuatro marinos se fué en un bote hacia las playas para reconocerlas y a la vez ponerse en contacto con el Coronel Trespalacios, amigo y confidente

de Iturbide. Pero cuando durante tres días no pudo localizar al mencionado militar y lograr el propósito de su desembarco, después de su regreso a bordo del "Spring" el ex-Emperador junto con el capitán del buque decidieron continuar el viaje a Tampico. Mientras tanto estallaron vientos desfavorables imposibilitando la navegación, lo que obligó a anclar el buque en la rada cerca del puerto Soto-la-Marina, en el Estado de Tamaulipas. Allí desembarcó Beneski por órdenes de Iturbide siendo enviado con la misión de ponerse en contacto con el General Felipe de la Garza, Jefe de esta zona militar, para quien tenía una carta de recomendación, aparentemente fechada en Londres, de parte del Padre Ignacio Treviño, pariente de Garza. Por medio de ésta el mencionado cura que formaba parte del séquito de Iturbide a bordo del "Spring", pedía al General Felipe de la Garza ayuda para su portador - Beneski - y su compañero, presentándoles como extranjeros "que pasaban a México con una empresa de colonización alemana". A la vez aseguraba a dicho militar que el Sr. Agustín de Iturbide encontraba base con su familia en Londres, no pudiendo permanecer en Italia, donde las autoridades republicanas de México indicáronle el lugar de exilio después de su abdicación presentada el 19 de marzo de 1823. Malo supone que indudablemente el General Garza ya sabía quién era el compañero de Beneski, puesto que el veracruzano Francisco Migoni que trataba en Londres a Iturbide y conoció sus planes, avisó al Gobierno republicano sobre el particular, y éstos de su parte dieron órdenes para prestar mejor vigilancia a todas las costas. (8)

(8) Sobre el plan de Iturbide de regresar a México, advirtió al Gobierno Republicano desde Londres Don José Mariano Michelena, que desempeñaba en aquella época el cargo de la misión diplomática en la Gran Bretaña. La confirmación al respecto encuen-
(sigue)

El General Garza al parecer engañado, pero para que nadie lo sospechara, aseguró sus servicios al joven extranjero entregándole a la vez respuesta para el Padre Treviño. En ésta, entre otras cosas, enviaba saludos al ex-Emperador, expresando asimismo su deseo de "ver al Sr. Iturbide en el país, pues tal cual se hallaba, necesitaba de su presencia", asegurándole que "su vuelta sería la de Napoleón a Egipto, y si gustaba hacerla por allí lo encontraría pronto para unírsele con su tropa, y además hallaría armas y dinero". En una palabra Garza ofrecía sus servicios a Iturbide si éste se decidía a regresar a México por la costa tamaulipeca. El mismo general - declara Malo - estaba antes en contra de Iturbide y de su Imperio, no obstante que el mismo Emperador no lo destituyó; al contrario, le hizo ciertos favores.

Al regresar Beneski a bordo del bergantín, Iturbide satisfecho de la lectura de la carta traída por él, resolvió saltar a tierra y tomar caballos junto con su ayudante polaco el 17 de julio por la mañana. El desembarco del ex-Emperador cuya cabeza ocultaba en capota, presenció en la playa un destacamento de veinte soldados con un oficial. Se encontraba allí por casualidad un cierto individuo, Manuel Azúnzulo, de Durango, coronel retirado que militaba antes bajo las órdenes de Iturbide. Este tramos en la correspondencia oficial de Michelena al Secretario de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, como consta en los respectivos documentos publicados en "La Diplomacia Mexicana", volumen III, Mexico, 1913, en su parte "Segunda Misión de México en Inglaterra" /1824 - 1825/.

En la citada obra se encuentra también una nota del Ministro Michelena fechada el 22 de noviembre de 1824, la cual se refiere a un libro "Memorias de la vida de Iturbide", publicado en inglés en Londres sin indicación de su editor. Según el
(sigue)

viendo montar estupéndamente a caballo el compañero del polaco, exclamó que así montaba antes solamente un buen jinete, Agustín de Iturbide. Hizo esta observación al oficial y éste luego dió esta sospechosa noticia al General Garza. Desde entonces el desarrollo de los acontecimientos pasó con rapidez. Apenas algunas millas penetraron la tierra firme Iturbide con Beneski cuando encontráronse cara en cara con el General Garza. Durante una corta conversación el general pidió a Iturbide lo devolviera la carta para el Padre Treviño, no omitiendo asegurarle otra vez pero en forma más circunspecta su lealtad. El Sr. de Iturbide junto con su ayudante fueron luego detenidos y puestos en una casa bajo guardia, mientras que el Gen. Garza prometió presentar el asunto de la inesperada llegada del ex-Emperador al Congreso local. El 18 de julio al mediodía dicho militar por medio de su ayudante mandó decir al Sr. de Iturbide que "en la junta de guerra que había celebrado, se acordó aplicarle la pena impuesta en el decreto de abril, y que su ejecución sería a las tres en la tarde".

Al llegar esta noticia Iturbide dictaba a Beneski una representación para el Congreso general, en que exponía la causa de su vuelta a México, lo cual en borrador mandó al Gen.

relato propio de Michelena, no creía él conveniente contestar a esta publicación porque apareció ya después de la muerte de Iturbide y además no hirió a ningún individuo del Gobierno Mexicano. El respectivo libro no ha sido mencionado por ningún historiador mexicano, aunque muchos de ellos atacaron violentamente al Coronel Beneski a causa de su folleta "Narración sobre los últimos momentos de la vida de Don Agustín de Iturbide, ex-Emperador de México", publicado en 1825 en Nueva York. Lo interesante es que Beneski tampoco atacó en su publicación a ningún individuo del Gobierno Mexicano, aunque defendió a su modo a Iturbide.

Garza pidiéndole a la vez tres días de plazo para poder hacer mientras ciertas disposiciones a su familia. El 19 de julio a las 16:00 horas el General Garza avisó a Iturbide que "el Congreso local nada acordó en su favor", lo que significaba su ejecución a las 18:00 horas. Durante todo este tiempo el Coronel Beneski estuvo junto con el ex-Emperador, no permitiéndose ni a uno ni a otro abandonar la improvisada cárcel guardada bien por los soldados. La Junta de Guerra presidida por el General de la Garza quiso anteriormente fusilar a Iturbide junto con Beneski, pero el ex-Emperador pidió la libertad de su ayudante, declarando su inocencia. Separado de su ayudante, Don Agustín de Iturbide fué llevado con un sacerdote a una pequeña población llamada Padilla, donde se libró su ejecución a tiros.

Así terminó su vida el 19 de julio de 1824 el que "sin causar grandes molestias y en siete meses consumó la Independencia de México, ocupando la capital con un ejército de 14,000 hombres, 1,800 oficiales y 80 jefes el 21 de septiembre de 1821" concluye D. José Ramón Malo. Respecto al militar polaco sobre cuya nacionalidad no mencionó ni una sola palabra escribiendo incorrectamente su apellido con "y" dice: "D. Carlos Benesky, desterrado por el consejo de guerra de Sotola-Marina, pocos años después regresó a México, se reincorporó al ejército y, en marcha para Tejas a las órdenes del General Santa Anna, se suicidió en el Saltillo" (p. 54).

Después de su deportación con la severa advertencia que si regresaba alguna vez a México sería fusilado, Beneski se fué a Estados Unidos donde escribió un folleto en español sobre los

últimos momentos de la vida del ex-Emperador, así como sobre su propia participación en la expedición de Agustín de Iturbide de Inglaterra a México. Estas memorias cuya preparación, según indica la fecha, fué terminada el 14 de noviembre de 1824, han sido traducidas al inglés y en este idioma publicadas en Nueva York bajo el título: "A Narrative of the Last Moments of the Life of Don Agustín de Iturbide, ex-Emperor of Mexico" by Colonel Charles de Beneski translated from the Spanish, New York, printed by Tyrell and Tomkins, 70 Bowery, 1825. Accompanying documents, pp. 21 - 41.

Los relatos de Beneski respecto a la muerte del ex-Emperador y sus últimos momentos de vida pasados en el suelo mexicano, tienen indudable valor histórico como procedentes de un testigo presencial de nacionalidad extranjera. La descripción es sencilla, basada en los hechos; al parecer, tiene sello de sinceridad, y conserva sentimiento de lealtad hacia el muerto. Los motivos de esta publicación hecha por Beneski, fueron, por una parte, esclarecer los motivos de regreso de Iturbide a México y de esta manera poder defender a su familia indignada por acusaciones de lo sucedido; mientras que de otra parte, explicar o rehabilitar su propia participación en la fracasada expedición. Indican esto las respectivas citas que damos a continuación en la traducción española (9), advirtiéndolo a la vez que todavía no se les había aprovechado con tal motivo y a pesar de pasar más de un siglo de su publicación, en las referencias históricas relacionadas con Iturbide y Beneski.

(9) Los extractos respectivos de la publicación de Beneski en inglés, me ha enviado gentilmente la Biblioteca del Congreso en Washington, D. C., donde se encuentra el mencionado folleto, llevando la siguiente colocación: F 1232 I 836 Office, Spanish American Division.

"Con profunda pena he hojeado los impresos públicos repletos de frases equívocas y condenatorias, acerca de la muerte de Don Agustín de Iturbide, ex-Emperador de México. El gran afecto que tuve a este gran hombre, la eterna gratitud que le debo por su bondad, y sobre todo, la estimación en que tengo la intachable reputación de su honorable y desventurada familia, me impulsan a adelantarme así, públicamente, para reivindicar su memoria, y creo un deber de honor el presentar al mundo la verdadera narración de los acontecimientos verídicos y desastrosos a su fin trágico al Libertador de México.

"Tuve la honra de servir bajo las órdenes de este gran héroe, y me favoreció considerándome como uno de sus más fieles y cercanos partidarios y amigos. Un perfecto conocimiento de la rectitud de sus principios y su ideología, la certeza de que solamente el amor patrio fué lo que lo indujo a regresar a México, una profunda convicción de que no era otro su objeto que la unión, tranquilidad y felicidad del pueblo mexicano; y de que estaba desprovisto de toda ambición o interés personal, exento de sentimientos de venganza, y solamente guiado por un espíritu de tolerancia hacia sus enemigos: - todo esto me impulsó a seguirlo como su ayudante en el campo de batalla, y dentro de este papel, adherirme a su persona y a su destino; y con orgullo asevero que nunca abandoné a mi benefactor hasta esa hora amarga que cerró la vida de este soldado insigne.

"No trato de ponerme en su defensa: ni tan siquiera trataré de desengañar al público en lo tocante a las muchas falsas manifestaciones de sus enemigos. Espero confiado en lo que el tiempo y la historia imparcial hayan de transmitir a la

posteridad, acerca de la vida y la conducta política de Iturbide. Solamente me ocupo de relatar su muerte, con la esperanza de que posteriormente sirva como documento histórico y se conserve como un recuerdo de los últimos momentos de este personaje extraordinario.

"Iturbide no tuvo otro objeto en contemplación más que la unión, tranquilidad y felicidad del pueblo mexicano, sin ninguna ambición u otros motivos interesados, exento de todo sentimiento vengativo y respirando nada más que un espíritu de tolerancia hacia sus enemigos; estos me causaron que lo acompañase como ayudante.

"Los gobiernos despóticos y monárquicos constituyen mi más grande detestación y solemnemente declaro ante Dios quien ve a través de los corazones humanos, que yo nunca hubiera acompañado al ex-Emperador de México, si hubiese yo sabido que era un déspota y enemigo de la libertad."

Las citadas declaraciones de Beneski muestran su buena fé y convicción así como elevado espíritu democrático, las cuales, le hicieron a adherirse a Iturbide. A la vez indican las intenciones del ex-Emperador de no querer restaurar en México el régimen monárquico, expresadas probablemente por el Sr. Iturbide durante las conversaciones con su ayudante. Este último como polaco a través de la amarga experiencia de su Patria subyugada por el régimen despótico imperial extranjero, estamos convencidos, no prestaría sus servicios en otra causa que la de libertad y la democracia, lo que plenamente confirma algunos ^{años más tarde} su regreso a México con el fin de ofrecer aquí su espada y el corazón, durante las hazañas del Presidente y General Don Antonio López de Santa Anna.

Desde luego, Beneski no intenta defender en todo la conducta política de Iturbide, considerando como extranjero que este juicio pertenece a la historia y a los mismos mexicanos. Empero lo que hace, está relacionado con las cualidades personales de Iturbide, las cuales tuvo la oportunidad de observar durante varios meses del exilio del ex-Emperador en la gran Bretaña. Además, hay que decir que Beneski fué militar profesional y no político; actuaba pues según su propia intuición, la cual a veces puede resultar ilusoria. Mientras que, por una parte, su actuación se caracteriza como plena fidelidad militar hacia el Sr. Iturbide, por otra, parece faltarle a él suficiente criterio sobre la impopular y arriesgada expedición del ex-Emperador, clasificada por la historia mexicana en general, como un ambicioso intento de imponer al pueblo mexicano por segunda vez el odiado sistema imperial, el cual cuarenta años más tarde fracasó en semejantes circunstancias con el fusilamiento del Archiduque austriaco Maximiliano.

La actitud de Beneski hacia el desdichado Agustín de Iturbide, expresada de una manera tan clara, tiene también fundamentadas razones personales de gratitud de parte del militar polaco. Cuando el Consejo de Guerra en Soto-la-Marina, después de la aprehensión del ex-Emperador en compañía de su ayudante, les quiso a ejecutar ambos, fué Iturbide quien hizo la declaración sobre la inocencia de Beneski, salvándole así la vida. La referencia respectiva encontramos en la petición hecha por Iturbide al Congreso Supremo, desde Soto-la-Marina, de la cual damos el siguiente extracto encontrado en la antes indicada publicación de Beneski: hay en ésta a la vez la confesión política del ex-Emperador en vísperas de su muerte:



"Procedo con la parte material de mi aseveración. En cuanto a la pérdida de una vida que tantas veces he arriesgado por mi patria, y tantas veces expuesto por la seguridad de mis compatriotas, ni siquiera intento suplicar que sea salvada; solamente he pedido el plazo de tres cortos días, dentro de los cuales pudiese intentar poner mi alma en paz con Dios, mi conciencia, desgraciadamente para mí, no estando tan tranquila en lo tocante a mi vida privada como lo está en cuanto a la pública; y para dar algunas instrucciones a mi esposa y a mis hijos, y para suplicar fuera perdonada la vida de mi muy querido amigo Carlos de Beneski, salvándole de tan cruel destino, puesto que él es, si cabe, aún más inocente que yo, y quien, puramente por una estrecha y clara amistad, y seguro de mis buenas intenciones, regresó a servir a esta nación, que hoy lo condena. El General Garza no pudiendo dudar de la justicia de mi petición, y habiendo palpado mi buena fé al habermele presentado sin un hombre, armas, o la menor indicación de hostilidad, dentro de una provincia en la que contaba con bien pocos amigos, y enteramente dispuesto a obedecer las indicaciones del Congreso General Soberano, aun cuando ello significara se me fueran aceptados mis servicios o en su defecto yo me viese obligado a abandonar para siempre el suelo mexicano: - suspendió la ejecución de la sentencia y partió esa misma tarde, el 17, para el honorable Congreso de Las Tamaulipas, para entregarme a dicho Cuerpo.

AGUSTIN DE ITURBIDE".

Después de la ejecución de Iturbide, el Coronel Beneski fué puesto en prisión en Soto-la-Marina, donde permaneció tres meses, hasta que se lo condenó a destierro perpetuo. Dejando

la cárcel y luego abandonando a México, Beneski, por desconocidas causas, las que tal vez han sido relacionadas con su seguridad individual, pidió al General de la Garza, Comandante en Jefe de la zona militar de Tamaulipas una carta. En esta carta encontramos curiosos detalles sobre la conducta de Beneski en la prisión y sobre su sincero pésame causado por la muerte de Iturbide. Esta carta como documento oficial incluyó Beneski en su "Narración de los últimos momentos de la vida de Don Agustín de Iturbide, ex-Emperador de México". Traducido del español, Nueva York, Impreso por Tyrell y Tompkins, 70 Bowery, 1825. El texto de esa "carta abierta dada a Beneski, a petición, por Felipe de la Garza, Brigadier General del Ejército Mexicano y actual Comandante General del Estado de Tamaulipas, etc." como testimonio corroborativo de sus aseveraciones, es el siguiente:

"Certifico, bajo mi palabra de honor, que el Coronel Carlos de Beneski, nativo de Polonia, acompañó a Don Agustín de Iturbide, desde su desembarco hasta su muerte, en cuya ocasión dió vivas pruebas de su fidelidad y aprecio, al grado de desear ser fusilado a su lado. Que, a este efecto, hizo formal petición al Comandante General, y hasta al Supremo Congreso General; y que al negársele dicha petición, se violentó tanto que fué necesario aislarlo en un cuarto, y después de la muerte de Iturbide, Beneski permaneció más de cuatro días sin tomar alimentos, demostrando el más intenso dolor y su sincera adhesión a su amigo, y más, durante la duración de su juicio, que lo condenó a tres meses de prisión, habiendo sido sentenciado a destierro perpetuo de territorio mexicano, constantemente manifestó el

más profundo aprecio por la reputación e integridad del difunto Iturbide.

"En testimonio de ello, y para que pueda hacer use de estos datos como lo crea conveniente, los mismos datos le son proporcionados, a petición suya, bajo mi firma, en Soto la Marina, este día 21 de octubre de 1824.

F. de la Garza".

El Coronel Carlos de Beneski abandonó a México probablemente durante el mes de octubre de 1824, dirigiéndose a los Estados Unidos de Norteamérica donde permaneció varios años.

Investigando los acontecimientos relacionados con la llegada de Iturbide a Soto-la-Marina en compañía del Coronel Beneski, hemos encontrado serias diferencias en la presentación del mismo hecho por los historiadores mexicanos Don Carlos María Bustamante y Don Lucas Alamán, si tomamos en cuenta los relatos de Don José Ramón Malo, sobrino del ex-Emperador. Probablemente no nos habríamos ocupado con ellas si no abarcarían también la persona del militar polaco, aunque, y sobre todo, la variada interpretación y juicios refiérense más al mismo Iturbide que a su ayudante. Tanto las descripciones como los respectivos reflejos de los mencionados historiadores, dan mucha nueva luz para el esclarecimiento del trágico epílogo del Primer Imperio Mexicano.

Así, el Lic. Carlos María Bustamante en su "Historia" (10) dice en la página 249 que "la relación más exacta que tenemos acerca del desembarco, arresto y prisión de Iturbide, es el

(10) Lic. Carlos María Bustamante, "Historia del Emperador D. Agustín de Iturbide hasta su muerte y sus consecuencias; y establecimiento de la Republica popular Federal", México, 1846.

informe que sobre estos hechos dió el general D. Felipe de la Garza al supremo poder ejecutivo el 13 de agosto de 1824, que a letra copio". Tenemos que explicar que el mencionado reporte de Garza fué enviado entonces al Ministro de Guerra que en aquella época era el General Manuel Mier y Terán.

"En carta de 17 de julio, número 192, dije a V. E. el modo y estratagema con que se me presentó el extranjero Carlos Beneski, y que restituido a bordo con la licencia para el desembarco de su compañero inglés (11), volvió a las cinco de la tarde del día 15 en el bote de su barco, dirigiéndose a la pescadería, situada a una legua del río arriba sin tocar en el destacamento de la Barra, ignorando acaso que allí hubiera vigilancia. Saltó en tierra Beneski dejando el bote retirado con toda la gente de mar, y su compañero acostado, envuelto de cabeza y cara, cubierto con un capote: pidió un mozo y dos caballos ensillados para venir a la villa con un compañero, y mientras se le dieron, permaneció en el bote en la misma disposición. A las seis de la tarde montó con el mozo, que también era soldado nacional; arrimó el caballo a la orilla, y tomando los del bote en brazos al compañero lo pusieron en tierra: dejó el capote y montó a caballo con agilidad no conocida en los ingleses" (12).

(11) "De estos hechos daremos después la correspondiente idea que ha desfigurado Beneski en una especie de manifiesto que publicó" N. de Bustamante.

(12) "Por esta circunstancia los que lo observaban entraron en sospecha, pues los ingleses no saben por lo común montar en nuestras sillas. Un hombre que obra de este modo, que se presenta arropado en los días mas calurosos de Julio, en aquel ardiente clima, y que es cargado en brazos para montar a caballo, era preciso que hiciera sospechar a los que lo observaban, que era el mismo que se esperaba, por las noticias públicas que precedieron a su llegada". - Nota de Bustamante.

A continuación del reporte oficial del General de la Garza se nota además diferencia en la descripción de su conversación con Iturbide, ocultando Garza sobre el ofrecimiento de sus servicios al ex-Emperador, lo que encontramos en el relato de Malo. Si la mencionada referencia de Malo es verosímil, parece que el General Garza no la quiso citar para no dar sospechas al ejecutivo que tuvo que tomar en consideración cada detalle de tan gran acontecimiento. Sin embargo, en el informe oficial del Comandante General de la zona militar de Tamaulipas cuyas costas tocó el barco del ex-Emperador, encontramos varios importantes datos no presentados por Malo. Citámosles según el texto oficial de la carta:

"Después de algunas horas me preguntó (Iturbide) la suerte que debería correr, y contestándole que la de muerte, conforme a la ley, dijo...No lo sentiré, si llevo el consuelo de que la nación se prepare y ponga en defensa: que estaba bien instruido de las tramas que se urdían en los gabinetes de Europa para reestablecer su dominación colonial. Dijo además, que tenía documentos con que acreditar que a él mismo le habían querido hacer instrumento de sus miras, y que perdida la esperanza, le persiguieron de muerte, obligándole a salir de Liorna con inmensos trabajos y peligros. etc."

Bustamante refiriéndose a la palabra "peligros", hace un interesante comentario al respecto en la página 252 de su libro: "Esta, que en un tiempo pareció una disculpa frívola, es una verdad, comprobada hoy por el testimonio irrefutable de un escritor español, cual es D. Mariano Torrente, que escribió la

historia de la revolución de las Américas, de orden de Fernando VII, en el tomo 3^o, página 365. "Este español se hallaba en Liorna y ofreció a la llegada de Iturbide sus servicios, siendo enviado por allí como espía de la Corte de Madrid, para controlar cada paso del ex-Emperador y dar a conocer observaciones sobre sus planes. Parece que Torrente satisfizo a la Corte madrileña debido al hecho que ganando la confianza del desterrado ex-Emperador mexicano, conoció su pensamiento e intentos sobre el esperado regreso a las tierras patrias." Una de las causas de haber abandonado a Liorna fueron las dificultades mostradas a él por las autoridades del Reino de Toscana, las cuales temían la estancia en sus fronteras de un revolucionario extranjero para que sus influencias no se extendiesen sobre el propio suelo toscano. Es posible suponer que esto fué un mero pretexto declarado por las autoridades toscanas, siendo estas amenazadas por la Corte de Madrid, por intermediación del mismo Torrente que desempeñaba en dicho país el cargo de Cónsul de España. España esperaba probablemente que Iturbide después de disgustos en Italia, aceptara la proposición para trasladarse a la Corte de Fernando VII^o, donde se le propusiese algún título y participación en la reconquista de México.

Iturbide negóse a ir y tratar con Madrid a pesar de varias sugerencias, sabiendo que esto significaría el subyugamiento de su tierra que apenas algunos años antes se libertó de la ocupación española. Por rechazar esta oferta, Iturbide fué - según Torrente - odiado por España. Bustamante haciendo justicia respecto a este hecho, dice así: "...por una fatalidad estas

circunstancias se ignoraban por el Congreso, y por otra parte, en aquella época se sobreponía a las leyes y al orden una facción que nos puso al borde de una total disolución, y esta era la que lo llamaba á México; y dando oído a sus sugerencias, vino y se perdió. Ah! esto es muy doloroso ..." Las citadas palabras del historiador mexicano hacen parcial rehabilitación de la actitud asumida por Iturbide en su regreso a México.

De otras observaciones hechas por Bustamante vale la pena recordar la que se refiere al General de la Garza. "En Agosto de 1822 el Gen. Garza se sublevó contra Iturbide por el arresto que hizo a los diputados y disolución del Congreso. Trájoselo preso a México, e Iturbide le dió la libertad...? Y a un hombre a quien debía su vida, se la había de quitar sin titubear?...pregunta el historiador exclamando a la vez: ¡Vaya que semejante reprensión es la mas incivil y Bárbara! ...?Somos cristianos o caribes?" (página 258).

Ahora bien. ¿Cómo presenta Lucas Alamán el regreso de Iturbide a México en compañía de Beneski? El ilustre historiador mexicano en la página 600 de su obra (13) lo describe así:

"El 4 de Mayo Iturbide salió de Lonáres con su esposa, sus dos hijos menores Don Salvador y Don Felipe, Malo, los padres López y Treviño, Morandini y el teniente coronel polaco Beneski a quien habi'a recibido en México al servicio de aquel país; llevando también consigo una imprenta con un impresor para servirla. Con esta comitiva se embarcó en el bergantín inglés "Spring", que por casualidad mandaba el capitán Quelch

(13) Lucas Alamán, "Historia de México", México, 1885.

que lo condujo a Liorna, y salió de la isla Wight el 11 de mayo, el mismo día que un año antes había salido de la Antigua" (en México - nota propia).

Mientras su relato sobre el desembarco, en la página 601 es el siguiente:

"...hizo echar la ancla en la barra de Soto-la-Marina el 14 de julio. Beneski salió a tierra y se presentó al comandante general D. Felipe de la Garza en la villa de aquel nombre, con una carta de recomendación del Padre Treviño con la fecha supuesta en Londres, fingiendo que Beneski y su compañero que traía y se había quedado a bordo, venían con el objeto de presentar al gobierno un plan de colonización por irlandeses, propuesto por tres casas acaudaladas; y habiéndole preguntado Garza por Iturbide, dijo que quedaba en Inglaterra con su familia. Obtenido el permiso para desembarcar, volvió Beneski a bordo en la mañana del 15 llevando la contestación que Garza dió a la carta del Padre Treviño (14), y en la tarde vino a tierra conduciendo a su compañero, que se hizo sospechoso al cabo que mandaba el destacamento, por el lugar y modo en que se embarcó, por el disfraz que traía, etc."

En la página 605 de su obra Alamán concluye así:

"Beneski habiendo sido juzgado en un consejo de guerra,

(14) "En la relación que Beneski publicó, dijo que Garza le había dado una carta para Iturbide, llamándolo emperador e instándole a bajar a tierra. El hecho es completamente falso, como lo probó Garza con las declaraciones que pidió se tomaran al P. Treviño y a Malo. Véase el opúsculo publicado en México en 1826 por D. Carlos Bustamante, con el título de: "El General Garza vindicado de las notas de traidor e ingrato", en el cual hay muchas noticias importantes acerca de este funesto suceso."
- Nota de Alamán.

fué condenado a salir para siempre de la república (15), en cuanto a la familia (es decir, de Iturbide - nota propia), se dió orden para que se embarcase para Colombia, lo que no pudo hacerse por falta de buque acomodado, y el 16 de septiembre salió para Nueva Orleans, fijando desde entonces su residencia en los Estados Unidos; el Congreso decretó se le pagase una pensión anual de ocho mil pesos".

Como vemos, pues, las descripciones de ambos historiadores, tanto Bustamante como Alamán han basado éstas con "bona fide" en los relatos oficiales, proporcionados al Gobierno Federal Mexicano por el General de la Garza, comandante de la zona militar de Tamaulipas y quien ordenó la ejecución de Iturbide. Llama nuestra atención el hecho de que los indicados historiadores unánimemente combaten los relatos de Beneski, atribuyéndole desfiguración de los hechos y hasta falsedades. Mientras que Bustamante mismo confiesa que no había leído el folleto de Beneski y solamente había oído sobre éste, Alamán cita varias opiniones al respecto de Bustamante, se opone a las declaraciones del ayudante y amigo de Iturbide de una manera decisiva, lo que permite suponer que las había leído, aunque no había dicho nada claro sobre el particular. Debido a estas circunstancias, parece que Alamán es más parcial en sus juicios sobre el regreso de Iturbide a México que Bustamante. No obstante que los dos ilustres historiadores mexicanos tomaron en cuenta casi exclusivamente las fuentes oficiales, es fácil notar aun en este caso, ciertas diferencias en las descripciones

(15) "Regresó a la República, variadas las circunstancias, y se suicidió estando de comandante en Colima". - Nota de Alamán.

y criterios individuales al respecto. Es además característico que menos ataques que Beneski han encontrado los relatos de Malo, aunque sus descripciones son muy parecidas. ¿Omitió esta mala suerte a Malo, porque fué más tarde miembro del Gobierno Mexicano republicano durante la presidencia del Gen. Zuloaga?

El desembarco y la ejecución de Iturbide ha sido durante mucho tiempo tema de varias y apasionadas discusiones públicas en México, encontrando aquí dicho acontecimiento tanto partidarios como enemigos. Parece que el objeto central de estas discusiones fué la actitud asumida por el General de la Garza, que ha sido acusado públicamente de infamia y traición. El mencionado militar, no obstante sus informes oficiales sobre lo sucedido dirigidos al Ministro de Guerra, fué llamado a la capital y aquí interrogado por el Supremo Ejecutivo. No cabe duda que importante papel en su defensa desempeñó entonces como abogado el Licenciado Carlos Bustamante, que se destacó más tarde como historiador. Sobre este hecho recuerda Alamán indicando a Bustamante como autor del folleto "El General Garza vindicado de las notas de traidor e ingrato", publicado en México en 1826, es decir dos años después del funesto suceso.

Mientras la actitud legal del General de la Garza llamó la atención nacional mexicana, el papel deo Coronel Beneski al lado de Iturbide así como su prisión - causó interés y hasta intervención del extranjero. Muestra esto la carta del conocido viajero alemán Barón Alejandro von Humboldt, dirigida al Presidente de la República Mexicana, General Don Guadalupe Victoria, en favor de Beneski. Copiamos ésta aquí, según su texto original, publicado por la "Gaceta del Supremo Gobierno

de la Federación Mexicana", número 37 del tomo 5^o correspondiente al sábado 19 de marzo de 1825; advirtiéndolo a la vez que nada sobre ella habían mencionado Bustamante y Alamán en sus relatos históricos al respecto (16).

Carta del Sr. Barón Alejandro de Humboldt, al Excmo. Sr. Presidente de esta República:

"Exmo. Sr. Presidente: Con la más respetuosa confianza me dirijo al Primero Magistrado de la República Mexicana, a aquel a quien el libre sufragio de la Nación acaba de llamar a un punto tanto más eminente, cuanto que por él goza de la facultad de usar de clemencia y de aliviar los padecimientos de los desgraciados.

"! Qué satisfactorio me es el considerar que la primera vez que me presento ante el Supremo Gobierno de un país cuyas riquezas y recursos nacionales he hecho conocer a la Europa, puedan mis súplicas consolar a una familia angustiada! Acabo de saber hoy mismo que el Coronel don Carlos Benesky, a quien no conozco, no obstante ser de la colonia prusiana, y un compatriota, pero que ha hecho señalados servicios en las últimas guerras de mi Patria, ha seguido la misma suerte de don Agustín de Iturbide.

(160 Ya durante mis investigaciones al respecto, llamó mi atención Don Rafael Heliodoro Valle, profesor de la Universidad Nacional de México, sobre un artículo "Migajas Históricas" escrito por Dr. Manuel Mestre Ghigliazza y publicado en la fecha 10 de junio de 1918 por el periódico capitalino "El Universal". Su autor que modestamente lo firmó con el seudónimo "Leopoldo. Archivero" es un apreciado investigador e historiógrafo mexicano, que elaboró el más extenso relato acerca de la estancia del Cor. Beneski en México, citando varias viejas publicaciones de prensa al respecto. Algunas de ellas permitieron amplificar mi trabajo, el cual empero está dando a la luz muchos detalles todavía no aprovechados y por lo tanto desconocidos.

"Un padre muy anciano y dos hermanas, relacionadas con familias respetables, temen que aquel pierda la vida. Se han dirigido a mí, esperanzados en que mi voz será escuchada con agrado, y que mis ruegos alcanzarán la libertad de un hijo y de un hermano cuya residencia en América aun se ignoraba en las orillas del Rhin.

"El Antiguo Mundo ha admirado los sentimientos generosos que la Nación Mexicana ha manifestado, asegurando la suerte de la familia del ex-Emperador. Díguese, pues, V. E., por un favor hacia mí, hacer extensiva esa clemencia nacional al Coronel Benesky, y para consuelo de su desgraciado padre, se commute la pena de muerte en sólo la expulsión del territorio de la República. Envanecido con mi adhesión a un país por quien V. E. ha hecho tan grandes y tan notables sacrificios, me atrevo a hacerle esta súplica con una entera esperanza.

"Soy con el más profundo respeto, Excmo. Sr. Presidente, su muy humilde y obediente servidor. - ALEJANDRO DE HUMBOLDT. - Paris, Diciembre 10 de 1824. - El Excmo. Sr. Presidente de la República Mexicana, General D. Guadalupe Victoria."

Esta carta de Humboldt escrita a fines de 1824 llegó a México a comienzos de 1825, es decir, algunos cuantos meses después de que Beneski abandonara el suelo mexicano, e ipso facto, no tuvo ninguna influencia en su asunto (17). Este

(17) Sobre este hecho no sabía el investigador D. Jorge Flores, que en una de sus recientes publicaciones al respecto, se expresó así: "es bueno hacer notar que en la benignidad del castigo que se le impuso, mucho influiría la carta que dirigió el Barón Alejandro de Humboldt al Presidente/Victoria, intercediendo por la vida de Beneski". El Sr. Flores se refería a la sentencia de destierro de Beneski por el Consejo de la Guerra en Soto-la-Marina.

hecho comprueba la comunicación del Ministro mexicano Don José Mariano Michelena al Secretario de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, fechada en Londres el 12 de enero de 1825, con la cual fué remitida la citada carta de Humboldt al Presidente Don Guadalupe Victoria. El asunto aclara la comparación de las fechas de los dos citados oficios. Se pone en claro que tanto Humboldt como Michelena no sabían entonces el paradero del Coronel Beneski, que su intervención tendría algún efecto. Como afirmación corroborative citamos aquí un fragmento de la comunicación correspondiente del Ministro J. M. Michelena al Secretario de Relaciones Exteriores en México, D. F., en la cual dice:

"Adjunta hallará V. E. una carta del Sr. Barón de Humboldt, dirigida al Excmo. Sr. Presidente, que contiene una petición en favor de la vida del Coronel Beneski, que por un error funesto en política acompañó a D. Agustín Iturbide. Y siendo el Sr. Barón Humboldt una persona tan respetable por todos títulos, y que tanto merece la consideración de nuestros conciudadanos, yo espero que con ese desgraciado por quien intercede, se use de toda la clemencia que sea posible, etc." (18).

'18) La respectiva carta del Ministro J. M. Michelena es reproducida en "La Diplomacia Mexicana", volumen III, página 151, que contiene los documentos archivarios de la "Segunda Misión de México en Inglaterra", desempeñada por Michelena en los años 1824 y 1825; editor Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F., 1913. - El notable historiador mexicano Don Rafael Heliodoro Valle, a base de esta correspondencia diplomática, llegó a la suposición de que Beneski debería estar en la prisión todavía a comienzos del año de 1825 en lo que hemos encontrado una contradicción en los archivos militares, donde uno de los oficios del Ministerio de Guerra y Marina resolvió la embarcación de Beneski a EE. UU. en el otoño de 1824. - nota propia -.

La intervención retardada del Barón Humboldt citamos aquí como curiosa repercusión que ha causado en la lejana Europa, la aprehensión de Iturbide con Beneski en Soto-la-Marina. Respecto a la misma carta del célebre viajero prusiano, hay que indicar varias desfiguraciones cometidas por su autor acerca del origen del ayudante del ex-Emperador mexicano. Como demuestran las propias declaraciones hechas por el Coronel Beneski al ingresar en el ejército imperial mexicano en 1822, así como las constancias de los historiadores Bustamante y Alamán y otros escritores, dicho militar fué de origen polaco. Beneski viviendo en la parte de Polonia ocupada por Prusia en aquella época, y tal vez obligado a prestar servicios militares a este Estado, después de retirarse obtuvo un pasaporte prusiano. Con éste llegó indudablemente a México, aunque como veremos en su posterior llegada aquí en 1829, usaba ya otra documentación, probablemente francesa. Es muy posible que tenía tal derecho a causa de sus servicios y alta condecoración francesa de la Legión de Honor, recibida durante la campaña de Napoleón 1º contra Rusia, a cuyo lado luchaba entonces en carácter de Teniente en el Regimiento No. 7 de los Lanceros Polacos. Sobre tal grado militar y su revalidación consta un respectivo despacho prusiano fechado en 1812, cuya traducción fué adjunta por Beneski cuando éste ofreció sus servicios al Emperador Iturbide.

Humboldt cometió pues un serio error llamándole su "compatriota" y presentándole como prominente personaje prusiano, puesto que ya en aquel entonces el pasaporte no siempre indicaba el origen o nacionalidad de un individuo, pero si su

actual o accidental ciudadanía. Felizmente, esta desfiguración llamó la atención del serio investigador mexicano, Dr. Manuel Mestre Ghigliazza, quien estando de acuerdo con Alamán en lo que se refería a la nacionalidad polaca de Beneski, no se olvidó de hacer hincapié sobre la respectiva "observación" de Humboldt. Ignoro si el barón prusiano hizo esto conscientemente o inconscientemente, pero sé que semejantes casos sucedían a menudo en el pasado, particularmente cuando se trataba de los eminentes polacos que se dieron a conocer en el extranjero por sus méritos militares o científicos (19).

Ahora bien. Regresando al asunto del Coronel Beneski hay mucho que aclarar sobre su estancia en México, en la época que anticipaba su llegada con Don Agustín de Iturbide de Inglaterra a Soto-la-Marina, así como en el período posterior a su destierro ya en los tiempos de la República, cuando prestaba valiosos servicios defendiéndola durante la invasión española del General Barradas, tomando parte en el movimiento bustamantista,

(19) El mejor ejemplo de esa actitud alemana fué hace poco (1940) la animada polémica en la prensa bonaerense sobre el célebre general polaco Don Teófilo R. Iwanowski y sus actividades desempeñadas durante la guerra del Paraguay y más tarde en la revolución de Buenos Aires, donde luchó al lado del Presidente Sarmiento, y dió su vida en 1874 por la libertad argentina. En la polémica tomaron parte, de un lado, "El Hogar" que a semejanza con el diario alemán "La Plata Zeitung" intentaba sostener la tesis sobre el origen prusiano de Iwanowski, mientras que la revista "Argentina" ha podido comprobar a base de los datos suministrados por el Estado Mayor del Ejército Argentino que el General Iwanowski fué de origen polaco, habiendo nacido en la ciudad de Poznań. Es curioso saber que los motivos usados por los alemanes fué el hecho de que Iwanowski nació en la Polonia occidental, entonces bajo la ocupación prusiana, y este hecho fué ya "suficiente" para "anexar" a este héroe polaco-argentino para Prusia.

También el Coronel Beneski nació en la Polonia occidental y aunque vivió bajo la ocupación prusiana, no puede ser de ninguna manera considerado como prusiano, sobre todo, cuando él mismo declaró su origen polaco.

siendo Jefe de la zona militar de Colima y pereciendo misteriosamente durante la expedición del General Santa Anna contra los sublevados en Tejas. Las actividades de Beneski durante los ocho años de estancia aquí son muy variadas, y llaman la atención por sus diversos aspectos. A base de los documentos encontrados en el archivo de la antigua Secretaría de Guerra y Marina, nunca aprovechados por los historiadores y por esto desconocidos para el público, podemos reconstruir las actividades de Beneski durante toda su estancia en las tierras aztecas. Estos documentos en su mayoría forman hojas de servicios, siendo el militar polaco colocado entre los destacados generales y jefes mexicanos de varias guerras y revoluciones de este país.

El más antiguo expediente al respecto lleva la inscripción "Ministerio de Guerra y Marina, Sección 4a, No. 371," y corresponde a la fecha 15 de julio de 1822, lo que afirma que Beneski estuvo en México ya en el verano del indicado año. Es este una especie del reporte oficial lleno de datos sobre la persona de Beneski quien ofreció entonces sus servicios y experiencia militares al Ejército Mexicano, siendo su solicitud examinada por el Estado Mayor del Emperador Don Agustín de Iturbide. A causa de esta solicitud así como el examen teórico y práctico del militar polaco, efectuada por el Marqués de Vivanco, Inspector General de Caballería, el 17 de julio de 1822 se ha concedido a Beneski el empleo de capitán con el grado de Teniente Coronel agregándole al Regimiento No. 3 de Caballería. Entre sus examinadores figuraba también el Teniente Coronel Don Anastasio Bustamante ascendido después al grado de General de División, a cuyo lado el Coronel Beneski desempeñó durante algún tiempo el papel de ayudante de campo.

Al ingresar al Ejército Mexicano Beneski tenía 29 años de los cuales ya catorce había pasado en servicio militar activo en varias partes de Europa, lo que afirman los respectivos documentos adjuntos por él a la solicitud dirigida al Ministerio de Guerra del entonces Imperio Mexicano. Sobre su origen y nacionalidad constan ya las primeras palabras del antes mencionado documento que textualmente dicen: "D. Carlos Beneski, natural de Polonia, Teniente Coronel retirado del Ejército de Prusia y residente en esta Corte, manifiesta sinceramente que por la buena fama de las virtudes de V. M. Y. que corre en todo el mundo e invitado por el sistema hospitalario en favor de los extranjeros, se resolvió a pasar y fijar su residencia en México, y que aunque sabe que aquellos necesitan poseer alguna industria o hacer servicios al bien común, para ser admitidos ciudadanos de otra nación, confiesa que ninguno de estos méritos tiene todavía, pero se halla decidido a sacrificarse por merecer la confianza y amor de los mejicanos, y en defensa de la augusta persona de V. M. Y. y derechos nacionales".

Después de haber sido incorporado al ejército mexicano, como consta en otros documentos, Beneski fué nombrado "Jefe de Instrucción de los Oficiales en el Cantón de San Luis Potosí", siendo más tarde trasladado a la guarnición de Tacubaya, donde prestaba servicios al lado del General Don Anastasio Bustamante, Comandante de la División en esta entidad. En aquel puesto lo encontró el desarrollo de los acontecimientos políticos en la capital mexicana durante la primavera de 1823, relacionados con la abdicación del Emperador Don Agustín de Iturbide presen-

tada el 19 de marzo del mismo año. Como es fácil de suponer, el cambio del regimen tuvo ciertas repercusiones entre los altos jefes y oficiales del ejército, dividiéndose estos en partidarios y opositoristas de la nueva situación. Parece, que en excepcionalmente malas condiciones encontrábase entonces, sobre todo, algunos cuantos oficiales de origen extranjero, admitidos como Beneski al servicio militar por Iturbide. Las sospechas de falta de fidelidad al nuevo régimen provisional, los recelos y hasta la envidia de parte de sus colegas, fueron causa de varios pleitos y acusaciones de las cuales no estaba exento el Coronel Carlos de Beneski.

Según las hojas del interrogatorio preventivo, incluidas al conjunto de documentos sobre Beneski se sospechaba a varios oficiales de la División de Tacubaya de la organización de un levantamiento en armas contra el nuevo régimen y en favor de Iturbide. Es cosa posible que entre la oficialía de esa guarnición el ex-Emperador contaba con algunos fieles partidarios, dispuestos a ponerse al lado de él en el momento oportuno. Con el objeto de evitar el esperado cuartelazo, las autoridades supremas militares interrogaban pues a varios altos oficiales de Tacubaya obligándoles hasta repetir sus conversaciones particulares, las que, como muestran los respectivos protocolos, se referían en la mayoría de los casos a los comentarios sobre la salida del ex-Emperador de México a Italia. Entre los interrogados figuraban: el Brigadier Miguel Barragán, los Coroneles Carlos de Beneski, Alvino Pérez y Miguel Zincunegui, no contando a los oficiales de grados menores, y cuyas firmas como testigos aparecen en los protocolos. Parece que el

resultado de este interrogatorio fué nulo, porque los comentarios oficiales al margen de éste no se concretaban en directas acusaciones sino en las invectivas y suposiciones, animadas a veces por alegres casos de la intervención civil hacia los oficiales de Tacubaya, como la de un cura que reclamaba allí su caballo desaparecido, etc. La mayoría de estos protocolos llevan la fecha de abril de 1823.

Aparecían también entonces varios impresos llenos de acusaciones de tales o cuales personas, las que por la conveniencia del momento se quiso privar del empleo, sirviendo este período transitorio de la lucha por el poder de una manera oportuna a ciertos abusos. En semejante situación se encontró pronto el Coronel de Beneski, puesto en la prisión militar, de donde dirigió en la fecha 19 de mayo de 1823 una carta dirigida al Inspector General del Ejército, pidiéndole su libertación y licencia absoluta del servicio militar.

Citamos aquí algunos cuantos párrafos entresacados de esa carta escrita en el papel que llevaba un viejo membrete español y sello redondo con la inscripción: "Ferdin. VII. D. G. Hisp. et Ind. Rex" alrededor del escudo de España, así como otro sello redondo con la siguiente inscripción: "Habilitado por el Imperio Mexicano para el bienio de 1822 y 1823, 2º y 3º de su independencia", llevando esta última adentro el monograma del Emperador Iturbide. Esta clase de papel, según nos aseguran los historiógrafos y paleógrafos militares, se usaba entonces para la correspondencia oficial, y por este motivo se le permitió usar también al Coronel Beneski.

"El ciudadano Teniente Coronel Carlos de Beneski hace presente a V. A. con el debido respecto que se halla arrestado en esta Corte y se le ha instruido sumaria por sospechas de no ser adicto a la Representación Nacional y actual Sistema político, acaso con igual equívoco o falso fundamento que el que padece el autor de un impreso impolítico en que se me insulta con el nombre de aventurero y se me atribuyen atentados contra la vida de los S. S. Generales Guerrero y Bravo.

"Estoy satisfecho de que nada puede satisfacerse de estos presuntos delitos indignos de un hombre nacido y educado en el seno de una Nación culta, y que no ha contado con otros bienes que el honor de que tiene dadas mil pruebas y los mas indudables documentos al Gobierno y al Pueblo de Méjico. Emprehendí en Polonia mi Patria la carrera militar y la continué en el Reyno de Prusia después que aquella se sujetó e incorporó a esta Nación, mereciéndolo ascensos y condecoraciones en premio de mi constancia y distinguidas acciones en la guerra contra Austria, España, Rusia y Francia, así es que obtuve las dos Cruces de Fierro, la Legión de Honor, la Medalla de la Libertad de Prusia y el retiro en la clase de Teniente Coronel con amplio permiso para entrar al servicio de cualquiera Nación.

"Con esta libertad y cerciorado de que el Plan de la Independencia de este país, que deseaba conocer, brindaba a los extranjeros la hospitalidad, no me detuve en decidirme a venir a él y contribuir con mis conocimientos y servicios personales a él lo que de su libertad en caso de ser necesario, pues anhelaba por ella después de haber probado los duros efectos de un Monarca absoluto y un Gobierno despótico que siempre

detestaba; por fortuna ya estaba consumada la obra de la Emancipación Méjicana cuando arribé a su territorio el año ppdo y establecido el Gobierno Monárquico moderado a quien desde luego ofrecí mi obediencia, lealtad y servicios como individuo que creía ser de esta sociedad, cuya Constitución y forma no me tocaba examinar sino reconocer, aun cuando hubiera venido con el caracter de pasajero. El señor Iturbide, Emperador entonces de hecho, mandó examinar mis despachos y documentos por el Ministro de Guerra y mis conocimientos y táctica militar por el señor Marqués de Vivanco, Inspector que era de la Caballería, recibiendo yo a uno y otro la justa calificación de un buen oficial, digno de servir con utilidad en el Ejército Méjicano.

"En consecuencia se me dió entrada en la clase de Capitán con el grado de Teniente Coronel agregado al Regimiento de Caballería No. 3, encargándome la instrucción de los oficiales del Cuerpo y del Depósito. Yo agradecí este acto generoso de acogimiento pero como mi último empleo era de Teniente Coronel en Prusia, representé que no me era decoroso degradarme cuando por el derecho de las naciones y por el honor de que me había condecorado con aquel carácter, debía conservarlo en todas partes, protesté que no me guiaba un espíritu mercenario y ofrecí servir con el sueldo de capitán con tal fin que se me reconociese y declarase mi graduación efectiva de Teniente Coronel como así se me concedió, logrando después en virtud de mis méritos y servicios se me acreditase también el sueldo de esta clase.

"Ya dije y repito que cuando pisé las arenas de esta suelo y me presenté al Gobierno, se hallaba ejerciéndolo el señor Iturbide con el carácter de Emperador bajo el sistema constitucional, de consiguiente cuando entré al servicio militar de la nación, la reconocí como soberana en su Congreso y a aquél con la investidura que éste le había dado y como Jefe Supremo del Ejército, jurando obedecerlo, sostener sus órdenes con honor y fidelidad a costa de mi vida; y de hoy es que mi obligación y juramento respecto del Ex-Emperador fué pura voluntaria, verdadera, absoluta y no violenta o simulada como la que le habían ofrecido sucumbiendo a la fuerza los demas individuos del Ejército y Pueblo, por que yo ignoraba como extranjero y no debía indagar si era o no legítimo Emperador por libre nombramiento de la Nación, bastándome que estuviese reconocido como tal y que de hecho lo fuera, para jurarle obediencia y fidelidad y verme obligado a sostenerlo mientras la misma Nación que lo eligió toleró por sus representantes no declarase lo contrario, y cesase el objeto o materia de mis juramentos y obligación que siempre he sabido respetar y cumplir.

"Bajo este principio no debe ya mirarse mi permanencia y conducta militar al lado del señor Iturbide en las circunstancias y época de la última revolución como un crimen contra la nación y más cuando éste ya había cumplido con los muy justos deseos de ella restableciendo su representación, si no antes bien como una prueba de mi hombría de bien y carácter; porque si a pesar de esa constancia y fidelidad que le guardé con riesgos de mi existencia o al menos de mi empleo o estableci-

miento se me increpa e insulta con el apodo de aventurero; qué opinión se hubieran formado los Jefes de la Nación y del Ejército de mis sentimientos y futura conducta en el servicio si me hubiesen visto abandonar al que juré obedecer y sostener por ir a buscar fortuna en la revolución? Entonces se pudiera llamárseme propiamente aventurero, y debería mirárseme con desconfianza como a todo hombre que no reconoce a otro deber y consecuencia que su seguridad y la ventaja que le resulte de pasarse a cualquier partido, pues no se puede contar con ellos en los peligros y desgracias que proporciona la vicisitud de la guerra.

"Por último, yo no me he opuesto en particular al voto de la Nación ni me mezclo en opinión sobre el modo y forma de constituirse, y si me he expresado con reconocimiento a aquel Jefe jamás he querido ni intento justificar su dominación ni su conducta gubernativa, y sé que es eso en mi obligación en que me empeña con el juramento de obedecerle, conforme al derecho público, estoy en libertad para adoptar o no, continuando o emigrando de la sociedad a que pertenecía, la nueva forma de gobierno que se ha establecido. Confieso y protesto que estoy conforme con el actual sistema y que sabría sostenerlo, siguiendo en el servicio militar con la misma fidelidad, honor y constancia que acredité en el anterior gobierno; pero es un mal principio y peor a quien el que me proporciona el suceso de mi prisión, pues sin la necesaria confianza y buena opinión, nadie puede prometerse sacar fruto y consideración de sus acciones, mucho mas cuando las circunstancias de extranjero basta por sí sola para granjearme enemigos o sospechas entre

los individuos de una nación que vacila todavía entre los riesgos y problemas de su establecimiento y seguridad.

"Por tanto estoy en animo de retirarme a mi Patria donde soy conocido y acaso seré útil, y al efecto suplico a V. A. se digne concederme mi licencia absoluta al servicio y el correspondiente pasaporte para emprender mi viaje, etc. etc.

Méjico, Mayo 19 de 1823.

Serennísimo señor

Carlos de Beneski"

Como muestran las líneas de esta carta, el militar polaco se había expresado en ella a sus superiores con franqueza y dignidad, protestando a la vez contra su injusto tratamiento, no faltándole asimismo el valor civil para describir la situación política por la cual atravesaba entonces la República Mexicana. Beneski no niega su juramento de fidelidad prestado a Iturbide, y con la misma rectitud manifiesta su lealtad al nuevo Poder Ejecutivo; considerando honor y constancia como principales factores en el servicio militar. La imposibilidad de poder seguir en las filas del nuevo ejército republicano a causa de las acusaciones hechas por sus enemigos, le obligaron - indudablemente - pedir la licencia absoluta del servicio militar. Es claro que Beneski como soldado no estaba acostumbrado a mezclarse en la vida política y sus riesgos por lo que prefirió retirarse para no estar envuelto en cualquier nuevo complot supuesto. Sin embargo, declaró que detestaba el régimen monárquico absoluto de Prusia y por lo tanto llegó a México, encontrando aquí un sistema gubernamental semejante pero muy moderado. Si tenía razón o no, pueden decir algo

sobre esto los expertos de derecho constitucional comparado y también los historiadores.

La solicitud de retiro presentada por Beneski se resolvió satisfactoriamente por el Inspector General, Conde Miguel García, como lo muestra un oficio fechado el 3 de junio de 1823, en el cual se hace la sugestión para la embarcación de Beneski a Europa por el puerto de Veracruz. Otro oficio firmado por el General Anastasio Bustamante el 16 de junio del mismo año, certifica las actividades y los cargos del Coronel Beneski desempeñadas en el ejército mexicano; hecha a petición del militar polaco a causa de extraviación de sus documentos originales por las autoridades militares. Por otros despachos cambiados entre el Ministerio de Guerra y el Ministerio de Hacienda, fechados todavía a fines de julio del mismo año, y relacionados con el pago de los retrasados gueldos de Beneski, es fácil comprender que dicho oficial no abandonó a México antes del mes de agosto de 1823.

Sobre el encuentro y colaboración del Coronel Beneski con el ex-Emperador Iturbide en la Gran Bretaña, así como acerca de su común regreso a Soto-la-Marina en julio de 1824, hemos dado detallados informes en las páginas anteriores y por lo tanto no nos vamos a ocupar con dicho asunto otra vez. Tenemos que decir solamente que a causa de su destierro en 1824, Beneski vivió varios años en los Estados Unidos de Norteamérica. Durante este tiempo visitó varias veces a América Central interesándose en el proyecto de la construcción del Canal interoceánico a través del territorio de Nicaragua, y aun haciendo en 1826 las respectivas proposiciones técnicas

y financieras ante el Congreso Federal de Centro América, durante su sesión en la ciudad de Guatemala. Es posible que durante sus viajes entre Estados Unidos y Centro América, si éstos hizo por la vía terrestre, Beneski se detuviera una que otra vez en México por corto tiempo.

Como quiera que sea, Beneski sintió siempre gran sentimiento y hasta amor a México. Comprueba esto su decisión de regreso definitivo a este país en el verano de 1829, lo que corresponde al Gobierno del Presidente General Don Guadalupe Victoria.

La primera huella de su llegada a las tierras aztecas encontramos en el periódico "Voz de la Patria" el 1º de julio de 1829, donde apareció un artículo bajo título sensacional: "Verdadera y próxima expedición desastrosa sobre la República Mexicana" que se debe a la pluma del antes ya mencionado historiador Don Carlos María Bustamante. Damos aquí algunas citas tomadas de él:

"El arresto del Coronel Carlos Beneski, extranjero que acompañó a Don Agustín Iturbide hasta el patíbulo en Padilla, da testimonio de esta verdad, sin necesidad de muchos cálculos y combinaciones. ¿A qué ha venido oculto este hombre, proscripto ya por la ley que hizo morir a su señor, sabiendo que venía a una muerte cierta, y que si antes había librado, había sido por la generosidad del Supremo Poder Ejecutivo, y que no debió usarla con persona de esta especie?...El arresto de dicho Beneski se ha verificado en el Cuartel de Infantería del Batallón permanente número 7. Conviene se tenga presente por el Juez de Letras don Cayetano Ibarra, que cuanto se le

permitió regresar a este reo a Nueva Orleans, pagando el Gobierno 250 pesos de pasaje, se le notificó que si algún día regresaba a la República Mexicana, se le castigaría con la pena de muerte, con cuya sentencia se conformó. Por tal motivo, es más que probable no viesese a humo de pajas, sino excitado por algún grande interés, y llamado por los de la facción, pues de otro modo no se aventuraría a perder la vida".

La inesperada llegada del militar polaco llamó la atención general de la prensa mexicana, pues también otros periódicos y revistas le dedicaron bastante espacio. Las más sensacionales insinuaciones y sospechas encontramos empero en "El Espíritu Público" que en su número 344 correspondiente al mismo año de 1829 escribió así:

"Beneski, de origen polaco y Teniente Coronel en el tiempo del señor Iturbide, ha sido arrestado últimamente por haberse introducido en la República, no obstante los antecedentes que existían sobre su persona, para jamás haber dado este paso sin anuencia expresa del Gobierno. Obra además en contra de este individuo, la circunstancia de venir con un pasaporte en que oculta su patria natal que es Polonia, y su primer apellido de Beneski. En el referido pasaporte se apellida solamente Beaufort, y además pretende ser natural de Bayona en Francia. Esta aparición se explica de varios modos: unos dicen que es con asuntos del joven Iturbide; otros que con instrucciones de Bolívar; otros que su venida tiene relación con España; y otros juzgan que puede ser inocente, sin embargo de tan desfavorables apariencias. Estamos impuestos de que el conocimiento de esta ocurrencia se le ha cometido al honrado Juez de Letras don Cayetano Ibarra."

No cabe duda que Beneski tuvo algunos motivos para regresar a la República Mexicana, no obstante de tener ya otra documentación de la que tenía en 1823, y hasta cambiado su apellido. Estas "precauciones" tomó indudablemente a causa de su destierro anterior cuya sentencia le prohibió para siempre el regreso a este país. Estando varios años fuera de México y dedicándose a viajes, se enteró probablemente de la preparada invasión española, que algunas semanas más tarde tuvo lugar con el desembarco del General Isidoro Barradas en las costas de Tamaulipas. La idea de Beneski fué seguramente la de luchar en la defensa de México y aunque no se le creía, muy pronto demostraron esto los hechos. Su nombre figura pues en la fila de los primeros en ofrecer sus servicios en la defensa de la República. Poniéndose a las órdenes del General Antonio López de Santa Anna en Veracruz, participa con sus fuerzas en el arriesgado ataque por vía marítima a Tampico, que causó la capitulación de los sorprendidos invasores ibéricos. Las actividades de Beneski durante la invasión española, según las recientes investigaciones hechas tanto por mí, así como por un historiógrafo mexicano, a base de los documentos archivarios, muestran una brillante conducta y valor del militar polaco. Para afirmarlo, me permito citar aquí lo que al respecto dice el investigador Don Jorge Flores, puesto que su opinión puede ser considerada como mucho más imparcial que la mía:

"Su conducta militar en Tampico le valió la consideración del General Santa Anna, quien primero lo designó como uno de sus ayudantes de campo, y después le envió a la ciudad de

México llevando una de las banderas capturadas a los expedicionarios españoles. Ascendido a teniente coronel, y más tarde a coronel, Beneski participó desde entonces en las luchas civiles mexicanas, aunque sin afiliarse en alguno de los partidos contendientes" (20).

En los partes militares del General Antonio López de Santa Anna, que corresponden a las operaciones en Tampico y otros lugares del Estado de Tamaulipas, hay varias distinguidas menciones sobre la bravura del Coronel Beneski. Entre estos vale la pena citar aquí, sobre todo, un parte del mencionado Jefe mexicano al Ministro de Guerra, dirigido de Pueblo Viejo, Tamaulipas, el 6 de septiembre de 1829, que dice textualmente:

"Al congratularme con V. E. por este feliz suceso no puedo menos que recomendar, como lo hago, la conducta intrépida del Coronel Beneski y su buena disposición por el servicio de la República, en vista de lo cual lo he restituido al empleo que disfrutaba en la República a nombre del Supremo Gobierno y hasta su aprobación superior, cuya disposición me prometo será de su agrado..."

Es respuesta a este parte y a los pormenores del Coronel Beneski, el Jefe de las Operaciones en Tampico, General Antonio López de Santa Anna recibió un despacho de parte del Secretario de Guerra y Marina en México, D. F. cuyo texto original es el

(20) Véase el artículo de Jorge Flores D. "José Tabachinski y Eduardo Subikurski. Polacos en la historia de México.", publicado por el periódico gubernamental "El Nacional" en la fecha 24 de julio de 1943. El Sr. Flores se dedica con predilección a las investigaciones sobre la participación de los militares extranjeros en varias guerras y revoluciones de México, y debo a él el agradecimiento por algunas indicaciones en mis búsquedas.

siguiente:

"Queda enterado el E. S. Presidente del oficio de V. E. de 6 del actual, como del parte que incluye del Coronel D. Carlos Beneski relativo a haber tomado a los enemigos la balandra que tenían en el río y que les era de tanta importancia; este suceso ha llenado de placer a S. E. y en consecuencia, me previene que a nombre de la Patria y del Gobierno dé a V. E. y a los oficiales y tropa que concurrieron a esta expedición cuyo mérito se tendrá presente, las más expresivas gracias y le avise que en el correo próximo se le dirigirá el despacho revalidado del Sr. Beneski.

"Dios y Libertad. " Méjico 14 de septiembre de 1829."

El referido suceso del Coronel de Beneski consistió en la toma de una barcaza bien armada, ocupada por las tropas del General Barradas. Este verdadero fortín flotante de las fuerzas invasoras españolas, por haber sido colocado en medio del río Pánuco, impedía como importante lugar estratégico el movimiento de las tropas mexicanas. Un batallón de cuarenta hombres encabezado por el Coronel Beneski, en cuatro lanchas, tomó este fortín durante un ataque nocturno de sorpresa, capturando además parque y prisioneros.

Entre los despachos del Ministerio de Guerra de la misma época, encuéntrase uno fechado el 4 de noviembre de 1829, donde por orden del Presidente de la República, el Inspector General del Ejército Gral. Moctezuma urge el pago de los sueldos que se le negaron al Coronel Beneski, durante su estancia anterior en México, en el año de 1823.

Más tarde, el Coronel Beneski, que luchaba al lado de los generales Santa Anna y Mier y Terán, se afilió al movimiento bustamantista. Por esta causa su apellido figura en el pronunciamiento de Bustamante, firmado el 23 de diciembre de 1829 en la ciudad de México, por el cual su iniciador ganó la Presidencia de la República el 10 de enero de 1830. Otra vez el nombre del militar polaco se hizo conocido por la célebre ley del Caso promulgada el 23 de junio de 1833, cuando Beneski se encontró entre los 51 individuos inclusivamente con Bustamante, designados a destierro por haberseles creído instigadores de nueva revolución. Cuando ésta estalló y triunfó el Plan de Cuernavaca que dió el poder al General Santa Anna, éste como Presidente de la República, agradeciendo los méritos de Beneski lo nombró Comandante militar y político del Territorio de Colima, en 1834. Entre los expedientes de esa época sobre todo, de fecha 1835, en el Ministerio de la Guerra hay varios oficios de la Comandancia Principal del Territorio de Colima, los cuales están firmados por Carlos Beneski de Beaufort, apellido que usaba entonces el militar polaco.

La mayoría de los despachos de Beneski dirigidos al Inspector General de Milicia Permanente, General Don Melchor Alvarez, se refieren casi en su totalidad a la promoción o revalidación de los grados de los oficiales y suboficiales de la División de Lagos, que estaba entonces bajo sus órdenes. Esto indica las atenciones del Coronel Beneski hacia los soldados que formaban su cuartel. En otros despachos hizo insistentes gestiones ante el Ministerio de Guerra para que se le enviase a combatir a los sublevados de Tejas. El 10 de

enero de 1836 salió de Colima con una pequeña escolta, dirigiéndose a San Luis Potosí donde el General Santa Anna concentraba las tropas para marcharse contra los tejanos. De allí Beneski marchó a Saltillo, como lo comprueba un oficio fechado en Colima en junio del mismo año y dirigido al Inspector General de Milicia Activa en México, Gen. Don Joaquín Herrera. Este oficio confirmaba la devolución por Beneski de su escolta, que regresó de Saltillo a Colima.

Desde esta fecha desaparecen las huellas sobre el Coronel Beneski, no pudiendo yo mismo averiguar lo que le ha ocurrido a él, si pereció en Saltillo o durante la marcha con el General Santa Anna contra Tejas en algún Estado del Norte. Sobre su muerte hay varias contradicciones, no obstante que ningún periódico de esa época publicó algo al respecto. Así Alamán atribuye a Beneski el suicidio en Colima, mientras que Bustamante supone Bolonia en Italia como lugar de su fallecimiento, cada uno de ellos indicando diferente fecha. El serio investigador mexicano, Dr. M. Mestre Ghigliazza, pone en duda estas suposiciones, no pudiendo él mismo encontrar algo cierto al respecto. Mientras tanto, el joven escritor Jorge Flores con quién hablé sobre el asunto en presencia del investigador militar Cor. Lamago, sostiene la opinión de que: "hallándose Beneski en la ciudad de Saltillo, en mayo de 1836, se privó de la vida disparándose un pistoletazo sin que hasta la fecha puedan discernirse los motivos que le impulsaron a tan trágica resolución. No sería improbable que la noticia del desastre de San Jacinto, afectándole en grado extremo, fuese la causa fundamental del suicidio". Sin embargo, no hay documento que pueda comprobar

estas diferentes opiniones, aunque me parece casi seguro que dicho militar polaco pereció ya después de juntarse con las tropas del Gen. Santa Anna.

Resumiendo lo antes dicho sobre el Coronel Beneski, hay que decir que fué un tipo caballeresco dotado de gran idealismo y constancia, que caracterizan a un verdadero eslavo. Nacido en Polonia en vísperas de la pérdida de su independencia, luchó desde muy joven en la caballería del Ducado de Varsovia, al lado de Napoleón 1º en su campaña contra España y Rusia. Fracasada la campaña napoleónica, por desconocidas circunstancias prestaba sus servicios en el ejército de Prusia cuyo despotismo detestaba al igual que envidiaba en ella al opresor de su Patria. El amor a la libertad fué el motivo indudable que lo trajo a América, escogiendo a México, país al cual ofreció sus servicios. Los cumplió aquí en varias épocas, siendo detestado por su llegada con el Emperador de Iturbide y elogiado durante las hazañas de los Generales Santa Anna y Bustamante, posteriormente Presidentes de México. Contribuyó a la causa mexicana con su corazón y espada, siempre fiel a los principios de honestidad.

LOS COLONOS POLACOS EN TEJAS Y CALIFORNIA

La presencia de Tarnawa Malczewski en el territorio tejano antes que México se independizara del régimen colonial español, tiene una curiosa coincidencia relacionada con el plan de la colonización polaca de Tejas, un asunto poco conocido en la historia. La iniciativa de poblar con polacos dicha provincia surgió de parte del Cónsul español Don Diego Morphi en Nueva Orleans, en el año de 1812. Fué él quien propuso traer allí los soldados veteranos polacos los que después de la caída de Napoleón 1^o fueron obligados a emigrar de Europa, para que se estableciesen en Tejas protegiéndolo ante la expansión norteamericana y a la vez obrarían contra las intrigas francesas en Norteamérica.

El Cónsul Morphi en su concepto proponía concederles más de 30,000 acres de tierras situadas sobre el Golfo de México en las cercanías de Luisiana, librarlos por muchos años de los impuestos, asegurarles un Gobierno propio y otros privilegios, según afirma M. Haiman. Desgraciadamente, su plan no fué aprobado por la Corte de Madrid, la que, al parecer, no tuvo confianza de que estos colonos cumplieran con sus deberes para reforzar el dominio español en el territorio tejano. Los probables obstáculos que impidieron realizar estos planes fué el hecho de que aunque los legionarios polacos durante la campaña franco-española se portaban mejor que los soldados franceses, pese a todo, sirvieron en las filas de Napoleón. Además existía el peligro de que una vez enterados mejor en

la verdadera situación de México donde ya empezaban las luchas para libertarse de la dominación española, estos veteranos polacos que sufrieron la desgracia de la ocupación extranjera de su patria, prestarían su ayuda a los insurgentes mexicanos animados por las mismas ideas de la independencia. Todos estos fueron indudables motivos que asustaban mucho al Gobierno español que rechazó el plan colonizador de Morphi.

Así encontraron la situación los ex-combatientes franceses al llegar al suelo norteamericano, donde se les permitió establecerse en el Estado de Pennsylvania. Fué entonces cuando formaron una organización de carácter política que tenía los siguientes objetivos: lo salvar a Napoleón 1º de la prisión en la Isla de Santa Helena por medio de una expedición armada, y 2º invadir la Nueva España con el fin de establecer en el trono de ésta y de las Indias Occidentales a José Bonaparte con el título de Emperador. Encabezaban esta asociación política los ex-Generales Enrique Dominico y Carlos Francisco Lallemand, fieles amigos del gran "cabo corso", y otros individuos. Después de haber organizado un grupo de combatientes en Philadelphia se decidieron al fin invadir a Tejas, entrando en su territorio en la primavera de 1818. Allí cerca de Galveston construyeron la colonia "Champs d' Asile" pero después de algunos meses, desacostumbrados al nuevo clima y enfermedades, la abandonaron. En este grupo se encontraron por varios meses también algunos polacos, como Tarnawa Malczewski, Skierdo, Salanaw y Boril, de los cuales Tarnawa Malczewski más tarde se alistó en la expedición mexicana del General Francisco Xavier Mina, que se formaba en Philadelphia.

Es cosa indudable, que el intento francés de anexar a Tejas fracasó por no haber sido apoyado por el Gobierno norteamericano, que no estaba interesado en reforzar el dominio europeo en su vecindad, sino que trataba en aprovechar a los "exiliados napoleónicos" para los propios fines estadounidenses. En la segunda expedición efectuada en 1821 por el Dr. Jacob Long, que también fracasó, tomó parte el Capitán José Alejandro Czyczeryn, otro veterano polaco-napoleónico. Entre los primeros colonos traídos a Tejas por Stephen F. Austin, hay indicios de la presencia de Jacobo Henski, que se estableció en San Felipe de Austin, primera población establecida en el territorio tejano, figurando su nombre en la lista de los habitantes fijos en 1824. Fué un colono de origen checo, el Dr. Mijailo Antonio Dignovity, quien tomó parte en la insurrección polaca de 1830 - 1831, y se estableció en San Antonio alrededor de 1833, según afirman M. Haiman y E. L. Kowalczyk.

Ciertos emigrados polacos participaron también en la llamada campaña de Tejas. Uno de ellos, Felix A. Wardzinski, recién llegado del Norte fué reclutado para el ejército tejano por el Capitán Amasa Turner en Nueva Orleans a comienzos de 1836 y luego incorporado al cuerpo del General Sam Houston. Fué Wardzinski el héroe de la batalla de San Jacinto, logrando también coger prisionero al General López de Santa Anna, Jefe de las fuerzas mexicanas. Este hecho afirmado ya por la historia norteamericana, todavía no ^{éco} encontraba/en la de México. Nada al respecto dice Don Rafael F. Muñoz en su novela histórica "Antonio López de Santa Anna" México, 1937; también serios historiadores parecen ignorar lo sucedido. Sin embargo y para

mi sorpresa, tal hecho lo sabían dos jóvenes investigadores mexicanos, Don José C. Valadés y Don Jorge Flores, enterados sobre el particular a través de sus búsquedas recientes. Respecto al mismo Wardzinski hay que decir, que fué teniente en la insurrección polaca contra Rusia en 1830, pero sus servicios en el ejército del Gen. Houston los prestaba como soldado raso. Después de ser elegido este último como Presidente de la República Tejana, Wardzinski recibió cierto donativo en tierras, pero murió algunos años más tarde, siendo su rancho puesto a subasta.

Otros polacos que lucharon en la campaña de Tejas, fueron Nicolás Dembinski, José Skrzyński y Teodoro Piotrowicz, este último comandante de artillería, todos pertenecientes al regimiento del Coronel Fannin. Con excepción de Félix Kartuski, que logró escapar, perecieron en la sangrienta batalla sobre Goliad, siendo vencedor el ejército mexicano. Tanto durante esta campaña, así como en la guerra posterior entre los Estados Unidos y México por la misma cuestión de Tejas, hubo cierto número de soldados polacos que prestaban sus servicios a los dos lados. Al parecer, en las filas mexicanas estuvieron entonces entre los Jefes los Coroneles Tarnawa Malczewski y Carlos Beneski, pereciendo este último durante la marcha del General de Santa Anna contra los sublevados en Tejas.

A semejanza de Tejas, hubo también cierto número de colonos polacos en California, cuando cierta parte de ese territorio todavía pertenecía a Rusia como le perteneció durante más tiempo Alaska. Según afirma el historiador norteamericano Hubert H. Bancroft, el polaco Dionisio Zarembo fué

capitán del velero ruso "Ochock" a cuyo bordo llegó en 1827 de Alaska a Fort Ross, haciendo varios viajes semejantes. En 1831, como comandante del buque "Urup" estuvo en la bahía de Bodega. Parece que Zarembo desempeñaba papel bastante importante, porque en 1845 visitó las costas californianas como apoderado de la Compañía Ruso-Americana con el objeto de vender el territorio de Fort Ross al suizo Juan A. Sutter, donde se encontró más tarde el oro que causó la inmensa emigración a estas asoladas tierras. (Una de las islas al N. E. de Alaska lleva todavía el nombre de Zarembo). Otro marino polaco que hacía frecuentes viajes de Alaska a California, fué Stefan Waliwoda o Wojewoda, capitán del velero "Elena", quien se menciona en la época entre 1839 y 1840.

Fué Enrique Lyons Brolaski uno de los colonos pioneros, los que se atrevieron a participar en una peligrosa travesía de Sapling Grove en Kansas a las costas de California. Dicha expedición colonizadora en condiciones muy primitivas, organizada por John Bartleson, llegó a su destino después de cinco meses y medio de peregrinación a fines de 1841. Brolaski, después de vivir algún tiempo con esta gente, abandonólos trasladándose a Monterrey y de aquí un año después se fué a Callao en el Perú, de donde regresó a California en 1848 y vivió allí hasta 1870. Brolaski es considerado como pionero de California y así se conservó en la memoria de esas tierras.

En la fila de los colonos polacos de este Estado encuéntranse también otros individuos, como el Mayor Estanislao Pogoski, insurgente de 1830 - 1831, que llegó allí en 1843; Francisco Surok o Syrek, que en 1845 tenía una tienda sobre el río

Monquelumne; Adalberto Pulaski quien con frecuencia permanecía en Fort Ross, cambiado más tarde por Sutter en "Nueva Helvetia" y transformado en una especie de un ducado soberano con un pequeño ejército; así como, y sobre todo, Marcos Pulaski que fundó sobre el río San Joaquín una población llamada según su nombre "Pollasky" (distrito de Fresno). Este Pulaski fué ingeniero ferroviario y proyectaba la construcción de un ferrocarril transcontinental por esa región; desgraciadamente el plan no pudo entonces ser realizado. Sin embargo, para conmemorar sus actividades, una parte del ferrocarril "Southern Pacific" todavía se llama "Pollasky Road".

Estas son las huellas de la estancia de los colonos polacos en California cuando ésta formaba parte del territorio mexicano, puesto que California perteneció a México hasta 1848, por lo que creemos conveniente recordarlas como desconocido capítulo histórico, aunque abarcaba entonces regiones desiertas y despobladas. Ya después de la ocupación de este territorio por los Estados Unidos, lo que causó gran emigración, también un emigrante polaco se hizo famoso en la historia californiana.

Me refiero al Dr. Félix Pablo Wierzbicki, autor de la primera descripción científica de California en el idioma inglés. Su obra "California As It Is, And As It May Be, Or A Guide To The Gold Region" fué impresa el 30 de septiembre de 1849 en la ciudad de San Francisco. A través de esta publicación su autor previó que el por venir de esas asoleadas tierras no dependería del descubrimiento de oro, sino de sus magníficas condiciones para la agricultura y los balnearios marítimos, lo que se realizó después de ser abandonadas por los avaros buscadores de oro.

Médicos de California", publicando varias disertaciones científicas de su especialidad. Con justa razón pues, el Dr. Wierzbicki está considerado como eminente colonizador y organizador de California en el sentido cultural.

MILITARES POLACOMEXICANOS A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

En vísperas de la Guerra de Reforma llegaron a México también algunos cuantos militares polacos que prestaban sus servicios en el ejército mexicano, presenciando así el agitado período de los acontecimientos políticos, así como las posteriores y sangrientas luchas durante la llamada Intervención Francesa y el efemerido Imperio del Archiduque austriaco Maximiliano. A causa de las limitadas investigaciones históricas sobre esta época, la que indudablemente forma uno de los más palpitantes capítulos del pasado mexicano, no se puede precisar el número de los militares extranjeros y entre ellos el de los polacos, que actuaban entonces aquí. Sin embargo, se encuentran a veces apellidos eslavos y otros, que afirman que sus poseedores tomaban parte activa en varias luchas de aquella época. Ciertos fragmentos de las actividades de aquellos individuos se han descubierto apenas muy recientemente, y esto por casualidad, debido a las investigaciones que se están efectuando acerca de los destacados revolucionarios mexicanos con quienes los primeros a menudo han sido relacionados en buena y mala suerte.

La falta de la documentación correspondiente, cubierta con el polvo archivario y todavía no segregada y por esto casi inaccesible, a veces extraviada o vendida al extranjero, no facilita generalmente la amplificación respectiva de las investigaciones. Estas desfavorables circunstancias acompañan las inapreciables labores de los historiadores tanto mexicanos como extranjeros, imposibilitando a seguir el interesante hilo de

la historia patria de este país, en todos sus curiosos detalles. Durante mis propias búsquedas cuando me encontré con esas dificultades de fuerza mayor, aprendí a estimar mejor la labor verdaderamente franciscana y el incomparable sacrificio que prestan a ella mis compañeros mexicanos, tanto en el ramo de las investigaciones históricas como literarias. El, muchas veces despreciado, apodo de un "grillo" archivario o bibliotecario, debe ser en el caso mexicano un motivo de verdadero orgullo nacional y no al revés; y estoy convencido que tarde o temprano encontrará como efectivo esfuerzo cultural, el mérito que le corresponde.

Mi digresión no tiene otro objeto que el de justificar la falta de continuación en los datos sobre los personajes mencionados en estas y otras páginas, lo que a menudo puede perjudicar de cierta manera el criterio general sobre sus actividades. Considero oportuno subrayar esta circunstancia, porque a veces la ignorancia de un pequeño detalle, al parecer, insignificante, cambia de repente el juicio sobre tal o cual individuo y su actitud asumida en la época, la que se caracterizaba por vehemente agitación mental tanto de los mexicanos, como de sus compañeros extranjeros.

Mientras que con relativa facilidad hemos podido aclarar en el capítulo anterior las variadas actividades del Coronel Beneski, mayores han sido las dificultades que presentan las de los militares polacos Eduardo Subikurski y José Tabachinski, quienes llegaron a México a mediados del siglo pasado. Tal vez se debe esto a la desafortunada época de las sangrientas guerras revolucionarias que presenciaron, así como a las bastante

complicadas circunstancias de la política interior mexicana, factores que causaron indeseadas divisiones entre el mismo pueblo mexicano.

Los dos individuos disgustados por la lamentable situación política de Polonia en cuyas insurrecciones nacionales contra el invasor ruso y austriaco lucharon, obligados a emigrar de Europa, escogieron a México para poder seguir aquí su carrera militar y de tal modo ser útiles a la justa causa de la libertad. A semejanza del caso de Beneski, también Subikurski y Tabaczynski no tuvieron la menor idea de afiliarse a los partidos políticos, aunque por la naturaleza de esta época luchando a uno u otro lado, automáticamente han sido incorporados a ciertos movimientos políticos, siendo estos últimos muy vinculados con las operaciones militares de varios jefes revolucionarios. El soldado polaco dondequiera que se encontraba en el extranjero o en su propia patria, por convicciones, no se dedicaba en el pasado a los asuntos políticos, considerando como su deber la lucha por la libertad. Desde esta perspectiva tenemos pues que juzgar sus actividades.

CORONEL EDUARDO SUBIKURSKI

Don Eduardo Subikurski llegó a México probablemente durante la Presidencia del General Don Mariano Arista. En su solicitud al ingresar a las filas mexicanas consta que después de la fracasada insurrección polaca contra Rusia zarista en 1831 se refugió en Hungría, donde luchó en la revolución de 1848 encabezada por el General Kossuth y dirigida contra Austria, que a la vez ocupaba cierta parte de Polonia. Vino

a América probablemente embarcándose en algún puerto italiano o francés, donde por costumbre se reunían en aquella época considerables grupos de los antiguos combatientes de varios países europeos, sobre todo, de Polonia.

Teniendo indudablemente los respectivos certificados sobre sus anteriores servicios militares, aunque no conocía el idioma español, no tuvo por cierto dificultades en ser incorporado al ejército mexicano. El Presidente Arista le concedió el grado de alférez de caballería a fines de 1851, enviándole a las Colonias Militares de Occidente. Algún tiempo más tarde el General Tornel le extendió despacho de teniente del batallón de Granaderos de Guardia, y en aquel grado prestaba sus servicios en mayo de 1853 en la escolta personal del ya indicado Presidente de la República. Al fin del mismo año, probablemente a causa de su buena conducta, fué ascendido a capitán de infantería.

Ignoramos donde actuaba durante el año de 1854, porque no hay respectivos informes sobre sus actividades de esa época. Entre 1855 y 1857 desempeñaba el cargo de comandante del escuadrón de caballería, formando a la vez parte del Estado Mayor del Presidente Don Ignacio Comonfort, según consta en los datos oficiales del Ministerio de Guerra. En agosto de 1860 ostenta ya el grado de teniente coronel del Cuerpo de "Carabineros a Caballo" y pertenece a las fuerzas liberales reunidas alrededor del Presidente Don Benito Juárez, en el puerto de Veracruz. Esta afiliación indica que el militar polaco simpatizaba con el movimiento reaccionario, que es responsable por la promulgación de las célebres Leyes de

Reforma, elevadas más tarde al rango de constitucionales.

Una honrosa mención sobre el Coronel Subikurski corresponde al 1859 cuando participó en la marcha con el General Rosas Landa sobre Oaxaca. Fué durante el sitio de aquella ciudad donde se distinguió conduciendo un ataque de caballería contra los sitiados ejércitos que intentaban una salida.

Sus servicios posteriores sigue Subikurski en los destacamentos de los "Carabineros a Caballo", pero no se sabe, si asistió a la solemne entrada del Presidente Lic. Juárez con su Gobierno a la ciudad de México en 1861. Durante la ocupación española del puerto de Veracruz, acompañada por la aparición allí de las escuadras francesa e inglesa, y el avance de las tropas expedicionarias francesas dentro del suelo invadido, sigue fielmente al Presidente Juárez en su retirada al interior del país. Ignoramos, si Subikurski luchó en la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, donde en la victoria sobre las fuerzas francesas se distinguieron tanto la infantería como la caballería mexicana.

Por desconocidos motivos, causados tal vez por la dispersión del ejército juarista, ya después del establecimiento del Archiduque Maximiliano con sus fuerzas en el suelo mexicano, Subikurski firma en la ciudad de Guanajuato acta de adhesión al Imperio. El ejército imperial le confiere el mando de un regimiento de la Guardia Rural, operando ésta contra los republicanos en la zona de Bajío. Desde los comienzos del año de 1867 bajo su mando estaba el Regimiento 6º de Caballería, pero ya en mayo del mismo año se encuentra en el Estado Mayor

del General Leonardo Márquez, bajo cuyo mando estaba la defensa de la sitiada ciudad de México. Después de la toma de la capital por las fuerzas republicanas, el Coronel Subikurski junto con otros prisioneros fué enviado a la fortaleza de Perote, donde probablemente le encontró la caída del efemérido Imperio con el fusilamiento de Maximiliano en el Cerro de las Campanas (17 de junio de 1867).

Después de haber purgado su culpa el Coronel Subikurski se alistó a las filas del General Porfirio Díaz, el mismo quien le había hecho anteriormente prisionero durante el sitio de la ciudad de México, pero quien más tarde no comprobando la política del Presidente Juárez, se reveló contra su Gobierno. Según J. Flores, "del pronunciamiento de la Ciudadela, el 10 de octubre de 1871, fué Subikurski uno de los pocos que logran escapar con vida". Durante las hazañas del ejército porfirista el militar polaco encabeza destacamentos mexicanos de caballería que luchan en los Estados de Puebla e Hidalgo, permaneciendo en el servicio del General Díaz hasta su triunfo en 1876. Según consta en los informes oficiales, recibe en febrero de 1880 de las manos de éste como Presidente la ratificación de su grado de coronel de caballería, siguiendo sin interrupción su cargo muchos años más. Durante este tiempo fué sucesivamente comisionado en las zonas militares de Veracruz, en Ciudad Juárez y en Toluca; siendo por fin llamado a la ciudad de México donde actuaba como miembro del Consejo permanente de Guerra, debido su alto puesto indudablemente a causa de su larga experiencia militar. Fiel a México donde permaneció la mitad del siglo, murió en la capital a la avanzada edad de 84 años en 1901.

El Coronel Subikurski es probablemente uno de los pocos militares extranjeros, que prestaron por tanto tiempo sus servicios a la causa mexicana, no tomando en cuenta cuál haya sido su afiliación política durante esa época. Dicho militar presenció en su larga carrera aquí multitud de los acontecimientos y sus interesantes vicisitudes históricas. Como militar extranjero amante de su segunda Patria, sin duda le deseaba siempre la mejor felicidad a base de orden y disciplina. Es posible que él vea la visión del orden y disciplina en las proclamaciones del trágico y efemérido Imperio, al cual se afilió por desgracia por algún tiempo; así como, y sobre todo, en el régimen absolutista de Don Porfirio, que en aquella época contaba con muchos partidarios entre el mismo pueblo mexicano. Empero, en todas sus actividades Subikurski fué militar y como tal debé ser juzgado por la historia. Su amor a México le causó formar aquí una familia, cuyos descendientes viven todavía en la capital.

CORONEL JOSÉ TABACZYNSKI

Don José Tabaczynski llegó a México en el verano de 1853, lo que corresponde a los comienzos del Gobierno dictatorial del Presidente Don Antonio de Santa Anna. Al alistarse al ejército mexicano, recibió la nominación de capitán de caballería expedida por el General Tornel, ministro de Guerra de entonces, quien le designó para la guarnición en la ciudad de Morelia, estando ésta bajo las órdenes del General Don Adrián Woll.

Tabaczynski tomó probablemente parte en la insurrección polaca contra Rusia en 1831 y fracasada ésta, fué obligado a emigrar. Es muy posible que más tarde participara con la Legión Polaca del General José Bem en la insurrección hungara contra Austria, lo que parece confirmar su presencia al lado del indicado Jefe durante sus luchas contra los rusos seguidas más tarde en Turquía (27). Abandonó aquel país oriental donde su gran compatriota General Bem fué nombrado mariscal del ejército turco bajo el nombre de Murad Pasha, casi en vísperas de la Guerra de Crimea. Ignoramos los motivos exactos de su llegada al suelo mexicano, aunque no nos parecería imposible creer que hizo ésta gracias a sus contactos con Subikurski, que estaba en aquel país desde hacía dos años y pintaba a su compañero las tierras aztecas como una maravilla. Pero si no fué así, indudablemente llamaron su atención los ecos de las revoluciones mexicanas oídas entonces en Europa.

Aunque no hay noticias sobre sus actividades en 1854, en los archivos militares aquí, casualmente hemos podido encontrar ciertos datos al respecto en la correspondencia particular de la emigración polaca en América de aquella época, donde se

(21) Una confirmación al respecto se encuentra en la carta del Conde Estanislao R. Lanckoronski fechada el 6 de septiembre de 1854 en Washington, D. C. y dirigida a otro emigrante Sr. Juan Terlecki en Londres. En ésta, entre varios insurgentes polacos que se encontraban entonces en América del Norte, hay mención sobre Tabaczynski, "quien estuvo con el Gen. Bem en Turquía y ahora presta sus servicios en el ejército mexicano, siendo estacionado como capitán de caballería en Tampico. Es natural de Galicia y tiene esposa mexicana..." Este documento fué localizado en la Biblioteca de los Principes de Czartoryski en Cracovia, y su colocación es la siguiente: No. 568, pág. 581.

Hay además que advertir que el apellido de Tabaczynski está escrito con "ch" lo que corresponde a su sonido polaco de "cz", y así figura en los documentos mexicanos.

menciona el nombre de Tabaczynski como capitán de caballería estacionado en Tampico y ya casado con una mexicana. A fines de 1855 figura su apellido como oficial en la lista de la guarnición de Querétaro, y en 1856 - según consta en los informes oficiales - perteneció al Cuerpo de Caballería que sirvió como escolta personal al Presidente General Ignacio Comonfort. Según las suposiciones del investigador Don Jorge Flores, "este mismo cuerpo, que parece fué formado sirviendo como pie veterano cincuenta hombres de la Policía del Distrito Federal, aparece en los años de 1858 y 1859, en la plaza de Veracruz, con el nombre de "Carabineros a Caballo", y prestando servicios distinguidos, uno de ellos él de montar la guardia cerca del Presidente Don Benito Juárez".

Prestando sus servicios Tabaczynski recibe gradualmente ascensos, como él de comandante del escuadrón el 31 de diciembre de 1857, y el de teniente coronel el 23 de noviembre de 1861; este último de las manos del General Zaragoza. Hay constancias que el Coronel Tabaczynski con los "Carabineros a Caballo" bajo las órdenes del General Antonio Alvarez, participó activamente en la conocida batalla del 5 de mayo de 1862 sobre Puebla, donde condujo el ataque de un destacamento de caballería contra las fuerzas francesas. Como tal es mencionado en el parte oficial durante la acción entre los cerros de Guadalupe y Loreto, donde "sorprendió y obligó a retroceder a las columnas de asalto francesas, detenidas ya en su avance por el fuego de los fuertes". Durante el año de 1862 forma parte del Ejército de Oriente, y en la primavera de 1863 encuéntrase con las fuerzas republicanas en el cuartel de Tlaxcala, pero

ya entonces parece estar quebrantado de salud a causa de las continuas actividades guerreras, lo que le obliga a pedir una licencia. En el otoño del mismo año recibe la licencia de parte del General Porfirio Díaz, pero sigue la retirada del Gobierno Juarista hacia el Norte del país.

Según un informe fechado en mayo de 1864, el Coronel Tabaczynski encabezando un cuerpo de "Carabineros a Caballo" abandonó la ciudad de Monterrey, dirigiéndose al Sur. En el Estado de San Luis Potosí encuentra las fuerzas imperialistas de Maximiliano, con las cuales se reúne, no sabiéndose los motivos de esa actitud, dictada tal vez por la voluntad de sus compañeros o de él mismo. Parece que desde entonces sus actividades no disminuyen, esta vez dirigidas contra los ejércitos repúblicanos, tanto en Nuevo León como en Coahuila, donde toma parte en algunas operaciones militares.

No mucha suerte tuvo Tabaczynski en el servicio de las fuerzas maximilianistas. Durante una de sus marchas, la que tuvo lugar entre las villas de Nava y Gigedo el 4 de abril de 1865, cayó víctima con su destacamento en una emboscada efectuada por los ejércitos republicanos, encabezados por el Coronel Francisco Naranjo. Después de una hora de combate pereció con cierto número de sus soldados en un lugar llamado "Tío Díaz" o "Charco de Palo Blanco", según consta en los informes rendidos por el indicado jefe republicano. Perdió su vida ignorando que semejante fin esperaba dos años más tarde la impopular causa del efemérido Imperio.

La carrera militar del Coronel Tabaczynski durante los doce años de su estancia en México, fué bastante variada,

aunque no cabe duda que la mayoría de los servicios dedicó a la causa republicana. Tal vez estos últimos justifican su error posterior, el cual pagó con su vida. Vinculando su propia suerte con la de su segunda patria formó aquí familia, cuyos descendientes probablemente viven todavía en algún lugar de Tamaulipas. Uno de sus hijos, Julián, se destacó más tarde como hábil escultor en madera y emigrando a los Estados Unidos, se estableció en la ciudad de Nueva York.

CORONEL JUAN DE SOBIESKI

Don Juan de Sobieski, descendiente del famoso rey polaco del siglo XVII, del mismo nombre y apellido, llegó a México de Estados Unidos después de haber tomado allí parte en la Guerra Civil, 1861 - 1865, al lado de los ejércitos del Norte. Nacido en 1842, perdió su padre el Conde Juan de Sobieski en 1848, siendo éste ahorcado por los rusos a causa de su participación en la conspiración patriótica que preparaba una insurrección contra los invasores de Polonia. Después de haberse expropiado las bienes de la familia, los ocupantes rusos expulsaron a la señora Isabel con su hijo Juan del suelo polaco. Una larga perigrinación marca su exilio político en el extranjero, encontrándose el noble joven polaco con su madre sucesivamente en Italia e Inglaterra. Durante esa perigrinación se muere la señora de Sobieski, que - según parece por su apellido familiar - ^{es} fué la hermana del famoso General José Ben, destacado insurgente

polaco y después uno de los jefes de la revolución húngara contra los austriacos en 1848 y al fin destacada figura en el Cercano Oriente, donde a causa de su valor y experiencia militares, fué nombrado Mariscal del ejército turco por el Sultán y cambió desde entonces su nombre por él de Murad Pasha.

El joven exiliado polaco educado en gran patriotismo y respeto la libertad abandonó a Europa dirigiéndose a los Estados Unidos. Allí queriéndose dedicar a la carrera militar, alistóse a las fuerzas regulares el 26 de abril de 1855 con el carácter de trompetero. Tomó parte en varias operaciones militares del Oeste y Sur de los Estados Unidos, habiéndose librado éstas contra las sublevaciones indias. Más tarde participó en varias luchas de la Guerra Civil, siendo gravemente herido el 2 de abril de 1863 en la batalla sobre Gettysburg, Estado de Pennsylvania. Algún tiempo permaneció en California, donde probablemente viene en contacto con los mexicanos quienes le contaban sobre los acontecimientos de su patria.

Junto con varios de sus compañeros polacos con quienes prestaba servicios en el ejército norteamericano, llegó a México en 1865 cruzando la frontera en el Estado de Sonora. Encontrando a las fuerzas republicanas del Presidente legal Don Benito Juárez, desde luego se pone a su disposición incorporándosele al ejército libertador. Según su propia narración (22), después de algunos meses en aquel ejército se le encargó la jefatura de un destacamento que contaba alrededor de seiscientos soldados, y más tarde fué agregado al Estado Mayor del General Mariano Escobedo. Durante la campaña contra las fuerzas del Emperador Maximiliano, fué ascendido al grado de coronel de caballería.

(22) Sigue.

Según sus propias constancias, el Coronel Sobieski fué testigo presencial de la ejecución de Maximiliano.

Permaneció en las filas del ejército republicano hasta el triunfo del Presidente Juárez en 1867, conociendo a él personalmente, así como a los Generales Mariano Escobedo y Porfirio Díaz y otros jefes revolucionarios. Por su participación en esta guerra de independencia, según sus memorias, recibió cierta donación de tierras; pero terminada la campaña regresó a los Estados Unidos, donde más tarde se destacó como hábil jurisconsulto y legislador por varios estados del Norte.

Por no haber encontrado el nombre de Sobieski en el escalafón militar y a causa de inesperadas dificultades de nuestra investigación en las enormes actas sobre las operaciones militares de esa época, donde indudablemente hay menciones sobre él y sus actividades, nos hemos limitado por necesidad a las referencias propias de Sobieski. No pudiendo, por otra parte, comprobar los acontecimientos personales de dicho militar a base de la documentación oficial mexicana, hemos por esto reducido su propio cuento a los hechos substanciales de su permanencia en la República.

(22) El Coronel Sobieski se estableció en el Estado de California, donde en 1906 escribió y publicó sus recuerdos mexicanos en inglés bajo el título: "The Life-Story and Personal Reminiscences of Colonel John Sobieski", to which is added his popular "The Republic of Poland". Written by Himself, Los Angeles, Calif. (1906). Varias menciones sobre su participación en la guerra de independencia al lado de Juárez, así como acerca de sus actividades en los Estados Unidos, contienen "Who's Who in America", Vol. IX. Chicago, Ill., 1916 - 1917 y 1928; Mieczyslaw Haiman, "Historja Udziału Polaków w Amerykańskiej Wojnie Domowej", Chicago, Ill., 1928, páginas 116 y 117, y otras fuentes.

El Coronel Sobieski durante sus tres años de sus servicios prestados a la causa republicana, 1865 - 1867, a la cual ofreció su espada y corazón, hizo muchas observaciones generales sobre el pueblo mexicano, su régimen y las bellezas naturales del país. Indudablemente fué un sincero y ferviente amigo de éste, porque nunca pudo olvidar sus impresiones, de México. A este hecho se debe su interesante libro publicado en inglés en 1919 en California, el cual lleva el siguiente título: John Sobieski, "The Life of President Benito Pablo Juárez, regenerator of Mexico".

Es esta una obra muy interesante, dedicada a la vida y actividades de Don Benito Pablo Juárez, por quien el militar polaco tenía gran admiración. Sus juicios respecto a la muy agitada época en la cual actuaba el gran patriota y estadista mexicano, son excepcionalmente justos, si se toma en cuenta que el autor era extranjero. A través de las páginas de su libro Sobieski muestra que fué decidido partidario del régimen republicano, odiando el monarquismo que intentaba imponer a México al Archiduque Maximiliano, así como toda la intervención extranjera hacia cualquier pueblo. Sustentaba pues justos principios de la democracia en el sentido puro de la palabra. Al mismo Juárez consideraba como regenerador de México, caracterizando su persona a través de sus propias observaciones conservadas de sus conversaciones con él.

Para Sobieski la persona de Juárez fué grandiosa, como lo fué la causa de la independencia de México. Comprueba esto además el hecho que otro de sus libros dedicó Sobieski al famoso "Juan III^o, Rey de Polonia", haciendo así gala de las dos más grandes figuras de los dos países. Es evidente que el corazón

de Sobieski latía tanto por la causa polaca como por la mexicana, de lo cual dió las mejores pruebas. Por sus actividades demostró lo que siempre el pueblo polaco sentía por todas las naciones temporalmente subyugadas, enviando sus soldados a diferentes frentes de la batalla por la libertad e independencia; ostentando éstos el glorioso lema nacional polaco "Por Nuestra Libertad y la Vuestra".

Es además conveniente subrayar que mientras los Coroneles Subikurski y Tabaczynski colaboraban en cierta época con las fuerzas imperialistas, por lo que sus hojas de servicio desde la perspectiva de aquellos tiempos no enteramente parecen ser favorables para la causa republicana, las del Coronel Sobieski forman una brillante manifestación de su estrecha convicción por el sistema democrático en su forma republicana. Esto indica a la vez, que el Coronel Sobieski fué como militar dotado de profundo conocimiento sociológico del alma del pueblo mexicano y sus tendencias políticas. Por el mismo hecho no cabe duda que a este militar correspondía visible superioridad intelectual sobre sus compañeros-compatriotas en el servicio del mismo país.

LOS MILITARES POLACOS DURANTE EL IMPERIO DE MAXIMILIANO

Durante el período de las muy vehementes luchas en la historia de México, que causó tanto la intervención francesa de Napoleón III^o, así como su prolongación en forma del establecimiento del Imperio Mexicano con el Archiduque austriaco Fernando Maximiliano como su cabeza, llegaron al suelo azteca muchos militares de origen polaco. Unos por su propia voluntad, como el Coronel Sobieski, para luchar contra el sistema absolutista; otros conducidos aquí por fuerza, debido a desfavorables circunstancias políticas y personales. Según el país de procedencia, todos ellos se pueden dividir en dos categorías. Los primeros en su mayoría vinieron aquí de los Estados Unidos después de participar en la Guerra Civil; para ofrecer sus servicios en la defensa de la causa republicana, mientras que los últimos pisaron el suelo mexicano contra su propia voluntad y sin saber el verdadero objeto de su envío al lejano país latinoamericano, procedentes de las filas o cárceles militares de Austria-Hungría, donde les sorprendió la aventura mexicana de los Habsburgos. Según su número, los voluntarios polacos han sido menos numerosos que sus compatriotas, quienes tomaron parte en las fuerzas expedicionarias austriacas.

La causa de la involuntaria participación polaca en las desventuradas hazañas mexicanas de Maximiliano no la entenderá nadie si no conoce a fondo este problema, todavía no aclarado en la historia mexicana y por lo mismo ignorado por serios investigadores y aún más por el pueblo mexicano. Todo el asunto

es tanto lamentable como trágico para los dos pueblos que entonces sufrían comúnmente la bota de la dominación extranjera y sus inescrupulosos métodos, que nos obliga a dedicarle bastante espacio para su presentación en sus más íntimos detalles.

Al empezar, hay que decir que durante los inconscientes planes borbónico-habsburgos respecto a la imposición de su dominación política en México y en otras partes de la América Latina, Polonia encontrábase desde casi tres cuartas partes del siglo bajo la ocupación tripartita, la que formaba Prusia, Rusia, y Austria. Los constantes intentos revolucionarios polacos de echar a los invasores del suelo patrio, que se expresaban en varias insurrecciones contra Rusia y Prusia, causaban a consecuencia de los fracasos militares el auxilio político de los patriotas polacos en el extranjero. Debido a la circunstancia que Austria en aquella época no mostraba hacia los polacos una actitud tan hostil como Rusia y Prusia, aunque participó con estos países en las desmembramientos de las tierras polacas a fines del siglo XVIII, los insurgentes polacos a menudo encontraban sobre el Danubio asilo político. En el suelo austriaco se refugiaban sobre todo los soldados y patriotas que tomaban parte en los levantamientos armados polacos contra el despotismo zarista, para así escapar del severo castigo que ruso que consistía en ahorcamiento o en deportaciones y trabajos forzados en las minas de Siberia.

En semejantes circunstancias muchos miembros de la insurrección polaca de enero de 1863 después de severas luchas contra el régimen moscovita, se refugiaron en el cercano territorio

de Austria. Desgraciadamente, esta vez fueron recibidos allí de una manera distinta. Después de cruzar la frontera austriaco-rusa de la ocupada Polonia, estos infelices eran aprehendidos por las autoridades austriacas y concentrados en varias cárceles, si no aceptaban "voluntariamente" su ingreso a las fuerzas regulares de aquel país, lo que todo constituía una mera violación de la ley internacional. Esto tuvo lugar en 1864, es decir, en la época cuando Maximiliano ya se preparaba para salir a México, y encontrándose aquí con las primeras dificultades, pedía con frecuencia a Francisco José de Austria el envío de tropas auxiliares para su propia protección y la de su inseguro Imperio. Desde luego, su situación se empeoró mucho más a causa del retiro del cuerpo expedicionario francés bajo las órdenes del Mariscal Bazaine, efectuado a comienzos de 1867 por la demanda de Napoleón III^o, presionado de un lado por los Estados Unidos, mientras que de otro, por las propias sugerencias del ambicioso Bazaine cuando éste comprendió que no podía compartir el poder con Maximiliano.

Fué entonces cuando las autoridades austriacas propusieron a los militares polacos la "voluntaria" participación en la Legión Austriaca, que entonces se formaba con el fin de enviarla a México, amenazando a la vez que si no aprobaban esta sugerencia, serían entregados a Rusia para que los castigara con la pena de muerte por ahorcamiento. Encontrándose en esta difícil situación personal, tenían estos infelices que escoger entre la vida y la muerte. México significaba entonces para ellos la vida, y la oposición a las sugerencias austriacas, el ahorcamiento por los rusos o, a lo mejor, la deportación a la

glacial Siberia. Esto explica el por qué se encontraban en las filas del ejército expedicionario austriaco, el cual en varios buques fué embarcado en los puertos italianos, de donde salió rumbo a Veracruz. Para evitar las eventuales e inesperadas rebeliones entre los soldados y oficiales de origen polaco, las autoridades de Viena les prometían a ellos, aparte de buenos sueldos, serias indemnizaciones pecuniarias y donativos en tierra, como si fueran propietarios de México y de todo lo que se encontraba en este país (23). Con semejantes trucos se hacía también la contratación de los voluntarios, en cuyas filas se encontraron pronto, aparte de los mismos austriacos, los alemanes y los croatas, en menor cantidad los eslovacos quienes por pobreza prestaban sus servicios en el ejército imperial.

Los respectivos datos sobre la formación y el envío a México de la Legión Austriaca, la que fué apoyada por una semejante Legión Belga, (la esposa del Archiduque Maximiliano fué Carlota, hija del Rey Leopoldo de Bélgica) se encuentran en los archivos de Viena; muchos documentos al respecto encuéntrase también en los archivos mexicanos, sobre todo, en los de la antigua Iglesia de Soledad, pero su estado actual todavía no arreglado los hace casi inaccesibles para las investigaciones históricas. Sin embargo, esto se refiere a la investigación

(23) Las referencias fidedignas sobre semejantes métodos austriacos se encuentran en las memorias de varios legionarios polacos, publicadas por ellos mismos después de su regreso a Polonia y Estados Unidos. A base de estos datos auténticos sobre toda su estancia en el suelo mexicano, aparecieron numerosas publicaciones; entre ellas un serio estudio "Los Polacos en la Legión Mexicana" que se debe a la acreditada pluma del historiador polaco Sr. José Bialynia Cholodecki con la colaboración del Sr. Miecislao Haiman, y que fué publicado por la revista "Weteran" en Detroit, Mich. EE. UU. (Nr. 112, en julio de 1930). De allí hemos tomado varias referencias como material corroborativo para este capítulo de nuestra tesis, citando además muchos nuevos datos procedentes de las memorias de los legionarios polacos mexicanos, las que hemos leído personalmente.

detallada, como la de nuestro caso, porque la historia del Imperio Mexicano de Maximiliano como tal, ha sido ya elaborada y publicada por varios escritores, sobre todo en lo que se relaciona con su política y las operaciones militares en general.

Debido a estas circunstancias poco favorables, hemos basado nuestras investigaciones al respecto en las memorias particulares y declaraciones de varios legionarios polacos sobre su estancia en México, considerando este material como fidedigno y fehaciente. Estas son pues, casi en su totalidad, referencias de primera mano, cosa tan importante para cada investigación histórica. Ni siquiera podríamos encontrar datos mejores, puesto que los mismos militares polacos se expresan con toda libertad y franqueza, cualidades indudablemente valiosas. En cuanto pudimos, hemos también citado ciertas opiniones al respecto de los autores extranjeros, estos últimos también testigos presenciales de los acontecimientos mexicanos del desafortunado período imperial de Maximiliano en las tierras aztecas.

Las obras documentarias sobre el problema son las siguientes: Conde Estanislao Wodzicki, "Con los Huzares del Emperador Maximiliano en México, Recuerdos de un Oficial", (Cracovia, 1931); Conrado Niklewicz, "Recuerdos de México. México durante el Gobierno de Maximiliano 1^o", (Varsovia, 1901,) 2 volúmenes; Wiktor Karlowski, "Las Aventuras de un Peregrino", (Chicago, Ill. 1881;) los tres mencionados libros están publicados en polaco. Además, varios datos sobre los legionarios polacos encontré en el libro alemán de Julius von Wickedé, "Aus dem Tagebuch eines franzoesischen Offiziers in Mexiko", (Leipzig, 1867;) su autor es alemán que en carácter de oficial prestaba sus servicios en

la Legión Extranjera francesa, enviada a México. Indiqué los autores y títulos de sus libros deliberadamente, puesto que muchas veces voy a referirme a éstos en las siguientes páginas. Una seria fuente de información al respecto forma también un estudio histórico intitulado "Los Polacos en la Legión Mexicana" por José Bialynia Cholodecki con la colaboración de Miecislao Haiman (Revista "Weteran", Nr. 112, julio de 1930, Detroit, Michigan EE. UU.), no contando varios fragmentos tanto literarios como periodísticos, incluyendo los míos.

En la Legión Austriaca, según afirma Niklewicz, oficial de este cuerpo, sirvieron alrededor de cuatro mil soldados de origen eslavo. La mitad de ellos eran polacos, mientras que la otra mitad croatas y eslovacos, y también húngaros. Respecto a los polacos, la mayoría procedía de las filas de los insurgentes de 1863 quienes fueron incorporados por fuerza por las autoridades austriacas, mientras que un insignificante número formaban los voluntarios contratados. A todos ellos se les aseguraba antes de ser enviados a México, que prestarían servicios en las guarniciones de segunda línea. Desafortunadamente, esta promesa fué un simple truco, porque después de su llegada al suelo mexicano fueron incorporados en la caballería, artillería e infantería, destacamentos destinados a combatir el ejército republicano del Presidente Benito Juárez. Entre los legionarios polacos hubo cierto número de oficiales de menores y mayores grados, pero en general, los puestos de jefes, los desempeñaban los austriacos y los alemanes, odiados por la tropa de sangre eslava. Como veremos después, estas precauciones se basaban en sospechas que tarde o temprano tenían que ser realizadas.

Los legionarios polacos al pisar el suelo mexicano no fueron enterados sobre los verdaderos objetivos de la empresa, siendo subjetivamente informados que su propósito era restablecer el orden en el país, y con este fin Maximiliano se decidió a aceptar la ofrecida "corona mexicana". No conocían ellos el idioma y las costumbres del pueblo mexicano, pero cuando a través de algunos meses de su estancia comprendieron la verdadera situación política del país, cambiaron su actitud hacia el propósito imperialista habsburgo. Tanto el mal tratamiento de ellos, los irregulares pagos de sueldo, así como la creciente simpatía hacia el pueblo mexicano que luchaba por sobrevivir la ocupación extranjera, causaban que cuando en varias ocasiones fueron aprehendidos por las guerrillas republicanas, se juntaban gustosamente con éstas. No faltaban también los casos de formal deserción, lo que varias veces costaba a estos infelices la pena de muerte, y los suicidios hechos por desesperación, puesto que los legionarios preferían morir que luchar contra el pueblo mexicano que se encontraba entonces bajo la misma dominación extranjera que el pueblo polaco.

He aquí la descripción sobre la deserción, tomada de las memorias del oficial polaco el Conde Estanislao Wodzicki:

"Algunos días después de la llegada de la Legión a Nopalucan, tres jóvenes polacos de los cuales dos pertenecían a mi escuadrón: Maczynski y Boginski, decidieron desertar. Con este fin confiscaron a una pobre aldeana las mulas, y bajo la sombra de la noche, abandonaron silenciosamente la población. Cuando se había desubierto se fuga, fué enviado el pelotón del Conde Wolff-Meternich quien les descubrió en algún lugar

cercano, y les ordenó rendirse y regresar al regimiento. Los infelices no solamente no se rindieron, sino que se opusieron con mano armada, empeorando en tanto la situación, que el Consejo de Guerra les condenó a la pena de muerte por fusilamiento. La ejecución tuvo lugar el otro día en la mañana, pero como no había bastantes fusiles en el escuadrón, fueron pasados por las armas individualmente. Eran muchacos valientes y lastima que perecieran de manera tan miserable, porque algunos instantes antes pidieron perdón a sus compañeros llamando su atención sobre la infamia de no cumplir el juramento militar".

Los écos sobre el descontento y sublevaciones de los legionarios polacos causados por el mal tratamiento de ellos por sus imbéciles jefes de origen teutónico, llegaban hasta los círculos de la emigración polaca en la Gran Bretaña. En la prensa emigratoria "La Voz Libre" de Londres, de fecha 20 de septiembre de 1865, hay una espantosa noticia sobre la ejecución en masa de los militares polacos, cuyo texto fielmente copiamos en traducción del polaco al español, advirtiendo a la vez que a principios de su llegada a México cierto destacamento polaco llevaba el nombre de la Legión Polaca.

"La Legión Polaca en México siente gran indignación, porque casi todos los grados mayores de los oficiales llevan solo los alemanes. Hasta la fecha ya diez soldados abandonaron las filas. Los desertados han sido capturados y castigados con la pena de muerte. Durante la última ejecución en Puebla durante la cual la Legión Polaca fué obligada formar cuadrángulo, los polacos destruyeron sus uniformes y mostrando sus pechos desnudos, exclamaron: "Fusilais pues también a nosotros, no queremos vivir más". Pobres exiliados. Creían que abandonando las cárceles militares (austriacas), mejorarían su suerte. Des-

agradable ilusión".

Según los informes de varios legionarios polacos, la deserción entre ellos fué una cosa regular. El Sr. José Bialynia Cholodecki así formula su situación: "Los polacos se sentían engañados por el Gobierno austriaco, y que se les había expulsado, a México como defensores del régimen, el cual como antes en Polonia, fué impuesto al país por las potencias extranjeras, pero que no ha sido reconocido por la mayoría del pueblo (mexicano). Era peligroso que apareciera solo un soldado de Maximiliano o en pequeño número dondequiera, fuera de las guarniciones. Los mexicanos los mataban sin misericordia, etc."

Sin embargo, la Legión tomaba parte en varias batallas, derramando fecundamente con su sangre el suelo mexicano, aunque se distinguió varias veces por su valor. Así por ejemplo, en la batalla sobre Camargo perecieron quinientos polacos. Su servicio fué por tanto trágico, porque cierto número de sus compatriotas luchaban en las filas juaristas, pues no raras veces sin saber mataban a sus propios hermanos. Niklewicz cuenta que en cierta ocasión durante la batalla hirió gravemente a un republicano, pero por misericordia levantó su cabeza y le dió algo de beber. Como expresión de gratitud escuchó entonces la palabra polaca "dziekuje" lo que en castellano significa "gracias". Su dolor al descubrir que el hombre en agonía era su compatriota fué ilimitable.

La Legión Polaca después de perder gran número de sus soldados, y luchar durante dos años, fué disuelta a fines del año de 1866. Los restos de ella fueron entonces incorporados al interino ejército imperial mexicano o trasladados para reforzar

de 1866. Los restos de ella fueron entonces incorporados al interino ejército imperial mexicano o trasladados para reforzar las Legiones Austriaca y Belga, las que también sufrieron enormes bajas. Varios militares polacos ya entonces quisieron abandonar México, pero no teniendo suficiente dinero permanecieron todavía algún tiempo prestando aquí sus servicios y después de la derrota de Maximiliano regresaron a Polonia o emigraron a los Estados Unidos. Sin embargo, cierto número de estos polacos aceptaron las proposiciones del Gobierno mexicano y se alistaron al ejército republicano del Presidente Juárez, permaneciendo aquí algunos años más o para siempre.

Como ya hemos mencionado antes, los polacos prestaron sus servicios también en las filas republicanas, las que combatieron las fuerzas extranjeras de Maximiliano y Bazaine. Niklewicz afirma que supo del General revolucionario Don Refugio González, que en su cuerpo hubo muchos voluntarios polacos. Semejante testimonio da también Karlowski quien dice que cuando cayó prisionero de las fuerzas del General Escobedo y fué conducido a la población de San Felipe, situada entre las ciudades de Durango y Mazatlán, la guarnición republicana estuvo allí bajo las órdenes de un compatriota suyo. Este fué muy popular entre su tropa y conocido en toda la región cercana bajo el nombre del "capitán polaco". Karlowski prestaba servicios en la Legión Extranjera incorporada a las tropas expedicionarias del Mariscal Bazaine; cuando Karlowski fué hecho prisionero en 1866, pertenecía al destacamento del Mayor Legros. Dicho legionario polaco-francés había oído antes que en las fuerzas republicanas gozaba de gran prestigio y popularidad un audaz militar polaco Ordega, quien como jefe de guerrillas se

destacó anteriormente en la insurrección polaca de 1863. A causa de su origen, Karłowski fué mejor tratado por los republicanos que los demás prisioneros franceses, pero el comandante polaco por desconocidas causas no quiso decirle su apellido.

Sobre la participación polaca en las fuerzas juaristas también Wickede, alemán en servicio francés, afirma que en el ejército del Presidente Juárez prestaba servicios "un considerable número de exiliados polacos, los que llegaron aquí traídos por motivos de la lucha por la libertad". Indudablemente se trata en este caso de los militares polacos que vinieron a México después de participar en la Guerra Civil en los Estados Unidos, donde lucharon tanto al lado de la tropas unionistas como en las confederadas. Un típico ejemplo es el Coronel Juan Sobieski sobre cuyas actividades hemos hablado en uno de los capítulos anteriores, mientras que otro es el General Karpinski que en 1865 abandonó la Legión Austriaca ingresando al ejército de Juárez, donde logró tan alto grado en la jerarquía militar revolucionaria. Tomando en cuenta el hecho de que los militares polacos siempre y fielmente cumplen su juramento en cualquier servicio ^{en} que se encuentren, el caso del General Karpinski indica que su traspaso al lado de Juárez fué hecho por convicción e idealismo, los factores que tanto distinguen a los hijos de esa nación de las demás naciones europeas. Los mismos motivos movieron también a varios otros legionarios polacos a hacer lo mismo. Parece además, que varios emigrados de la misma nacionalidad que se encontraban entonces en el suelo azteca, se juntaron también a las filas republicanas. Poner al descubierto

los datos precisos, sobre todo, respecto a los que estaban en los ejércitos revolucionarios del Gobierno Republicano, será una grata contribución a la historia de la común lucha polaco-mexicana contra el despotismo imperialista extranjero.

Los fragmentarios datos que hemos utilizado en este capítulo, proceden de varios registros preparados a base del testimonio de los legionarios polacos, quienes una vez terminada la aventura habsburga en México, lograron en pequeña cantidad regresar a sus hogares sobre el Vístula. Llamó nuestra atención sobre todo, el registro hecho por los historiadores Bialynia-Cholodecki y Haiman, el cual nos da cierta idea de cómo pasaban las cosas. Este registro abarca solamente algunos ciento cincuenta apellidos de los soldados que estaban tanto en las filas imperialistas como en las republicanas y, según parece, corresponde a un solo transporte militar, cuyos restos llegaron por vía de Nueva Orleans y Nueva York a fines del 1867 a Europa. Las cifras que abarca aquella lista son más que lamentables y pueden parcialmente ilustrar la tarea de los infelices polacos que luchaban en las tierras aztecas.

Así de los más de ciento cincuenta militares: uno logró el grado de general, nueve la promoción de oficiales de varios rangos, cuarenta y siete perecieron en los campos de batalla, catorce fueron fusilados a causa de deserción, uno falleció como prisionero de los republicanos, ocho murieron de heridas en hospitales militares, cinco se suicidaron, cuatro fallecieron de muerte accidental, catorce pasaron a las filas republicanas (no contando a los catorce que fueron fusilados por deserción para juntarse con los republicanos, así como cinco que no pudiendo lograr este fin se suicidaron, lo que en conjunto dará treinta y tres personas), diez y seis permanecieron en México

o los Estados Unidos, sesenta que murieron durante su regreso a Europa en el hospital de Nueva Orleans, y apenas cuarenta y siete regresaron a sus hogares en Polonia.

Aparte de los mencionados en este registro, uno de los más precisos, todavía se ignora la suerte de varios cientos de soldados polacos, cuyos huesos están probablemente desperos en varias partes del suelo mexicano.

De la mencionada lista podemos, sin embargo, indicar ciertos apellidos de los militares que se decidieron a ingresar a las fuerzas mexicanas, durante la campaña o ya después de la caída del Imperio de Maximiliano, una muestra de su sinceridad para con la causa mexicana: Chlewski, que pasó al lado republicano en 1866 y permaneció aquí; Glowaczewski, que durante varios años desempeñaba el cargo de jefe de orquesta; el General Karpinski, que pasó al lado republicano en 1865; Kulczycki y Kulinski, que se incorporaron al mismo ejército y permanecieron aquí; Makuszewski, que cayó prisionero de los republicanos y se juntó con ellos; Moreau, que pasó al lado republicano en 1866 y murió en México en 1868; Sierpinski y Sorokosz, que se alistaron al ejército republicano después de la caída de Maximiliano; Terkowski, que algún tiempo más tarde se estableció en Cuba; Topolnicki, que permaneció aquí definitivamente; Zabielski hizo lo mismo que el anteriormente mencionado; el capitán Zielinski pasó al lado republicano durante plena campaña entre Maximiliano y Juárez (24).

(24) Los mencionados apellidos hemos tomado del registro citado por José Bialynia-Cholodecki en su interesante estudio "Los Polacos en la Legión Mexicana", publicado en colaboración con Miecislao Haiman, en la Revista "Weteran" de Detroit, Michigan (No. 112 que corresponde a julio de 1930), siendo algunos de los respectivos datos comprobados por Conrado Niklewicz en sus "Recuerdos de México durante el Gobierno de Maximiliano I^o".

Como ya hemos dicho antes, después de ser disuelta la Legión Austriaca en cuyos ramos existía la Legión Polaca como entidad menor, los legionarios polacos fueron incorporados al ejército imperial el cual llevaba el nombre de Legión Mexicana. Su presencia allí es un raro fenómeno en la historia de los dos pueblos, tomando el hecho como tal desde el punto de vista puramente histórico y no analizándolo según las trágicas circunstancias de aquel entonces para los dos lados. Pese a éstas, los contados legionarios que lograron regresar al suelo patrio, conservaron por mucho tiempo las impresiones de su estancia en el México ensangrentado y divulgándolas entre sus sensitivos compatriotas, se convertían en los abogados de la cuestión mexicana en las planicies polacas. Afirman esto precisamente las memorias, publicadas más tarde por ellos, llamados allí "mexicanos". En todas las publicaciones al respecto las cuales leí y consulté, encontré gran simpatía para el pueblo mexicano y su autodeterminación para tener propio régimen. No cabe duda que estas repercusiones ayudaban mucho a conocer y comprender mejor a México en la Europa Central, donde ya entonces Austria no gozaba de gran prestigio, lo que se debe a la imposición por fuerza de su poder político a varios pueblos. Por las mismas razones la causa mexicana encontraba tan simpáticos ecos en la literatura polaca de su época y aun más tarde.

Tal es la historia de la participación de los "voluntarios" polacos en las filas de Maximiliano, quien en vez de contentarse con el ofrecido trono de Grecia prefirió por su orgullo dinástico la insegura "corona mexicana", sacrificando por su capricho varios miles de seres humanos que no tenían nada que ver con el

imperialismo habsburgo en las tierras aztecas. Una vez fracasada la aventura maximilianista Viena no se atrevió a enviar aquí a un diplomático austriaco sino que aprovechó los servicios de un enviado de origen polaco, el Conde Zaluski.

LOS MILITARES POLACOS EN LAS ULTIMAS REVOLUCIONES MEXICANAS

Consumada la Guerra de Reforma y fijado el régimen republicano, aparecen en México otra vez los militares polacos, traídos aquí por varias circunstancias, a menudo por las personales. No son ya tan numerosos como anteriormente. Las huellas de su estancia en las filas del ejército mexicano muestran que estos individuos presenciaron varias guerras y revoluciones, incluyendo las de nuestra época. Por lo general fueron ellos soldados profesionales, que fácilmente adaptaban las condiciones revolucionarias del país. Llegando aquí llevaban consigo a menudo buenas hojas de servicio prestado en Europa o Estados Unidos y por esto no tenían dificultades en ser aceptados como militares experimentados. Desde luego, la falta de conocimiento del idioma español y de las costumbres mexicanas no les permitía ocupar inmediatamente el puesto de oficiales, y por esto del idioma español y de las costumbres mexicanas no les permitía ocupar inmediatamente el puesto de oficiales, y por esto a veces tenían que empezar su carrera otra vez desde soldado raso, para a través de la dura tarea militar en este país lograr los distintivos de coronel o general.

Aunque de origen polaco, poseían estos individuos documentación de los ocupantes de Polonia, es decir alemana, rusa o austriaca, lo que dependía de la parte en la cual nacieron. Debido a esta circunstancia es casi seguro que esta gente fué o está considerada por los mexicanos como representantes de otra nacionalidad que la polaca. No cabe duda que por lo mismo también nuestras investigaciones al respecto no encontraban facilidades, despistándonos además a causa de los apellidos a

menudo tragiversados. Sin embargo, tanto por indicaciones particulares como por nuestras propias búsquedas, hemos logrado localizar algunos militares de origen polaco quienes prestaban servicios en las filas mexicanas desde los tiempos del Presidente Porfirio Díaz hasta los del Presidente Venustiano Carranza. Son esas figuras pintorescas, con cierta dosis de donquijotismo y a la vez audacia, cualidades que los hacen tanto curiosos como interesantes, sobre todo a través de sus muy variadas actividades en el suelo ateca.

CORONEL EMILIO KOSTERLICKI

Don Emilio Kosterlicki nació en la parte de Polonia ocupada por los alemanes en 1853 y de joven emigró a los Estados Unidos, donde prestaba servicios en la División Tercera de la Caballería estadounidense, cuyo destacamento estaba estacionado en el Fuerte Huachuca, en Arizona (25). Allí ascendió al grado de sargento mayor, pero a causa de un pleito con su jefe pasó a México, alistándose aquí a la Guardia Nacional, lo que corresponde a la época del Presidente Don Sebastián Lerdo de Tejada.

(25) Llamó mi atención sobre dicho militar el investigador polacoamericano Don Edmund L. Kowalczyk, autor de un interesante artículo que bajo el título "Colonel Emil Kosterlicki and the Mexican Rurales" apareció el 5 de julio de 1941 en "Kuryer Codzienny", Boston, Mass. Forma éste una compilación hecha a base de las fuentes polacas y americanas, siendo su carácter más literario que histórico. A través de mis investigaciones pude rectificar varias fechas respecto a las actividades del Cor. Kosterlicki, desconocidas para el Sr. Kowalczyk, dando a la vez a la luz muchos datos que hasta la fecha han sido cubiertos por el polvo de los archivos militares.

El ingreso de Kosterlicki a la Guardia Nacional en Sonora, en 1873, coincide con la sublevación de los indios Yaquis en aquel Estado. Según un posterior certificado del Coronel de Caballería de la Guardia Nacional del Estado de Sonora, consta que Kosterlicki prestaba servicios en dicha entidad militar desde 1º de mayo de 1873 como soldado, ascendiendo a cabo en 1874 y a sargento en 1876, y desde entonces pasó al servicio de la Federación siendo designado mariscal en las Colonias Militares de Sonora. Allí ascendió a teniente de la expresada Guardia Nacional en 1880 "haciéndose por su buena conducta civil y militar acreedor a la estimación y confianza de sus jefes" y durante todo el tiempo de sus servicios "estuvo en la campaña contra los indios salvajes, portándose siempre con valor y dignidad". A causa de su solicitud dirigida al Secretario de Guerra y Marina el 9 de junio de 1883 desde Hermosillo, donde mandaba una compañía de las fuerzas auxiliares del distrito de Moctezuma en las constantes luchas contra los Apaches, recibió, apoyado por el Jefe de la zona militar de Sonora, General B. Topete, el nombramiento de capitán 2º de las fuerzas regulares en las Colonias Militares de Sonora.

Por su participación en la larga campaña contra los indios sublevados y por haber contribuido en el apaciguamiento del Estado de Sonora entre 1873 y 1885, el Gobierno de dicho Estado confirió a Kosterlicki una condecoración. Fué entonces cuando Kosterlicki tomaba parte en muchas acciones de armas, entre otras en los combates verificados en Añil durante el mes de mayo de 1883 y en los efectuados en la Sierra Madre durante el mes de

abril de 1885, valiéndole respeto entre la tropa, así como entre sus jefes. Debido a estas circunstancias y, sobre todo, a su conducta militar en el servicio de la Nación, el 16 de junio de 1890, expidióse, por ordenanza de la Secretaría de Guerra y Marina, el despacho de teniente coronel de caballería auxiliar, al C. Emilio Kosterlicki. Los concededores de la época del Presidente Porfirio Díaz afirman que los ascensos militares pertenecían entonces en lo general a los acontecimientos raros, debido a la severidad de costumbres introducidas por dicho dictatorial Jefe del Estado.

Indudablemente valiosos servicios prestaba el Teniente Coronel Kosterlicki durante la época posterior, lo que confirman nuevas condecoraciones concedidas a él, como la cruz de 3a clase de constancia en 1902, y la cruz y placa de 2a clase de constancia en 1903. El 28 de diciembre de 1906, por nombramiento del Presidente D. Porfirio Díaz, Kosterlicki fué ascendido al grado de Coronel de Caballería, con el sueldo de dos mil setecientos setenta y cuatro pesos. El respectivo despacho dice lo siguiente: "En atención al mérito y servicios del C. Emilio Kosterlizky, Teniente Coronel de Caballería auxiliar, le confiero el empleo de Coronel de la propia arma y milicia". Siguiendo siempre en las filas militares del ya mencionado Estado de Sonora, el 2 de febrero de 1910 recibió Kosterlicki la "Cruz de Honor" conferida a él "por constancia en el servicio", lo que fué una distinción extraordinaria como militar de origen extranjero, en este caso polaco.

El Coronel Kosterlicki desempeñaba, según consta en los respectivos despachos oficiales, durante la primera década de

este siglo del puesto de Comandante de la Zona Fiscal de Sonora, estando su cuartel tanto en Torín, en Magdalena, como en Nogales. Su título oficial era él de "Comandante del Resguardo Nacional de la Frontera de Sonora", lo que correspondía al hoy llamado Jefe de la Gendarmería en combinación con el de Aduana, un puesto de gran responsabilidad e importancia. Se entiende esto mejor si se toma en cuenta las siempre vehementes circunstancias de vida del gran estado fronterizo, variada a menudo por las luchas contra los contrabandistas o por las frecuentes sublevaciones de los brazos indios Yaquis que habitan las regiones cercanas. Gracias a su autoridad y gran disciplina de sus tropas, el orden y la seguridad reinaban en la zona que dominaba el Coronel Kosterlicki. Estas cualidades valieron al mencionado militar polacomexicano nuevas y altas condecoraciones, como la cruz de 2a clase por la campaña Yaqui conferida a él en 1911, y la cruz de la clase (26) por la participación en la misma campaña concedida en 1912.

A pesar de sus severas costumbres y disciplina, el Coronel Kosterlicki fué muy admirado entre la población de Sonora, lo que demuestran varios testimonios de los ciudadanos que todavía viven. Así por ejemplo el anciano señor Eduardo R. Arnold, mexicano de origen suizo, que entonces residía en Nogales, en una carta dirigida a mí dice textualmente: "Se le recomendaba

(26) Según la autorizada opinión de varios oficiales diplomados del Estado Mayor, y entre ellos de los investigadores militares, el Coronel Kosterlicki ostentando seis altas condecoraciones tenía una especie de "record", sobre todo, si se toma en cuenta que prestaba servicios fuera de la capital. Las condecoraciones porfirianas todavía gozan de gran respeto, especialmente entre los altos Jefes de la generación que gradualmente desaparece.

como pundonoroso militar y muy admirado tanto por la población mexicana como la colonia extranjera. Hablaba bien español y inglés y se empeñaba en dar garantías a todos los que venían a trabajar minas u otras industrias en la Zona que el dominaba".

Semejantes opiniones, sobre todo, acerca del carácter oí personalmente de parte del General D. José M. Maytorena, Gobernador del Estado de Sonora durante el Gobierno del Presidente D. Francisco Madero. Dicho veterano revolucionario conocía bien a Kosterlicki, siendo éste su amigo íntimo, como entonces fueron Madero, Obregón, Carranza, y Calles y A. Huerta. "Kosterlicki - dijo - tenía un carácter vehemente, pero a la vez fué una persona franca y justa, y según su patriotismo no se distinguió menos que nuestros compañeros en las filas revolucionarias. Le encontré alrededor de 1885 y algún tiempo más tarde dicho militar se casó en Magdalena, formando allí una buena familia. En varias ocasiones mencionó su origen polaco, pero como militar y ciudadano fué un patriota mexicano. Después de la revolución de Madero tuvo que huir al lado americano, donde se refugiaban entonces cientos de los Federales mexicanos, perdiendo la confianza del nuevo régimen revolucionario. En Los Angeles donde le encontré durante mi propio destierro, recuerdo que el Coronel Kosterlicki tuvo varios amigos, entre quienes se encontraban el médico argentino, Dr. Julio Z. Uliburo y Mr. Chandell, editor del periódico "Times" de Los Angeles; éstos le ayudaban en el tiempo crítico después de abandonar México. Según supe de parte de Kosterlicki, trabajó algún tiempo para las autoridades americanas".

Según afirma el Sr. Eduardo R. Arnold, testigo presencial de la Revolución Maderista, el Coronel Kosterlicki estando en las filas del General Díaz defendió el régimen constitucionalista, fiel a su juramento militar. Durante la agresión de los revolucionarios "defendía con gran valentía la plaza de Nogales en Sonora, pero como su fuerza era muy inferior en número, diremos 1 por 10, tuvo que retirarse en espera de refuerzos que nunca vinieron y entonces se pasó al lado americano, estableciéndose en Los Angeles, California." Aunque este relato carece de los respectivos datos sobre la mencionada operación militar, sobre la cual tampoco hemos encontrado huellas en el expediente archivario de Kosterlicki, hay allí varios oficios que comprueban que dicho militar a causa de su enfermedad de los ojos, recibió orden de pasar a la Capital para curarse en el Hospital Militar. Una vez terminada la revolución del Presidente D. Francisco Madero, éste expide el 21 de Febrero de 1912 el patente de retiro en favor del Cor. Kosterlicki por treinta y cinco años de servicios, (27) con el haber anual de dos mil trescientos veintiseis pesos, ochenta y siete centavos, setenta y cinco por ciento del de empleo. Este patente recibió Kosterlicki en Magdalena, Sonora, el 3 de mayo de 1912, como lo comprueba su propia firma en el documento referido.

(27) Durante varias de mis conversaciones con los destacados militares mexicanos en el servicio activo y en el retiro, supe que muchos actuales generales y otros jefes del ejército nacional empezaron su carrera o prestaron sus servicios bajo las órdenes del Cor. Kosterlicki en Sonora, conservando éstos muy buena memoria de sus cualidades tanto militares como cívicas. Entre otros con elogios hablaron sobre él; el General de División D. José M. Maytorena, antiguo revolucionario y compañero de armas de Madero, Obregon, Carranza, Huerta y Calles; así como el Cor. de Caballería Sr. Adrián Cravioto, profesor del Colegio Militar en México, DF, y muchos otros. A base de esas opiniones fidedignas llegué a la conclusión de que el Cor. Kosterlicki desempeñaba durante mucho tiempo el papel de educador de varios militares de su época, lo que aumenta el aprecio hacia su figura.

No obstante de su retiro, hay una orden número 2853 expedida por la Secretaría de Guerra y Marina con la fecha 12 de septiembre, por medio de la cual Kosterlicki fué nombrado Comandante supernumerario de la 3a Zona de Gendarmería en Sonora. Mientras tanto, un despacho anterior de la misma Secretaría fechado el 31 de mayo de 1912, abarca la disposición para que Kosterlicki formase un Cuerpo de Caballería en Sonora, figurando su nombre en el Depósito de Jefes y Oficiales como comisionado en la 1ª Zona Militar, desde el 17 de junio hasta el 12 de septiembre de 1912. Todo esto indica que el Cor. Kosterlicki prestaba servicios ya durante el período presidencial de Don Francisco J. Madero, lo cual confirman también los trámites del pago de su sueldo por la Secretaría de Hacienda, en cuyo servicio figuraba entonces el militar como Comandante Fiscal de cierta zona en Sonora.

Según las hojas de servicio, el Coronel Emilio Kosterlicki estuvo en total en las filas mexicanas casi cuarenta años, operando todo este tiempo en las regiones fronterizas de la República Mexicana. No obstante de habersele concedido una pensión de retiro, ésta no le fué pagada durante doce años de su estancia en Los Angeles, California, cambiándose en el interim once Presidentes de la República. Las grandes dificultades financieras por las que tenía que atravesar Kosterlicki con su familia en el destierro voluntario, así como la falta de cumplimiento de las obligaciones legales del Gobierno Mexicano, obligaron al retirado militar a aceptar un modesto puesto de Agente en el Departamento de Justicia norteamericano. Sin embargo, Kosterlicki no dejó de ser ni de pensar como ciudadano mexicano, rehusando nacionalizarse norteamericano, lo que indudablemente hubiera mejorado su suerte.

Tal lamentable situación encontró a Kosterlicki en sus 70 años de edad, siendo siempre olvidado por el país en cuyo servicio había pasado la mayor parte de su vida, agravándose su salud por lo cual estuvo a punto de perder el mal remunerado puesto en Los Angeles. Su tragedia conmovió a toda la colonia mexicana radicada en California, indignando también al Sr. L. Garza Leal, Cónsul de México en Los Angeles, quien en una carta escrita el 12 de julio de 1923 y dirigida al General Manuel

Pérez Treviño del Estado Mayor Presidencial, en México, D. F., propuso se le concediera la nunca pagada pensión de retiro por lo menos en los últimos años de vida al indicado militar. Entresacamos de esta correspondencia particular algunos importantes fragmentos:

"...me permito suplicar su atención al caso del Coronel Emilio Kosterlisky, de esta ciudad, de quien alguna vez hablé a usted y que entiendo es paisano y amigo personal del Sr. Presidente de la República. El Sr. Kosterlisky está actualmente trabajando con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, en calidad de Agente, y en ese carácter ha hecho todo lo posible por cooperar con esta oficina de mi cargo, como a usted le consta, para poner al tanto al Gobierno de las maquinaciones de sus enemigos.

"El Sr. Kosterlisky está en peligro de perder el empleo, bastante mal remunerado, por cierto, que con el Departamento de Estado tiene, y como es con lo único que cuenta para el sustento de su numerosa familia, debido a que ha rehusado terminantemente nacionalizarse Americano. Todas las personas que aquí en Los Angeles lo conocemos, estamos acordes en reconocer en Kosterlisky

un Mexicano de corazón que pone a México antes que todo y que ha sido un ejemplo que ojalá hubiera sido imitado por todos los antiguos jefes ex-Federales, en el extranjero. Cree ud. que sería posible que el Sr. Presidente acordara su retiro al Coronel Kosterlisky, dándole una pensión parecida a la del General Luis E. Torres, proporcionándole así en medio de atender a sus necesidades en los últimos años de su vida.

"Creo que este sería un acto de alta justicia para un hombre que se ha identificado de tal manera con su patria adoptiva que los dólares americanos no lo han tentado siquiera a cambiar su resolución de morir siendo ciudadano mexicano.

"Dispéñseme que le quito su tiempo con este asunto pero es un caso que me impresiona de una manera especial y yo lo suplico de una manera encarecida que de ser posible influya usted para que se conceda a Kosterlisky esta pensión, asegurándole a usted que se lo agradeceré como si se tratara de un miembro de mi propia familia."

A pesar de ser amigo personal del Presidente D. Alvaro Obregón, el asunto de su desterrado compañero de armas necesitó más de un año para ser efectuado, lo que indica el despacho urgente del Cónsul mexicano en Los Angeles, respecto al pago de la pensión ya acordada por la Secretaría de Guerra. No obstante de tan generosa resolución, el mismo Consulado Mexicano pidió en 1928 que se le "pague la pensión sin rebaja", aclarando a la vez que Kosterlicki vivía de este dinero "en muy críticas circunstancias junto con su familia". No mucho tiempo gozó el Coronel Kosterlicki de este beneficio, pues murió el 2 de marzo de 1928 y por esta causa se suspendió el pago de la pensión a

su viuda. La Sra. Francisca L. viuda de Kosterlicki hizo varios intentos solicitando al mismo Presidente General Plutarco Elías Calles y la Secretaría de Guerra la reanudación del pago de esta pensión, que fué para ella y sus tres hijos menores de edad el único ingreso, pero sus esfuerzos fueron en vano.

Emilio Kosterlicki perteneció a la clase de militares que prestaron sus servicios la mayor parte de su vida en las filas mexicanas, empezando aquí su carrera de soldado raso y terminándola con el grado de coronel. Después del Coronel Subikurski, que estuvo en las filas mexicanas durante cincuenta años, el Coronel Kosterlicki fué el segundo militar polaco que según el tiempo de servicios, prestábalos durante casi cuarente años. Ingresó al ejército durante los inquietos tiempos del Presidente Sebastián Lerdo de Tejada, siguiendo durante todo el período dictatorial del Presidente Porfirio Díaz y terminando durante la Presidencia de Francisco Madero, siempre conservando lealtad y obediencia a la República.

CORONEL RICARDO SHEGA

Ricardo Shega, polaco nacido en Austria en 1872, allí educado y graduado en la Academia Técnica Militar de Viena, prestó durante algunos años servicios como capitán en el 17º Batallón de Infantería Imperial de Austria-Hungría. Llegó a México en 1900, ignorándose los motivos que le trajeron al suelo azteca; tal vez fueron éstos los deseos de vivir en un país donde gozaba de más libertad que en Austria o la ambición

de ascender en su carrera militar sirviendo a la vez a su patria adoptiva. Vino aquí durante la época del Presidente Porfirio Díaz, y probablemente tenía ciertas dudas sobre su régimen, porque ^{no} muy pronto alistóse al ejército federalista, el 24 de marzo de 1903.

Al ingresar a las filas mexicanas se le confirió el puesto de capitán lo en la Caballería Permanente, agregándosele al Cuerpo de Estado Mayor. En 1904 presentó el examen profesional donde se revalidó su grado. Durante los años de 1904 y 1905 formaba parte en la Comisión Geográfico-Exploradora militar, siendo entonces comisionado en Veracruz y Jalapa. Durante los años de 1906 y 1907 prestaba servicios como oficial en caballería y artillería montada, siendo ya en 1908 agregado en el Departamento de Cartografía militar. Debido a su inclinación a los trabajos técnicos, durante esta época trabajaba en la Secretaría de Comunicaciones actuando en la oficina de planificación de ferrocarriles. Durante el cambio del régimen del General Díaz al del Presidente Francisco Madero, Shega se encontraba en el depósito militar de caballos.

Tomó parte activa en la Revolución Orozquista gozando de varios ascensos. Así en mayo de 1912 recibió el despacho de mayor comisionándosele en la columna del General Victoriano Huerta. Mas tarde organizó y mandó el Regimiento de Caballería "Voluntarios de Nuevo León", estando su cuartel en Monterrey. Mandado con su columna al Estado de Hidalgo, combatió allí la revolución. Por sus reconocidos servicios revolucionarios recibió en marzo de 1913, de parte del Presidente General Victoriano Huerta, el despacho y nombramiento de Teniente Coronel de

Caballería, y en mayo del mismo año fué nombrado Comandante de la Policía Rural del Distrito Federal. Ya en julio de 1913 tenía bajo sus órdenes el Cuerpo Irregular del General Pérez Castro, mientras que a fines del mismo año desempeñaba el cargo de Jefe del Estado Mayor en la Comandancia Militar de México. El 17 de febrero de 1914 ascendió al grado de Coronel de Caballería, y algunos días más tarde salió de la capital a Tepic siendo nombrado Jefe de Convoy militar. En abril del mismo año fué nombrado Presidente del Consejo de Guerra en la División de la Península siendo más tarde comisionado junto con el General Agustín García Hernández en una misión, conferida a ellos por el Presidente General Victoriano Huerta.

No hay huellas de que el Coronel Shega prestara servicios durante el corto período Presidencial del Lic. Francisco Carbajal, pero si hay visibles indicaciones que colaboraba con el General Venustiano Carranza, siendo éste todavía Gobernador del Estado de Coahuila. Fué esto durante la campaña del Norte cuando junto con otras tropas combatieron a los enemigos del Presidente Francisco I. Madero, según afirma el mismo Shega en una carta dirigida al General Carranza el 11 de septiembre de 1914, recordándole con agradecimiento la ayuda prestada entonces a Shega para escoltar trenes con armamento y municiones, dirigidos a Torreón en el Estado de Coahuila. En la misma oportunidad Shega mencionó también que su joven hijo Ricardo, entonces alumno de la Escuela Naval en Veracruz, combatió al enemigo que desembarcó en dicho puerto. En su solicitud dirigida al Presidente Venustiano Carranza, Shega pidió que se le aceptara en el Ejército Constitucionalista, siendo su deseo resuelto

favorablemente. Así el Coronel Shega ingresó otra vez a las filas mexicanas, pero ya a principios del año de 1915 se quedó sin carácter militar por haber renunciado la nacionalidad mexicana.

Este último paso hizo Shega por haber querido salir de México y participar en la Guerra Mundial, lo que empero no pudo lograr a causa del bloqueo marítimo de Europa. Fracasado su intento, Shega fué obligado a hacer esfuerzos para recuperar la ciudadanía mexicana, la que renunció de una manera irreflexiva. Parece que logró sus intentos con la protección o recomendación del mismo Presidente Carranza. Desgraciadamente y lo que era de esperarse, sus varios intentos de ser nuevamente admitido al ejército mexicano fracasaron. Sin embargo, desde entonces le perjudicaba el asunto ya antes mencionado de la ciudadanía, así como el hecho subrayado al margen de sus solicitudes que pertenecía a las fuerzas federales, aunque la negación oficial de parte de la Secretaría de Guerra en varias épocas fué basada en la excusa de haber existido un considerable exceso de Jefes.

Aunque Shega no mencionaba/^{durante} su presencia en México su origen polaco, lo fué, y también fué casado con una mujer polaca, nacida en Brody, Galicia, la que emigró a México juntándose aquí con su marido a principios de su emprendida carrera. Comprueban esto las propias declaraciones hechas por Shega a sus amigos, entre ellos al Sr. Jorge Flores, con quien trabajaba en cierta época en la Secretaría de Comunicaciones. Según afirma éste, Shega hablaba varios idiomas, entre ellos, el polaco, el alemán, el húngaro, el ruso, el italiano, no contando el español.

Al parecer, fué este militar un individuo raro. Cuando estaba ya varios años con su esposa en México, por desconocidas causas no informaba sobre sí y su mujer a sus familiares que vivían en Europa. A este hecho se debe una intervención diplomática, causada por la demanda de la madre de la Sra. Isabel Shega residente en Polonia, preguntando ésta sobre el paradero de su hija. La respectiva pregunta fué hecha por mediación del abogado Dr. Emanuel Domański de la ciudad de Lwów (Lemberg), a la cual contestó por la misma vía diplomática el Estado Mayor mexicano en 1908, ignorándose si Shega reanudó más tarde relaciones con su familia. Otro rasgo característico de dicho militar fué también su rara costumbre de vestirse de una manera complicada, ya siendo civil.

El Coronel Shega prestó en total doce años de servicio en las filas mexicanas, demostrando durante este período ciertas cualidades revolucionarias las cuales indudablemente le ayudaron a desempeñar su oficio profesional desde el período porfirista hasta el carranzista.

DESCTACADOS MEDICOS POLACOS EN MEXICO

En diferentes épocas del siglo XIX actuaban en México algunos médicos polacos, como el Dr. Seweryn Galezowski, antiguo catedrático de cirugía de la Universidad de Wilno; el Dr. Ladislao Belina, experto en obstetricia, que introdujo aquí la transfusión de sangre de su propio sistema; así como el Dr. Xavier Galezowski que, a través de su famosa clínica en París, educó a fines del siglo pasado y a comienzos del presente, una generación de los oftalmólogos mexicanos, visitándolos en México en 1901. Nos referimos solamente a los médicos que alcanzaron buena reputación entre sus propios colegas mexicanos, no contando a los que dispersos en varias partes del suelo azteca se dedicaron a su profesión ejerciéndola con no menor abnegación al beneficio del pueblo mexicano. Entre estos últimos, sin embargo, podemos indicar al Dr. Bruno Szymanski en Cosala (Sinaloa), recordado hasta la fecha tanto como buen profesionista, así como filántropo.

Casi en su totalidad los mencionados médicos polacos llegaron aquí como misioneros de ciencia, puesto que tenían en Europa mejores condiciones para ejercer su profesión. Si las dejaron, hacían esto para contribuir con su trabajo al mejoramiento de la higiene y para aliviar el dolor humano en estas tierras. A veces su estancia aquí se debía a mera casualidad, la que indudablemente pudo conducirles a otros países americanos. Y también en este caso no otra causa que la de ayudar al esfuerzo cultural de la Republicana Mexicana les

movía a establecerse aquí, pudiendo ayudar en el desarrollo de las ciencias médicas y su aplicación práctica, como lo hacían también otros médicos de origen extranjero. El grupo de los médicos polacos aquí en el pasado fué relativamente limitado, aunque a través de sus actividades se dieron a conocer al igual que sus compañeros españoles, franceses o alemanes.

DR. SEWERYN GALEZOWSKI

El Dr. Seweryn Galezowski nacido en Polonia Oriental a principios del siglo XIX, terminó sus estudios de medicina en la Universidad de Wilno en 1823 y algunos años más tarde fué nombrado maestro de cirugía en la misma universidad. Para especializarse en los nuevos métodos de cirugía fué enviado por dicha academia en 1828 al extranjero, visitando Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, y participando allí en las operaciones de los mejores cirujanos de aquella época. La insurrección polaca contra Rusia en 1830 - 1831 le encuentra en Varsovia, alistándose el joven patriota al ejército polaco. Por su participación como médico militar recibió el Dr. Galezowski la alta condecoración de la Cruz "Virtuti Militari". El Gobierno zarista de Moscú le ofreció amnistía política queriendo obligarlo a continuar su carrera de maestro de medicina en Wilno, pero Galezowski no confiando en las promesas rusas que a menudo se terminaban con ahorcamientos o deportación a la glacial Siberia, emigró como muchos otros patriotas al extranjero. Desde entonces fué por todas partes perseguido por las autoridades moscovitas, lo que lo obligó a refugiarse en la entonces Ciudad Libre de Hamburgo. Allí fué contratado para una mina

alemana de plata y cobre en Angangueo, en el Estado de Michoacán. Después de haber cumplido su trabajo contratual entre 1834 y 1836, llegó a la capital de México para continuar ejerciendo su profesión.

En vez de revalidar su diploma el Dr. Galezowski hizo un nuevo examen profesional en México, estableciéndose en la capital donde tuvo gran éxito tanto entre su clientela mexicana como extranjera. Fué entonces cuando con frecuencia operaba no solamente a las personas civiles, sino también a muchos militares heridos durante las revoluciones y guerras. En muchas de sus operaciones quirúrgicas asistían a menudo prominentes médicos mexicanos, con el probable fin de conocer la aplicación de nuevos métodos técnicos traídos por el Dr. Galezowski de Europa. Como plena confirmación citamos aquí lo que al respecto hemos encontrado en "La Cirugía Mexicana del Siglo XIX" de Rafael Heliodoro Valle (México, D. F., 1942) p. XLIV: "...el Dr. Pablo Martínez del Río habiendo ensayado, en compañía del Dr. Galezowski, en la amputación de un brazo de mujer..." Descripciones de semejante colaboración del destacado cirujano polaco con sus distinguidos compañeros mexicanos, encuéntranse todavía en los anales médicos de esta época. Fué entonces cuando el Dr. Galezowski puso su conocimiento científico y práctico al servicio de la medicina mexicana, cuyas mejores pruebas son numerosas disertaciones publicadas por él en la literatura profesional.

Así, en "El Periódico de la Academia de Medicina" durante vasto período entre 1836 y 1840 encuéntranse muchos artículos sobre variados temas en el ramo de cirugía, escritos y publi-

cados por el Dr. Galezowski. Como ejemplos nos permitimos citar aquí algunos de los más interesantes, marcando a la vez su fecha, volumen y páginas de la citada revista:

Dr. Galezowski S(eweryn):

"Ablación de la mitad izquierda de la mandíbula inferior" 1836, I/11/ : 328 - 340 pp.

"Algunas observaciones practicadas sobre la amputación del penis" 1837, II/12/ : 473 - 485 pp.

"Dos casos de aneurismas esternas, operadas por el Dr. Galezowski" 1837, II/9/ : 325 - 364 pp.

"Observación de talla lateral practicada sin que el cateter haya podido penetrar en la vejiga" 1837, II/2/ : 49 - 54 pp.

"Extracción de un pedazo de cuero que había permanecido en la parte cavernosa de la uretra inmediata al bulbo por espacio de dos años" 1837, II/2/ : 54 - 58 pp.

"Ligadura de la arteria carótida hecha con buen éxito en la epilepsia y en paralysis, por Preston" 1839, IV/3/ : 103 - 104 pp.

Parece que aparte de esas publicaciones, el Dr. Galezowski sustentaba conferencias sobre los respectivos problemas en las reuniones de los médicos mexicanos, siendo éstas después dadas a conocer para todos.

México tenía entonces la Escuela de Medicina, cuyo nivel empero no era muy elevado. Según consta en la correspondencia particular entre el Dr. Galezowski y sus amigos mexicanos y franceses, el médico polaco se interesaba mucho en los esfuerzos de sus compañeros en transformar dicha Escuela en una verdadera Facultad de Medicina de la ya existente Universidad Nacional, lo que fué al fin coronado con un éxito completo. Según las mismas fuentes, la Universidad le propuso entonces una cátedra

de cirugía, pero se ignora las causas por las cuales el médico polaco no aceptó la proposición; tal vez fué obligado a rehusar por razones políticas, las que ya entonces influían en varios campos de la vida. Se pone en claro que el Dr. Galezowski prefirió ejercer su profesión, no obstante que estaba en estrecha conexión con los maestros mexicanos de medicina, que encontraban en él un fiel amigo y consejero. Según su biógrafo el Dr. Zaleski, el médico polaco con gran gusto e interés prestaba sus servicios en cuanto podía en el ramo consultativo de los estudios médicos. Sin embargo, su apellido no figuraba entre los fundadores de la Escuela de Medicina, no siendo el Dr. Galezowski su catedrático titular, como lo demuestra una reciente publicación sobre el particular.

Respecto a las mismas actividades del Dr. Galezowski hay que decir que tenía durante sus catorce años de estancia en la capital (1834 - 1848) una abundante práctica, la que se debe de gran parte al período lleno de luchas internas y vehementes revoluciones, que presentaban un campo de experimentación de gran valor, sobre todo, para un cirujano. Gracias a su gran fama y neutralidad política, el antiguo catedrático polaco contaba entre sus clientes gente de todas las afiliaciones políticas y también varios extranjeros. En determinados días recibía a los pobres habitantes de la capital y a los indios de las regiones cercanas, los que curaba gratuitamente, y hasta les obsequiaba con toda clase de medicamentos. Como antes, también ahora fué a menudo llamado por sus compañeros mexicanos para tomar parte en operaciones quirúrgicas de mayor importancia.

Al oír sobre la revolución en Polonia que estalló en 1848, el médico polaco, pese a su gran éxito y fortuna, abandonó el suelo mexicano dirigiéndose a Europa, para poder ayudar a su patria. Llegando a Francia encontró una ola de los refugiados polacos que vinieron allí después del fracaso de su insurrección contra los opresores. Mientras tanto, fué el Dr. Galezowski muchas veces llamado para regresar a México por sus numerosos amigos. Pero entonces estaba muy ocupado con su labor filantrópica entre la creciente colonia polaca en París, aliviando tanto con el dinero como con su experiencia profesional a las legiones de sus infelices compatriotas. Llegó por fin a México en 1872 para recoger su depósito de dinero que un banco mexicano se negó a enviarlo a Francia. Vino entonces en compañía de su sobrino el Coronel José Galezowski, insurgente polaco de 1863 y permaneció aquí hasta 1873; aunque no recobró su capital depositado por haberle sido negado a causa de desuso, gracias a la presión de la opinión pública, recuperó una parte. A pesar de las insistencias otra vez rechazó quedarse aquí para continuar su profesión, regresando ya anciano a la escuela establecida por él para niños de los refugiados en París. Gozando de gran aprecio entre la colonia polaca en Francia, el Dr. Galezowski cerró sus ojos para siempre el 31 de marzo de 1878 en la ciudad de París. Un cuarto de siglo más tarde llegó a este país su sobrino, el famoso oftalmólogo Dr. Xavier Galezowski visitando aquí sus numerosos discípulos mexicanos (1901).

Antes de morir el Dr. Seweryn Galezowski estableció de sus ahorros un pequeño fondo destinado para construir en París

un internado para los estudiantes polacos que desearan conocer los métodos científicos occidentales para aplicarlos después en las cátedras de las universidades polacas. Como afirman sus amigos, el Dr. Galezowski siempre recordaba a México con verdadero cariño (28) e indudablemente a esto se debe el gran interés que tuvo su sobrino por los estudiantes mexicanos que practicaban en su clínica.

DR. LADISLAO BELINA

El Dr. Ladislao Belina nacido en Polonia pero actuando gran parte de su vida en el extranjero (29), llegó a México probablemente de Francia alrededor de 1874. Ya antes de venir a este país se distinguió por su brillante carrera científica en Europa, siendo graduado como doctor de medicina en las Universidades de Heidelberg y de París. A causa de su extraordinaria habilidad y descubrimientos sobre el sistema de la transfusión de sangre, el Dr. Belina desempeñaba el cargo de profesor adjunto de obstetricia en la Universidad alemana de Heidelberg, siendo a la vez jefe de una clínica allí. Fué entonces cuando llamó la atención del mundo científico por la

(28) Varios importantes datos biográficos sobre el Dr. Seweryn Galezowski y sus actividades en México y Francia, contiene un artículo escrito por Don Apolonio Baginski y publicado en "Dziennik Bydgoski" (Bydgoszcz, Polonia el 20 de mayo de 1928,) así como el necrólogo, escrito por Dr. Zaleski en 1878 en París después de la muerte del referido médico polaco.

(29) Es muy probable que a semejanza del Dr. S. Galezowski, también el Dr. Belina tomó parte en alguna insurrección polaca (tal vez la de 1863) por la cual fué obligado a emigrar.

construcción de un moderno transpusor de sangre cuya aplicación demostró con gran éxito, mejorando el método de transfundir el valioso líquido humano de un individuo a otro (30). A causa de sus descubrimientos recibió el gran premio Barbier de la Universidad de París, que fué indudable distinción para un joven científico.

Después de corta permanencia en México, pasó otra vez examen profesional en 1876, recibéndose con la tesis "Siete casos favorables de transfusión de sangre desfibrinada", la que causó entonces una verdadera revelación entre los médicos mexicanos. Como tal su trabajo fué publicado por la antigua Imprenta de Jens y Zapiain en la capital, así como reproducida en las revistas médicas. A parte de su extensa práctica particular y en los hospitales, el Dr. Belina colaboraba con la exclusiva entonces Sociedad Médica "Pedro Escobedo". Durante muchos años los anales de esta asociación profesional mencionanlo como participante en las discusiones científicas, así como conferencista. Durante el año académico 1882 - 1883 el Dr. Belina fué elegido miembro de las Comisiones de Patología externa y de Bibliografía, siendo en 1883 miembro de la Junta Directiva de dicha sociedad como el único extranjero.

En la reunión de la Sociedad "Pedro Escobedo" el 8 de febrero de 1881, el Dr. Belina hizo una valiosa descripción de varias curaciones del magnetismo en las enfermedades del sistema nervioso, como epilepsia, corea, catalepsia, conges-

(30) Este aparato del Dr. Belina se encontraba hasta fines del siglo XIX en la casa de "Collin y Comp." en París, 6 rue de l' Ecole de Medicine, siendo probablemente después colocado en algun museo.

tiones cerebrales, contracturas esenciales de las extremidades, neuralgias, etc., dando asimismo a conocer sus propias operaciones quirúrgicas. Su conferencia fué anticipada por un experimento que consistió en la aplicación del magnetismo a una joven muchacha de catorce años, usándolo como medio terapéutico en caso de la enfermedad del sistema nervioso, con buen éxito, ante una Comisión médica nombrada por la misma Sociedad. Parece que su sensacional experimento científico fué una verdadera revelación para los círculos médicos mexicanos, lo que afirma bajo el título "El Magnetismo - Nuevos Experimentos hechos en México" el serio "Observador Médico" (No. 23, de fecha 1^o de marzo de 1881, México, D. F.).

Gracias a su amplia experiencia el sabio polaco tenía gran éxito profesional, lo que indudablemente se debió también al hecho de que antes fué catedrático. Según consta en las noticias en la prensa médica de aquel entonces, gozaba de gran prestigio tanto entre sus colegas como entre sus clientes. A menudo se le pedía asistir en importantes operaciones como consta en la "Gaceta Médica de México", publicando una reseña de la sesión de la Academia de Medicina, efectuada el 8 de febrero de 1882. Según ésta, el Dr. Martínez del Río haciendo explicaciones científicas respecto a la transfusión de la sangre, contó a los reunidos sobre el siguiente caso: "... otra paciente de la calle de Corobanes padecía de un pólipo uterino del tamaño de un maney, y había sido asistida por el homeópata Dr. Navarrete: recomendándole únicamente el aseo, administrándole sus glóbulos, había tenido grandes hemorragias. El Sr. Fenelón vió después a esta paciente y pidió una junta

con el Sr. Martínez del Río; ambos la operaron; pero después de la operación la enferma quedó exangue y el Sr. Martínez propuso la transfusión, que practicó el Sr. Belina con muy buen éxito".

Tanto en Europa como en México gozaba el Dr. Belina de gran fama, lo que se debía a la construcción por él de un aparato para la transfusión de sangre, construido en París y que bajo su nombre es mundialmente conocido. Según muestran varias pruebas, este aparato de invención polaca fué durante la segunda mitad del siglo XIX muy usado en la cirugía mexicana. También el propio y mejorado sistema de transfusión de sangre del Dr. Belina tuvo gran importancia en el desarrollo de la medicina mexicana, siendo aplicado casi hasta nuestros días.

El referido médico polaco desempeñaba considerable papel en la aplicación de nuevos métodos médicos occidentales en el suelo mexicano, lo que comprueban sus muy animadas actividades publicísticas a través de varias revistas profesionales. Entre sus trabajos publicados por el "Observador Médico" especial atención merecen el "Bosquejo Histórico de los Progresos del Magnetismo", y sobre todo, su conocida disertación bajo el título de "La Importancia de la Ciudad de México como Estación sanitaria para los Tísicos", que apareció también en forma de libro, en 1862. Este trabajo causó también interés en el extranjero, siendo a la vez buena propaganda del excelente y moderado clima mexicano para la curación de los enfermos extranjeros.

Ignoramos la fecha precisa de su salida o muerte en México, pero sus actividades parecen indicar que actuaba en el suelo mexicano hasta alrededor de 1890, es decir, permaneció en el

país alrededor de quince años. El Dr. Belina es uno de los médicos polacos, que fueron relativamente bien conocidos en su propia época y la posterior. Como individuo muy industrioso y dotado de buenas cualidades profesionales, ofreció éstas en el servicio mexicano con todo su corazón. Junto con el Dr. Seweryn Galezowski, se dedica al Dr. Belina una honrosa mención en la "Cirugía Mexicana del Siglo XIX" por Don Rafael Heliodoro Valle.

DR. XAVIER GALEZOWSKI

Este médico fué sobrino del extinto maestro de cirugía, Dr. Seweryn Galezowski; no actuaba en México, pero fué muy estrechamente relacionado con la oftalmología mexicana en la segunda mitad del siglo XIX y de los comienzos del siglo XX, puesto que educó una generación de los médicos mexicanos en este ramo de ciencia. El Dr. Xavier Galezowski fué en su época una autoridad reconocida de la oculística en Francia y poseía famosa clínica en París. Hay que decir que entonces Francia concentraba los mejores oftalmólogos de Europa y por esto gozaba fama mundial en lo que se refiere a la oculística (31).

Por la clínica del Dr. Galezowski pasaron muchos adeptos mexicanos de oftalmología, quienes estudiaban en aquel entonces en la Universidad de París, siendo siempre bien tratados por su maestro polaco. Entre sus alumnos encontrábase los doctores: José María Ramos, Fernando López, Luis Chávez, Daniel N. Vélez, Mendoza, Antonio Alonso y Rafael Silva, los dos últimos ya

(31) Aparte de la clínica del Dr. Galezowski, se encontraban entonces en París también otras conocidas clínicas oftalmológicas conducidas por los expertos extranjeros, como la del Dr.
(sigue)

ancianos, todavía desempeñan el cargo de maestros de la Universidad Nacional de México, en su Facultad de Medicina. Entre los indicados, el Dr. José María Ramos fué durante mucho tiempo asistente (ayudante) de la clínica del Dr. K. Galezowski, publicando también su tesis profesional en la Revista "Receuil d' Ophtalmologie", establecida y dirigida por el eminente oftalmólogo polaco-francés en París. El mismo Dr. Ramos desempeñando más tarde el cargo de jefe en la indicada clínica parisiense, animado por su maestro y amigo polaco, se decidió después del regreso a su patria establecer una clínica oftalmológica, la cual fué la primera en la ciudad de México.

Invitado a principios del siglo presente por sus antiguos alumnos mexicanos, el Dr. Xavier Galezowski llegó a este país en el otoño de 1901. Su visita en la capital duró varias semanas, durante las cuales visitó la clínica del Dr. Ramos, participó en los trabajos preparatorios que dieron como resultado el establecimiento de la "Sociedad Oftalmológica Mexicana", así como aceptando gustosamente la honrosa invitación de la Universidad, pronunció en su Escuela de Medicina un ciclo de conferencias, dedicadas a los nuevos métodos de tratamiento oculista. Según los informes oficiales (23), los temas de estas conferencias fueron los siguientes: 11 de octubre "Patología del

(31) sigue: Panas (griego), la del Dr. Landoldt (suizo) y la del Dr. Wecker (alemán), y alrededor de ellas se reunían los estudiantes extranjeros. La clínica de Galezowski fué la que tenía el mayor éxito, siendo en ella operados varios destacados personajes de relieve mundial.

(32) Una larga descripción de la visita mexicana del Dr. Xavier Galezowski en compañía de su esposa, hija del famoso tenor Tamberlik, conocido del público mexicano, abarcan "La Escuela de Medicina" de 15 de octubre, e "El Imparcial" de 6 y 11 de octubre de 1901, conocidos periódicos de la capital.

glaucoma y su tratamiento" y 12 de octubre "Glaucoma falso, su diagnóstico y tratamiento". A dichas conferencias asistieron numerosos maestros universitarios, médicos y estudiantes y hasta periodistas. Probablemente el Dr. Galezowski pronunció también otros discursos o conferencias, visitando a invitación varias sociedades médicas mexicanas, entre las cuales la de "Pedro Escobedo" le nombró su miembro honorario, como lo fué más tarde de la Sociedad Oftalmológica Mexicana, siendo ya antes miembro correspondiente de la Academia de Medicina de México.

Durante su estancia en México el Dr. Galezowski visitó todos los hospitales y departamentos médicos de la Universidad, interesándose en su desarrollo; y el 10 de octubre de 1901 fué recibido por el Presidente General Porfirio Díaz en el Castillo de Chapultepec, siendo presentado por los doctores Ramos y Vélez en compañía del General Vélez, según "El Imparcial".

Tanto la prensa cotidiana como la científica dedicó gran atención a la visita mexicana del Dr. Galezowski, reproduciendo hasta su retrato, como lo hizo "La Escuela de Medicina" del 15 de octubre del mismo año, bajo el título "Eminente Oculista". Gran impresión hizo también la revelación de que por la Clínica de Galezowski en París entre 1871 y 1901 han desfilado 226,000 enfermos de todas nacionalidades. Como curiosidad se dió también a conocer el hecho de que entre sus ilustres clientes contaba el oftalmólogo polaco con el Shah de Persia, de cuya parte recibió un honorario fantástico de 200,000 francos.

El Dr. Xavier Galezowski no solamente educó una generación de los oftalmólogos mexicanos, sino que también tenía gran interés en el desarrollo de esta ciencia en la República

Mexicana. A este motivo se deben las numerosas publicaciones del insigne oculista polaco a través de las revistas médicas mexicanas. Hay un considerable número de disertaciones de él traducidas del francés al español y publicadas, sobre todo, en la acreditada revista científica "La Escuela de Medicina". Entre las primeras se encuentran las siguientes: "Sobre la extracción de la catarata" (el método del Dr. X. Galezowski), y la "Dilatación brusca en la estrechez de las vías lagrimales". Estos artículos científicos publicados en México en 1883 indican estrechos contactos de la oftalmología mexicana con el ya entonces famoso oftalmólogo polaco, los que aumentaban con cada año por la alimentación estudiantil mexicana. Algunos de los discípulos de Galezowski llegaron a ser célebres. El Dr. José María Ramos se destacó más tarde como gran maestro de oculística en la Universidad Nacional de México, gozando de fama continental.

Este hecho es afirmado por la ya citada "La Cirugía Mexicana del Siglo XIX", que en la página LXXXIII dice así: "José María Vértiz y Julio Clement fueron figuras muy importantes entre los oftalmólogos, y José Ramos, Rafael Silva, Antonio F. Alonso, Fernando López y Daniel M. Vélez - que fué profesor adjunto de la cátedra de Oftalmología desde 1899 - reconocen entre uno de sus maestros ilustres al Dr. Xavier Galezowski, el de la famosa clínica en París". Esta cita es tomada del Dr. Rafael Silva, "Curso de Oftalmología. Lección inaugural.", Universidad Nacional de México, Escuela de Altos Estudios, (1920, pp. 9 - 10.) En semejante forma se expresó también el Dr. de Garay "Dr. Galezowski, sabio de reputación universal".

Todavía hoy en las bibliotecas científicas y particulares de los médicos mexicanos encuéntrase gruesos volúmenes de los tratados del Dr. Galezowski, sirviendo como base principal de la ciencia oftalmológica. Varios de los discípulos y amigos del oculista polaco como los Doctores Alfonso y Silva con quienes hablé, conservan todavía buenos recuerdos de él.

LOS EXPLORADORES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONISTAS

POLACOS EN MÉXICO Y AMÉRICA CENTRAL

Varios exploradores, científicos y profesionistas estuvieron en México y América Central, contribuyendo en el progreso de estos países y dando a conocerlos a través de sus obras en el Viejo Mundo. Esto data ya desde el siglo XVIII y sigue hasta nuestra época. El primer personaje que aparece en las crónicas del Norte de la América Latina, es, al parecer, el misionero Cristian Federico Post de Pomerania, quien en 1764 llegó a Nicaragua, predicando allí durante varios años el evangelio. A principios del siglo XIX estuvo en América Central el Coronel Carlos Beneski, proyectador del Canal interoceánico por Nicaragua, anticipando así con un siglo la construcción de éste en Panamá. Corresponde a Juan Federico Waldeck el título de ser el primer extranjero que, en la misma época, comenzó las investigaciones arqueológicas en Yucatán, dando su resultado a conocer en varias publicaciones francesas. Fué el explorador Gustavo Ferdinando Tempki, quien en 1858 describió en inglés las ruinas arqueológicas de Mitla en el Edo. de Oaxaca. Waldeck y Tempki dejaron magníficas colecciones de dibujos arqueológicos. A mediados del siglo XIX estuvo en México, Guatemala y Honduras, José Warszewicz, haciendo vastas investigaciones botánicas, a través de las cuales descubrió muchas desconocidas plantas tropicales.

A semejanza de los anteriores, también en la segunda mitad del siglo XIX estuvieron en estas tierras algunos destacados polacos. Así, visitaron México: Eduardo Garczynski, arqueólogo; Augusto Zielinski, poeta, pintor y escritor; el Dr. A. Bohdanowicz, autor de "Recuerdos Mexicanos" (Varsovia, 1896); G. Gostkowski, autor de "DE Paris a Mexico par les Etats-Unis" (Paris, 1899); Federico Schwatka, viajero y arqueólogo, autor de "In the Land of Cave and Cliff Dwellers" (Nueva York, 1893); el Padre Antonio Zielinski, ex-capellán de Maximiliano, quien después se trasladó a la Corte de Don Pedro II^o del Brasil; Modesto Maryanski, ingeniero, que descubrió algunas venas de oro. Mientras tanto, a América Central visitaban, haciendo estudios y investigaciones: Roman Siemaszko, que en 1893 estaba en Guatemala, publicando más tarde sus impresiones en la prensa de Varsovia; el Profesor B. Shiesk, botánico, autor de "The Ferns of Nicaragua" (Iowa City, 1897); Helmut Polakowsky, también botánico, que publicó el primer libro sobre las plantas tropicales de Costa Rica, tanto en alemán como en español; Mieczalao Lopatecki, quien después de visitar a México, Guatemala y El Salvador, escribió un interesante ciclo de artículos bajo el título "El Oeste de América Central" (Kurier Warszawski, Varsovia, 1886). En la misma época valiosos servicios prestaba en Costa Rica la Dra. Michalska de Picado, la primera mujer-médico en la América Central, que aparte de su trabajo profesional se destacó como ferviente pionera de la emancipación femenina. Las crónicas de Costa Rica todavía mencionan al oficial polaco Zalcich, que alrededor de 1855 desempeñaba el cargo del instructor del ejército en aquel país. A fines del

mismo siglo y a principios del presente, a través de las actividades educativas y diplomáticas, desarrolladas en varias repúblicas centroamericanas, se hizo famoso el Dr. José Leonard, maestro y amigo de Rubén Darío.

También el siglo XX cuenta con algunos cuantos nombres de científicos, literatos y viajeros polacos, que visitaron tanto a México como a la América Central. Eran estos: el Dr. Emilio Habdank Dunikowski, notable catedrático de geología, autor del libro "México" (Varsovia, 1910), la más seria descripción geológica y geográfica que apareció en la Europa Central; el Ing. Casimiro Grochowski, que emprendió las investigaciones mineralógicas, arqueológicas y etnográficas en las tierras aztecas; el Profesor Witold Szyslo, que después de conocer a México y a la América Central, publicó algunos estudios al respecto en la prensa polaca.

Durante la última época actuaban en México: el Dr. José H. Retinger, notable escritor, autor de "Tierra Mexicana" (México, 1928); y de "Morones of Mexico, a History of Labour Movement" (Londres, 1928); Melchior Wankowicz, conocido novelista-viajero, autor del reportaje literario "Las Iglesias Mexicanas" (Varsovia, 1928); y Bohdan Lepecki, escritor-viajero, ayudante del Mariscal Pilsudski. Recientemente aparecieron dos monografías económicas: "México" de Siegmundo Herdinger y "América Central" de Jorge Sawicki, publicadas en Varsovia (1936 - 1937); así como varios ciclos de artículos sobre los mismos países, escritos por los periodistas Edmundo Stefan Urbański y Juan Zakrzewski, de los cuales el primero representaba la prensa eslavo-americana en el Ier Congreso Panamericano de

Prensa, efectuado en 1942 en México, D. F.

BENESKI Y EL PROYECTO DEL CANAL CENTROAMERICANO

Casi un siglo antes de construir el Canal de Panamá, llegó a Centro América un técnico polaco que hizo gestiones sobre la construcción de un canal interoceánico por territorio de Nicaragua. Era Carlos de Beneski, quien se presentó en marzo de 1826 ante el Congreso Federal de Centro América en la ciudad de Guatemala, haciendo estas proposiciones. Beneski era apoderado de la casa A. H. Palmer de Nueva York, la que encontrando ya anteriormente ciertas sanciones para su plan, estableció "The Atlantic and Pacific Company". Competía con ella otra casa americana, la de Barclay, y el Gobierno holandés.

El grandioso proyecto presentado por Beneski, fué detalladamente discutido por el Congreso Centroamericano, siendo atacado por el eminente estadista Don José Cecilio del Valle, quien sospechaba en la sublección extranjera al respecto varias desventajas y aun peligro (33). Parece que más comprensión hacia el plan señalaba Don Francisco Morazán, otro destacado político. El proyecto cayó no encontrando plena aprobación del referido cuerpo legislativo federal. Todo el asunto es por tanto interesante por que forma un antecedente histórico de la gran empresa realizada apenas en los comienzos del siglo XX.

(33) "Obras de José Cecilio del Valle" compiladas por José del Valle y Jorge del Valle Mathou, pp: 140, 146. (Guatemala, C. A., 1929).

"Hiles' Weekly Register", Baltimore, vol. XXX, No. 780, p. 447 (26 de agosto de 1826); vol. XXXI, No. 781, pp. 2, 72, 73, (2 de septiembre de 1826); vol. LXV, No. 1669, p. 59 (26 de septiembre de 1843).

Esta dejó entonces al margen las cinco repúblicas centro-americanas, puesto que después de establecerse una nueva, la de Panamá, fué allí donde se construyó la gran arteria que junta el Atlántico con el Pacífico. Quiérase o no, el nombre polaco es relacionado con el proyecto, que ya en los albores del siglo XX preveía gran porvenir económico para esta parte del Nuevo Mundo.

JUAN FEDERICO WALDECK

Las exploraciones arqueológicas de México por los extranjeros no fueron espezadas, como se creía hasta hace poco, por los norteamericanos, sino por los europeos. Desde luego, no nos referimos a los españoles que conquistaron las tierras aztecas a comienzos del siglo XVI, porque entonces los encomendados y los incómitos soldados de Su Majestad mucho más destruyeron que conservaron, sino a los investigadores científicos modernos. Entre estos últimos el más antiguo fué Don Juan Federico Waldeck, que llegó a México en 1824 contratado para trabajar aquí en una mina, explotado entonces por los ingleses en Tlalpujahua (34), pero dejando después de algún tiempo este empleo se dedicaba a los dibujos arqueológicos, siendo de profesión artista y explorador aficionado.

(34) Este y otros hechos afirma el mismo Waldeck a través de su libro "Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán (América Central) durante los años 1834 y 1836", publicado en francés en París, en 1838; reproducido en traducción del Dr. Manuel Mestre Ghigliazza y publicado por Carlos R. Hernández en Mérida, en 1930, siendo editados solamente ciento diez ejemplares numerados.

¿Quién era Waldeck? Su persona es una de las más curiosas que visitaron y vivieron en México durante la primera mitad del siglo XIX. Fué polaco de origen, nacido en Przemysl (Galicia) en 1766. Aunque en las enciclopedias hay opiniones contradictorias al respecto, hay que tomar en cuenta que a causa del desmembramiento de Polonia a fines del siglo XVIII, esta parte donde nació fué después ocupada por Austria, por lo que sus biógrafos lo consideran como austriaco, no obstante que en determinadas épocas usaba también documentación inglesa y francesa. La afirmación del origen polaco de Waldeck se debe a una mera casualidad, relacionada con el encuentro de algunas cartas particulares de él dirigidas a sus amigos mexicanos, las cuales, según comprobó Don Federico Mariscal, profesor de la Universidad Nacional de México, encuéntranse todavía en una colección privada en esta capital. Gracias a estas pruebas fehacientes pude rectificar las inexactitudes de "Larousse de XXe Siècle" (Paris, 1933), así como de la "Enciclopedia Europeo Americana" de Espasa Calpe, (Sillao-Madrid, 1930), no obstante que esas publicaciones suministran muchos valiosos datos sobre la vida y actividades de Waldeck.

Desde muy joven, pues, teniendo apenas diez y nueve años, empezó sus viajes geográfico-exploradores, operando desde su base que en aquella época fué para él París. Así, en 1785 acompañó a Levaillant al Cabo de Buena Esperanza para explorar el Africa Meridional. En 1788 regresó aficionándose a la pintura y frecuentó los talleres de David y Prud'hon. En 1794 entró al ejército francés de Napoleón y tomó parte en el sitio de Toulon, siguiendo en 1799 la expedición napoleónica en

Egipto. Cuando el Gen. Menon capituló, no queriendo caer prisionero en manos ingleses, se internó en Africa recorriéndola de N. a S. en compañía de otros cuatro exploradores. Regresó luego por Madagascar y el Cabo a Francia, alistándose a la expedición del famoso Surcouf que partió a las Indias. En 1819 estuvo en Chile con Lord Cochrane para tomar parte en su guerra de independencia, haciendo después una exploración arqueológica a Guatemala.

Al regreso de este viaje se le había encargado como excelente artista, con las litografías de la obra del Capitán del Río sobre las ruinas de Palenque y de la provincia de Chiapas. "Creyendo apócrifos aquellos dibujos, se fué él mismo a México en calidad de ingeniero de minas de los yacimientos argentíferos de Tlalpujahua, pero al poco tiempo dejó este empleo para dedicarse a dibujar los restos e antigüedades toltecas y aztecas. Pensionado por el Gobierno, estuvo tres años estudiando minuciosamente las ruinas de Palenque, sacando numerosos croquis y haciendo al mismo tiempo una verdadera investigación científica de la flora y fauna del país. Habiéndose hecho sospechoso al Gen. Santa Anna, se vió privado de continuar sus investigaciones y fué despojado de la mayoría de sus diseños y manuscritos. Después de doce años de continua exploración en el Nuevo Mundo, regresó a su país vendiendo sus trabajos sobre Palenque, cuya publicación empezó en 1863. Waldeck, que formó parte de la Sociedad Americana de Arqueología, publicó por su cuenta "Voyage archéologique et pittoresque dans le Yucatan (1837)". Este corto relato enciclopédico, aunque no en todas partes preciso, da la idea sobre las

actividades de Waldeck, sobre todo, en México. A base de nuestras propias investigaciones al respecto estamos en posición de amplificar y aclarar varios interesantes detalles de sus actividades todavía poco conocidos.

Como base de nuestras consideraciones nos sirvió, sobre todo, el mismo libro escrito por Waldeck, que forma una especie de memorias junto con sus observaciones artísticas y científicas, así como las referencias que se conservaron a través de varios documentos y la prensa mexicana de aquella época.

Ya durante los primeros años de su estancia Waldeck se dedicaba a los dibujos de las antigüedades mexicanas, siendo, al parecer, promotor de la introducción del arte litográfico en México. Esto lo comprueba el ilustre investigador mexicano el Dr. Manuel Mestre Gighiazza, en los comentarios del libro de Waldeck: "En 1827 apareció en México una obra "Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional, y dan a luz Isidoro Icaza e Isidoro Condra, litografiadas por Federico Waldeck. E impresas por Pedro Robert, México, 1827". En la preciosa monografía del Dr. Juan B. Iguiniz impresa en México en 1912 y titulada "Las Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología" se reproduce en facsimile esa portada, y se dice que las láminas litografiadas por Waldeck "tienen doble mérito de haber sido los primeros ensayos que sobre este arte se ejecutaron en el país". El prospecto de la obra se publicó en el diario capitalino "El Sol" el 4 de septiembre de 1827. Aparte de estas labores, parece que Waldeck se dedicaba también a otras actividades, porque según consta en "El Sol" y en el "Correo de la Federación Mexicana", estableció

en la capital en 1826, una sociedad de accionistas para explotar ciertos espectáculos "fatasmagóricos", basados en un aparato óptico de su propia invención.

Su viaje arqueológico a Chiapas emprendió Waldeck con la ayuda de las autoridades mexicanas, llegando a Palenque el 12 de mayo de 1832. El Gobierno del Presidente D. Anastasio Bustamante le concedió entonces un pasaporte firmado por el Sr. Alamán, Secretario de Relaciones Exteriores, en que se asienta que su portador era súbdito inglés. En relación con su expedición el Gobierno expidió circulares a los Gobernadores y Jefes de las Zonas Militares que estaban en la ruta de Waldeck, recomendando que se le prestara toda clase de consideración. El epílogo del viaje de Waldeck fué el siguiente. Su iniciador propuso al Vicepresidente de la República hacer una colección de dibujos artísticos que ilustraran la historia de la cultura indígena y a la vez las bellezas del país, esperando publicar el resultado de su viaje en lujosas láminas. Las personas que quisieran obtenerlas podían suscribir las respectivas acciones y con estos ingresos se esperaba cubrir los gastos de expedición. Otra sugestión preveía que se sacarían en moldes los bajos relieves del Palenque y se haría de ellos una exposición pública en París y Londres, para dar allí a conocer la antigua cultura mexicana. De este modo se quiso "satisfacer los deseos que los anticuarios de Europa han manifestado de comparar las antigüedades del Palenque con las egipcias", explicándose a la vez que la Sociedad Geográfica de París tenía ofrecido un premio al primero que presente los bajos relieves de dicha antigua ciudad. La circular que contiene estos datos

está fechada en la ciudad de México el 17 de octubre de 1831, pues anticipaba el viaje de Waldeck.

Según sus proyectos, Waldeck se dedicaba a las labores prometidas, teniendo de ayuda una escolta indígena para facilitarle el paso en la jungla a las ruinas. Parece que tenía también algunos ayudantes técnicos, porque en la carta dirigida al Gobernador de Chiapas el 25 de junio de 1832, Waldeck, anunciaba el cancelamiento del convenio con su empleado Curnillon. Sobre los trabajos efectuados por el dibujante-arqueólogo polaco informó en fecha 5 de julio de 1832 el "Registro Oficial" de México, dando noticia de que él llegó a Santo Domingo del Palenque y se encontró con el primero templo, y que se ha convencido de que eran incorrectos los dibujos que grabó en Londres en 1822 para la obra de Antonio del Río, y que eran más defectuosos los que hizo Castañeda para Dupaix. Al mismo tiempo se confirmó que "el señor Waldeck puso en práctica sus proyectos", es decir, cumplió las promesas hechas al Gobierno.

Ni Waldeck ni los órganos oficiales mencionan nada sobre la solución económica de su expedición, pero ya algunos años más tarde, en 1836, el "Diario del Gobierno" decía con visible enojo que éste individuo enviaba los informes sobre sus investigaciones arqueológicas y dibujos en vez de a México, a sus amigos a París, "y que hasta la fecha no tenemos otro dato de los preciosos palacios en Uxmal, que la publicación en un periódico extranjero ("Le National" de París, de 22 de octubre). El desprecio hacia él aumentó aun más tarde. Parece que existían grandes recelos hacia su misión, así como falta de comprensión que él mismo enviando algunos informes al extranjero,

contribuía por lo mismo en la divulgación del arte mexicano.

Todo esto, desde luego, no aclara si el Gobierno mismo cumplió de veras con sus promesas financieras hacia Waldeck, cuando éste se vió obligado a pedir la respectiva ayuda a sus amigos extranjeros. El mismo a través de su libro afirma que cuando llegaba a él correspondencia extranjera sentía que inmediatamente estaba bajo sospechas de que sirviera como "espía británico", lo que causaba desagradables consecuencias en la continuación de su trabajo. Quiérase o no, las buenas relaciones y la protección que gozaba de parte del Gobierno, gradualmente se empeoraron terminándose con una desgracia. Detrás de las bambalinas de esa situación existían también otros factores. Probablemente, aparte del recelo hacia el arqueólogo extranjero había simplemente temor de que el se llevara consigo el resultado de su trabajo y hasta...las propias ruinas. Estas inquietudes parecen ser confirmadas por una enérgica protesta de parte de varios intelectuales mexicanos, presentada contra el privilegio concedido a Waldeck por el Gobierno. Fueron los señores José Gómez de la Cortina, José Mariano Sánchez y Mora, Isidoro Rafael Condra, Miguel Bustamante y René de Pedreauxville, quienes protestando, presentaron a la vez al Secretario de Estado D. Manuel Díez de Bonilla, el patriótico proyecto de establecer una sociedad para la exploración de las ruinas de Palenque. Este plan fué desde un principio aceptado, pero desgraciadamente "murió en flor", como afirma el Dr. Mestre Ghigliazza. A causa pues de los crecientes ataques contra Waldeck, el Gobernador del Estado de Chiapas le quitó gran cantidad de dibujos y hasta le quiso encarcelar. Gracias a la

influencia de sus amigos, Waldeck logró abandonar Chiapas y se embarcó en Veracruz a bordo de un buque inglés que le trajo a Francia. Así pues, la empresa de Waldeck tan bien empezada por la alta comprensión del Presidente Bustamante, terminó de manera lamentable a causa de las intrigas durante la Presidencia del General López de Santa Anna.

Sea como fuere, "Fue Juan Federico Waldeck el primer extranjero quien visitó y describió las ciudades arqueológicas de Yucatán" como imparcialmente afirma Don Rafael Heliodoro Valle a través de su bien documentada "Bibliografía Maya" (México, D. F., 1942, pp. 391, 392). El primer arqueólogo norteamericano, el Dr. John Lloyd Stephens quien junto con el dibujante Catherwood, emprendió la misma tarea diez años más tarde, en 1841, y 1842, afirma también que el libro de Waldeck que se había publicado en París en el año de 1835 "es el único sobre las ruinas de Uxmal" y que "en su última visita llevó y tuvo consigo este libro", sirviéndole éste como una especie de guía. Mr. Stephens, arqueólogo profesional, no compartió las teorías de Waldeck, al contrario, muchas de ellas rechazó, pero se debe tomar en cuenta que semejantes cosas ocurren siempre, sobre todo, cuando se inicia cualquiera investigación. Mientras tanto, el científico norteamericano elogia los dibujos, declarando a la vez "que Mr. Waldeck encontró mayores dificultades que yo, porque cuando él hizo su visita, el terreno no estaba despejado para una milpa y se hallaba erizado de árboles; y sobre todo tiene un pleno título a reputársele como el primer extranjero que visitó las ruinas de Uxmal y dió conocimiento de ellas al público (35).

Por fin, hay que decir algo sobre el libro de Waldeck. Lleva el título "Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, América Central, durante los años 1834 y 1836" por Federico de Waldeck, dedicado a la memoria del difunto Vizconde de Kingsborough. París, MDCCCXXXVIII, Londres. Traducción y prólogo del Dr. Manuel Mestre Ghigliazza. Editor Carlos R. Menéndez. Mérida, Yuc., 1930. La indicada obra abarca 182 páginas de texto y 22 láminas, conteniendo la descripción geográfica y histórica, las costumbres y leyendas, poesías indígenas, descripción arqueológica, y un "Vocabulario maya con los nombres numerales y algunas frases para el uso de viajeros" de 15 páginas, hecho en comparación con francés y español. Entresacamos aquí transcribiendo algunos párrafos de las propias palabras de Waldeck, las que explican el objeto de su obra:

"Al publicar el resultado de mis viajes por el Anáhuac, no tengo seguramente la pretensión de levantar el velo que oculta a los ojos de los hombres de la actualidad las tradiciones de una sociedad aniquilada. Solamente espero haber contribuido un poco a la solución del problema, reproduciendo con la más escrupulosa exactitud los antiguos monumentos de la provincia mas interesante de México, monumentos cuyas proporciones y detalles habían sido desfigurados por los supuestos dibujantes que se han precedido en ese país. Yo no me las doy

(35) Sigue. Véase "Viaje a Yucatán a fines de 1841 y principios de 1842". Obra que, con el título de "Incidents of travel in Yucatan" escribiéron en inglés Mr. John L. Stephens, y la traduce al castellano, con algunas notas ocasionales, D. Justo Sierra". Campeche, 1848, Impreso bajo la dirección de Joaquín Castillo Peraza.

de arqueólogo consumado: no poseo los profundos conocimientos que exige el estudio de los vestigios de una civilización eclipsada; me he dedicado a exponer fielmente lo que he estudiado con paciencia y amor; me lisonjeo de haber abierto así la verdadera vía en la que otros más competentes que yo deberán caminar para llegar a descubrimientos serios".

En otro lugar el Sr. Waldeck con pleno agradecimiento menciona la ayuda recibida de parte de las autoridades mexicanas: "Esta parte de mis trabajos ha sido ejecutada bajo la protección del Gobierno del que era jefe el Sr. Bustamante". Esta declaración pone en nueva luz los ataques dirigidos contra el arqueólogo polaco, acusado de falta de lealtad hacia México.

Mientras no todas las opiniones y conclusiones respecto a las investigaciones arqueológicas de Waldeck fueron aceptadas, siendo una de ellas casi fantástica, la del elefante como supuesto motivo ornamental maya (porque no se habían encontrado los huesos de este animal en ninguna parte de América), parecen tener gran valor sus dibujos artísticos de las ruinas. Según la opinión de serios arqueólogos e historiadores del arte, como la de los señores Enrique Juan Palacios y Federico Mariscal, profesores de la Universidad Nacional de México, los dibujos de Waldeck son magníficos aunque poco idealizados. Esto se debe indudablemente al hecho de que cuando se despojó a este individuo de los dibujos originales, éste tenía solamente algunos bocetos, los que le sirvieron más tarde para preparar nuevas láminas litográficas, una vez Waldeck/^{regresó a} en París. Además hay varias opiniones que sus dibujos son más bien dichas láminas artísticas y no arquitecturales, lo que, sin embargo, no le quita el valor al trabajo.

No obstante la desafortunada partida de México, Waldeck no dejó de interesarse por las bellezas arqueológicas mexicanas, siguiendo su divulgación en Europa. "En París gozaba de la protección financiera del célebre Edvard King, Visconde de Kingsborough, tan conocido de los arqueólogos mexicanos por la lujosísima obra que publicó con el título de "Antiquities of Mexico", cuyos siete primeros volúmenes no le costaron menos de 1.500.000 francos, que le arruinaron de tal suerte, que en 1837 murió en la cárcel por deudas en Dublin. Es casi seguro que el magnífico Lord costeó la bella edición de la obra de Waldeck, pero no tuvo el gusto de verla publicada" - dice Dr. Nestre Gighliassa - refiriéndose en el último caso a "Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d'Yucatan (Amérique Central) pendant les années 1834 et 1836, par Frédéric de Waldeck, dédié à la mémoire de feu le Viconte de Kingsborough", (Paris-Londres, 1838). De otras obras de Waldeck que aparecieron ya en la segunda mitad del siglo XIX vale la pena mencionar las siguientes: "Inscription de bas-relief de la Croix, dessiné aux ruines de Palenqué (Avec photolithographie). Par F. de Waldeck; rencontrée en "Mémoires sur l'archéologie américaine, publié par la Société d'Ethnologie", t. XI. 2) "Monuments anciens du Mexique, Palenqué et autres ruines de l'ancienne civilisation du Mexique. Collection de vues, bas-reliefs, morceaux d'architecture, coupes, vases, terrescuites, cartes et plans, dessinés d'après nature et relevés par Jean Frédéric Maximilien de Waldeck. Texte rédigé par Charles Etienne Brasseur de Bourbourg. Ouvrage publié sous les auspices de Ministre de l'Instruction Publique, (Paris, 1866). Esta obra tiene carácter monumental, abarcando los resultados

de las investigaciones hechas al respecto tanto por Waldeck, como por Calderón, Bernassoni, Muñoz, Del Río, Lupaix, Stephens, Morelet y Charnay, 3) "La Ilustración Española y Americana" del 8 de marzo de 1874, hablando sobre Waldeck, anunciaba la publicación próxima de él, de la "Enciclopedia de Arqueología Americana. Iconografía de las ruinas de México y del Perú", que probablemente apareció en tres tomos con muchas ilustraciones, en París.

Nos limitamos aquí solamente a estos cuantos libros, no mencionando los varios más que con la ayuda e por la sugestión de Waldeck, aparecieron entonces en Francia. Hay además que decir, que las primeras publicaciones de este explorador-artista llamaron tanto la atención en los círculos científicos de Francia, que el Ministerio de Educación Pública de aquel país nombró una Comisión especial, la cual después de comprobar los datos apuntados por el sabio viajero polaco, los editó, dando a la vez impulso a las investigaciones arqueológicas del antiguo Imperio de los mayas. Desde este punto de vista Waldeck no puede ser considerado sino como noble promotor del antiguo arte mexicano y centroamericano en Europa.

Lo útil que fueron los estudios de Waldeck en la frontera mexicano-guatemalteca lo demuestran hasta sus écos aprovechados en las respectivas referencias por Andrés Clemente Vázquez en su "Bosquejo histórico de la agregación a México de Chiapas y Sonocusco y de las negociaciones sobre límites entabladas por México con Centro América y Guatemala", México, 1932. (Archivo Histórico y Diplomático Mexicano, N.º 36, pp. 453-467).



GUSTAVO FERDINANDO TEMPSKI

Según su vida y actividades, Tempski recuerda mucho a Waldeck, sobre todo, a lo que se refiere a viajes exploradores. Gustavo Adolfo Ferdinando Tempski nació en 1824 en Lignica (Silesia), estando esta parte de Polonia ya bajo la ocupación alemana. Esto explica el por qué sirvió durante algún tiempo en el ejército prusiano, donde ascendió al grado de oficial. Por haber tomado parte en acción revolucionario polaca, probablemente en 1846, todavía muy joven, fué desterrado. Vivió probablemente algún tiempo en Francia, España, e Inglaterra, haciendo varias amistades, que le fueron más tarde muy útiles en sus viajes.

Tempski fué uno de los primeros europeos que visitaron California en 1848, visitando más tarde, al parecer, con su esposa Sra. San Bell de Tempski, varias partes del Norte de la América Latina. Dotado de audacia y gran fantasía, hizo sus perigrinaciones a caballo, a pie o a bordo de buque. Entre 1853 y 1855 visitó México, Guatemala y El Salvador, siendo las impresiones y observaciones de este viaje publicadas bajo el título: "Mitla, a Narrative of Incidents and Personal Adventures on a Journey in Mexico, Guatemala and Salvador in the years 1853 to 1855. With observations on the modes of life in those countries." By G. F. von Tempsky. Edited by J. S. Bell, author of "Journal of a residence in Cirassia in the years 1836 to 1839. (London: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts. 1858). Parece que visitó también otros países de Centro América, porque su joven cuñado Stanley Bell que le acompañaba entonces,

publicó más tarde un libro sobre su vida entre los indios Mosquitos en Nicaragua (36). Ignoramos cuanto tiempo permaneció en el paraíso centro-americano, enamorado de las bellezas naturales del paisaje y de las inmensas riquezas de su fauna y flora, pero ya en el 1863 encontrábase en Nueva Zelanda.

Antes de llegar a Nueva Zelanda, algún tiempo pasó en Australia que entonces atravesaba por la misma "enfermedad de oro" como anteriormente California. Su estancia en la Nueva Zelanda marcó una nueva etapa en la vida de Tempki. Poco después de su llegada allí, surgieron los levantamientos de los Maori contra los colonos blancos, transformándose rápidamente en una feroz guerra entre los dos grupos de habitantes. Entonces Tempki se enlistó en las tropas coloniales inglesas, formando su propio destacamento de los "Bush Rangers". Mandando a estos soldados aplicó la táctica guerrera, observada ya antes entre los indios centroamericanos, y esto con inesperado éxito. Tempki pronto se hizo muy famoso, siendo considerado como el más valiente y hábil jefe militar. Logró de considerable manera restaurar la paz en la isla, pero pagó esto con su propia vida, pereciendo en un vehemente ataque sobre Te-Kgutu-o-te-Marmu en 1868. La memoria de Tempki todavía

Advertencia: Para facilitar la pronunciación de su apellido entre los anglosajones Tempki firmaba con "y" en vez de con "i", usando a la vez el prefijo de su origen noble del modo alemán "von", lo que corresponde al modo franco-español "de". Es muy posible, que como "von Tempsky" tenía ya su documentación prusiana, no consideró como cosa de importancia cambiarla en la "de Tempki".

(36) "Tangweera, Life and Adventures among gentle savage". By Stanley Bell. London, 1899.

perdura en la Nueva Zelanda, siendo denominado con su nombre el Parque Nacional allí, también las calles en la ciudad principal de Wellington y en las provincias (37).

Como ya hemos dicho antes, el fruto de la estancia de Tempki en México y América Central, es su libro escrito en inglés y publicado en Londres en 1858. Muchas interesantes descripciones abarca esta obra, refiriéndose a su viaje explorador efectuado entre el 22 de julio de 1853 y el 10 de enero de 1855. Como indica el mismo título, es dedicada a "Mitla, narración de los incidentes y aventuras personales durante el viaje por México, Guatemala y Salvador". Tempki llegó de San Francisco a Mazatlán, empezando allí su viaje y permaneciendo en el suelo azteca casi un año. Las descripciones de las ruinas arqueológicas de Mitla en Oaxaca, así como las sutiles láminas que ilustran las bellezas de la antigua cultura mexicana, es uno de los motivos principales que inspiraron al culto viajero polaco a penetrar el misterioso corazón de este país. Enamorado del arte indígena, Tempki hizo un estudio popular, comentándolo con sus propias observaciones no tanto de carácter científico como de divulgación, destinado para el extranjero.

Lo que sobre todo llama la atención, son sus originales y perfectos dibujos de pluma y acuarela, los que no encuentran iguales. Los restos de la clásica arquitectura mixteca

(37) La biografía de Tempki está basada en las referencias, tomadas de: 1/ Araine von Tempki "Born in Paradise", New York, 1940; 2/ J. H. Retinger "Los Polacos en la Civilización Mundial hasta el fin del siglo XIX", Varsovia, 1937; 3/ Gustavus F. von Tempky "Mitla, a Narrative of Incidents and Personal Adventures on a Journey in Mexico, Guatemala, and Salvador", London, 1858.

y zapoteca encontraron en Tempaki un reproductor sincero y realista, lo que mucho aumenta el valor de su trabajo artístico. Así son, por lo menos, considerados los dibujos de él por la crítica en los países anglosajones, sobre todo, en la Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica. Desde este punto de vista, el papel de Tempaki se parece mucho al de Waldeck, desempeñado en Francia, siendo los dos individuos casualmente propagadores del arte surmexicano en el Viejo Mundo.

Entre la serie de dibujos de Tempaki, basados en motivos mexicanos y centroamericanos, especial atención llaman las láminas en colores que representan: la vista de la ciudad de Durango, las ruinas de Mitla y el lago de Atitlán, las cuales son una muestra de maestría. Mientras tanto, cierta exageración parece tener la pintoresca escena de la lucha entre un ranchero y los indios, donde los últimos están representados como...pieles rojas. Los demás dibujos unocoloricos tienen un sello de realismo, particularmente cuando se refieren al paisaje y escenas folklóricas.

Regresando al tema viajero del libro de Tempaki, éste está dividido en once capítulos que llevan los siguientes títulos: I. De San Francisco a Mazatlán, II. De Mazatlán a Durango, III. Durango, IV. De Durango a México, D. F., V. Ciudad de México, VI. De Puebla a Tehuantepec, VII. Tehuantepec, VIII. De Tehuantepec a Guatemala, IX. Guatemala, X. Santa Catarina, XI. San Salvador. El total del contenido está sistematizado y abarca 432 páginas.

Las etapas de la perigrinación de Tempaki muestran que visitó el territorio de México entre el 22 de julio de 1853 y

el 22 de abril de 1854, dedicándose para recorrer a Guatemala entre el 23 de abril de 1854 y el 26 de diciembre de 1854, mientras que en El Salvador permaneció entre el 27 de diciembre de 1854 y el 10 de enero de 1855. Las ricas observaciones de su viaje dedicó el explorador polaco no solamente a su experiencia personal y ensayo histórico-social del pasado, sino también al modo de vida de los pueblos y hasta a su régimen político. Analizando en general su obra llegamos a la conclusión de que consideraba el Norte de la América Latina como la parte más interesante del Nuevo Mundo, para la cual previó un gran porvenir. Lo que llamó su atención especial fué el problema indigenista, mostrando hacia él sincero interés en el sentido de presentarlo así como lo vió como sus propios ojos. Como él mismo explica, visitando los mencionados países, estuvo "libre de prejuicios en favor o contra ellos". Su objetivo principal fué "presentar la vida de los pueblos hispano-americanos en forma animada de retrato". A causa de sus aspiraciones artísticas, estudiaba cuidadosamente, sobre todo, el escenario de la naturaleza, admirándola en todos sus detalles.

Con alma de bohemio y dotado de fantasía caballeresca que tanto caracterizan a los esclavos, recorría los caminos entre el Río Grande y el puerto de La Unión, a caballo y con guitarra y paleta de pintor. Parece que comprendió la mentalidad y el pensamiento de los pueblos latinos, porque se sentía feliz disfrutando plenamente de su viaje. Estos fueron también indudablemente los motivos de escribir el libro que nació en Dunoon, Argyllshire, (Inglaterra) en octubre de 1857. A través de la dedicatoria de éste al honorable "Earle of Westmorland" sabemos,

que agradecía de este modo al referido lord inglés su amistosa carta de recomendación a Mr. Patrick Walker, Cónsul General de la Gran Bretaña en Centro América, siendo esta una eficiente introducción de Tempski durante toda su estancia en América.

JOSE WARSZEWICZ

Don José Warszewicz (1812 - 1866), conocido en Polonia por sus estudios sobre botánica, hizo un largo viaje al Norte de la América Latina, donde dedicó varios años a la investigación científica de su especialidad. Según afirma Zielinski (38), Warszewicz nacido de una patriótica familia en Lithuania, se destacó por sus trabajos profesionales en la ciudad de Varsovia, donde organizó, entre otras, las colecciones de la flora extranjera. Parece que su viaje científico a México y América Central le fué encomendado con el objeto de completar las colecciones en museos de botánica.

La estancia de Warszewicz aquí duró alrededor de once años, entre 1844 y 1855, abarcando a México, Guatemala, Honduras, Bolivia y el Perú. En México llamó la atención del investigador polaco especialmente la rica zona botánica de Yucatán, donde pasó más tiempo que en otras partes del suelo azteca. En México y América Central, Warszewicz permaneció seis años (1844 - 1850), trasladándose de allí a Bolivia y el Perú. Como resultado de

(38) Estanislao Zielinski, autor del "Diccionario de los pioneros polacos" (Varsovia, 1932). En su valiosa obra encontré algunos datos corroborativos sobre varios de los personajes de los cuales me ocupé en esta tesis.

Advertencia: La continuación del texto sobre J. Warszewicz sigue en la página próxima - 164- numerada así por un error técnico.

su seria investigación el sabio botánico polaco descubrió alrededor de treinta distintas clases de plantas tropicales, las cuales han sido denominadas con su nombre. Además, pudo reunir una larga colección de semillas de las principales plantas latinoamericanas. Los resultados de sus estudios pioneros en el ramo de la flora hispanoamericana, dió a conocer en Europa donde gozaba de gran prestigio.

El notable novelista y viajero contemporáneo polaco, Arcadio Fiedler, en su preciosa obra "Los Peces Cantan en Ucayali", dedicó a Warszewicz calurosos y honoríficos elogios, los cuales corresponden a la gran obra de su vida. Dice entre otros, que cuando el fatigado botánico polaco daba sus últimos respiros en un valle entre las cordilleras suramericanas, por un raro espécimen de orquídea descubierta por él, se pagaba en Londres mil doscientas libras esterlinas...

DR. EMILIO HADBANK DUNIKOWSKI

Entre los miembros extranjeros del Xº Congreso Internacional de Geología que se efectuó en 1906 en la ciudad de México, en la delegación que representaba a Austria-Hungría, encontrábase dos prominentes geólogos polacos. Fueron estos los doctores Emilio Hadbank Dunikowski y Adolfo Zuber. Los anales del referido Congreso mencionan varias veces los apellidos de estos delegados y su activa participación en sus trabajos. Ya entonces conocidos catedráticos de minería, los dos polacos han sido gratamente sorprendidos encontrando en el Instituto Nacional de Geología, que está situado en la Plaza

de Santa María de la Ribera, un gran esplomado en colores que representa el interior de la famosa mina de sal en Wieliczka, cerca de Cracovia.

El Dr. Dunikowski aprovechando su visita en México, la prolongó por varios meses, dedicándose con la ayuda de sus compañeros mexicanos, a la investigación científica de los volcanes mexicanos así como a las observaciones topo y geográficas. El fruto de esta estancia en el suelo azteca fué su obra "México y los bocetos del viaje por América", que publicó en 1910 por la Editorial "Por tierras y mares" (Lwów-Varsovia). Gran parte de su contenido refiérese a los asuntos geodésicos, aunque no faltan también observaciones sobre la historia y la vida social de este país.

Como resultado de sus observaciones sobre la formación volcánica del suelo mexicano, el Dr. Dunikowski llegó a la conclusión que la línea imaginada por el famoso viajero A. Humboldt de los volcanes ^{de} Oeste a Este no corresponde a varios grupos de estos fenómenos de la naturaleza, siendo la supuesta hendidura entre los volcanes en la mesa mexicana de carácter tectónico y no volcánico. El científico polaco combatiendo con facilidad la anticuada teoría humboldiana, ha podido demostrar que se "hendidura volcánica" de hecho no existe, puesto que los diferentes grupos de los volcanes mexicanos no tienen entre sí ninguna relación y que su existencia en ciertas líneas dialocadas corresponde a las diferentes partes de la mesa. El mismo viajero prusiano, pese a su teoría, aceptada durante todo el siglo XIX por los geólogos, no pudo juntar los varios grupos de formaciones volcánicas en su famosa "línea", la que, sin

esbargo, ha sido fundada en su rica imaginación literaria y no científica. La lógica observación del Dr. Dunikowski, reafirmaba así las dudas al respecto señaladas tanto por el serio geólogo norteamericano Hellprin así como por la mayoría de los geólogos contemporáneos mexicanos. El descubrimiento del vulcanólogo polaco encontró estrecha relación con la teoría del famoso geólogo mexicano, Ingeniero José Aguilera, sobre la aparición de los volcanes no en las líneas sino en los grupos y de tal manera que uno o dos picos grandes de ellos están por lo general rodeados por picos menores dando estos últimos la impresión de ser satélites de los primeros, así como que en las vecindades aparece variedad de lava, lo que todo parece indicar no la comunidad, sino la independencia y aislamiento de las fuentes eruptivas. Esta teoría desde el principio está todavía sostenida por la ciencia. Con semejante escrupulosidad y conocimiento, el Dr. Dunikowski hizo observaciones sobre otros fenómenos geodésicos mexicanos (39). Todas esas circunstancias hablan por sí mismas sobre el valor de la obra del geólogo polaco, considerada como la mejor descripción geológico-geográfica de México en la Europa Central, donde el catedrático de Viena y Lvów gozaba de gran prestigio. La arqueología llamó también la atención del Dr. Dunikowski durante sus estancias en México a cuyo estudio se dedicó con gran afición. Según su opinión los monumentos arqueológicos mexicanos tienen inapreciable valor

(39) Sobre ciertas fases de las actividades del Dr. Dunikowski hablé con el Ing. José Aguilera, quien presidió en 1906 el X Congreso Internacional de Geología, siendo durante muchos años Director del Instituto Nacional Geológico de México. El sabio mexicano se expresó en superlativos sobre el científico polaco, subrayando su extraordinario don de analítica geológica.

para la historia precolombiana de América. Con gran estimación cita en la misma ocasión los principales expertos mexicanos en este ramo, como a Antonio García Cubas, Jesús Calindo Villa, Fernando Ramírez, Leopoldo Batres, Juan Tablada, Chavero, Gama, y al profesor Eduardo Selser, a los que - según Dunikowski - debemos el descubrimiento del misterio histórico de México.

IGNACIO JUAN PADEREWSKI

Corresponde a México el privilegio por haberlo visitado como el único país de la América Latina, el genial artista polaco, Don Juan Ignacio Paderewski. Esto tuvo lugar en el año de 1900, cuando el pianista gozaba ya de reputación internacional a través de sus conciertos en Europa y América. Los recuerdos de aquella visita artística se conservaron a través de la prensa mexicana, como "El Imparcial", "El Mundo" y otros periódicos, así como por las impresiones individuales de varios jóvenes músicos, hoy estimados maestros del Conservatorio. Entre estos últimos hemos hablado al respecto con el apreciado Profesor Don Luis Hootzuma, al parecer, el único superviviente que gozaba de la amistad de Paderewski. Varios datos sobre la misma visita del pianista y compositor polaco contiene también la obra "Historia del Viejo Teatro Nacional de México" por Don Manuel Mañón. De esta última publicó un interesante estudio monográfico el diario capitalino "El Universal", titulándolo "Cuando Paderewski estuvo en México en el año 1900" (40), dedicándolo a la memoria del gran artista que murió en 1941 en Nueva York. Todas estas referencias, así como nuestras propias

(40) Véase "El Universal" de fecha 13 de julio de 1941.

búsquedas al respecto, facilitan hoy reconstruir la corta estancia de Paderewski en la "Ciudad de los Palacios" y la gran sensación artística que provocaron sus conciertos.

Paderewski llegó a la ciudad de México el 9 de marzo de 1900, acompañado de su esposa y servidumbre, y haciendo el viaje de los Estados Unidos en su propio carro de ferrocarril, equipado con un magnífico piano (41). Al llegar a la estación de Buena Vista, el famoso artista fué bienvenido por numerosos maestros y estudiantes de música, así como por varios admiradores mexicanos. Entre las comisiones artísticas que le dieron bienvenida en el suelo azteca se encontraban el Maestro Meneses, director del Conservatorio Nacional de Música, los maestros César del Castillo e Ignacio Guesadas, el violinista alemán Dameck y muchas otras personas. Una banda militar tocó melodías mexicanas, mientras que Paderewski invitó a todas las personas que llegaron para saludarlo a su carro donde "les obsequió con champaña y cigarillos egipcios".

Paderewski dió dos conciertos en la capital de México el 10 y el 11 de marzo, tocando en el hoy no existente Teatro Nacional. Aparte de la música, llamó gran atención a los mexicanos la figura del artista polaco, sobre todo, su fecundo cabello, que junto con una cara pálida y ojos tristes, le daba las características de un soñador romántico. Pero lo que pro-

(41) Este piano especial para los conciertos, sin teclas, manufacturado por la fábrica norteamericana Steinway and Sons, New York, trajo consigo a México otro famoso pianista polaco José Hofman, en 1911. El piano de Paderewski fué en la misma fecha vendido por la Casa Wagner-Schieffer en México al Maestro Luis Hectezuma, en cuya propiedad se encontraba hasta 1943, siendo entonces vendido a la referida casa alemana, la que anunció que no va a prestarlo a otros artistas que a los "arios".

vocó más discusión entre los críticos fué la técnica y la interpretación musical de Paderewski de varias obras. A este respecto tuvo él tanto partidarios como adversarios.

Según parece, la más honrada y a la vez favorable opinión encontró el pianista polaco en las reseñas del notable músico-crítico mexicano Don César del Castillo, publicadas en el entonces moderno "El Imparcial". Citamos de allí algunos párrafos interesantes al respecto:

"Al sentarse al piano se adivina en su actitud, la abstracción completa que del público hace, para entregarse en poder de su imaginación creadora; se comprende el placer con que se mece en éxtasis divino de su potente fantasía. Paderewski no toca, sueña; su genio lo transporta hasta los umbrales de la Gloria (en el arte) donde platica mano a mano con sus predecesores. No es pues extraño que su ejecución sea ideal, vaga, encantadora. Paderewski no ejecuta, borda; no traduce, dice; no interpreta, crea; arrebató, subyuga, fascina, enloquece..."

Sobre la interpretación musical de varias obras ejecutadas por Paderewski, llegó Del Castillo a las siguientes opiniones y conclusiones, que transcribimos aquí fielmente:

"De las obras de Chopin, - su autor favorito - las que más nos deleitaron, fueron: el estudio número 7 y la Barceuse, que materialmente afiligranó. En la Balada y el Walse en do sostenido menor, notamos movimiento y acentuación que serán muy de su gusto, pero que mucho nos extrañaron, por no estar indicadas en las obras a que nos referimos, ni habíamos nunca oído. En el estudio del mismo autor, creímos notar abuso de

pedal, que originó confusión al los dos pasajes cromáticos en movimiento contrario.

"Si el Minueto en sol mayor fué escrito como nosotros reconocemos, alguna circunstancia extraña hizo que su autor no nos halagara en dicha pieza; le impartió tal rapidez y tanto modificó los adornos, que nos hizo desconocerlos. En el Valse de Tausig y en la Rapsodia de Liszt, nos dejó maravillados.

"En resumen: Paderewski es uno de los grandes pianistas del mundo musical (no el primero). De gran mecanismo, vence dificultades extraordinarias: es un gran lectista y conoce admirablemente el secreto para vencer por completo a su público. Posee cualidades inmensas, y sus dedos de seda hacen prodigios de delicadeza. El público le tributó ovaciones carísimas; estaba entusiasmado hasta el delirio. El artista se mostró satisfecho y complaciente en extremo."

El Sr. Manuel Nafion describiendo el ambiente y la época, cree "que no se hubiera oído en México a un pianista de tanto valor como Paderewski, a pesar de que algunos "virtuosos" mexicanos opinaban que no debía Paderewski dar vida a su inspiración, sino tocar con técnica, y sólo con técnica para respetar a los grandes maestros, pero en Paderewski pasaba que si su técnica era admirable, mucho más le era su talento y su pasión para expresar éstos, motivos por los cuales ocupaba el lugar que tenía entre los más grandes artistas del mundo."

Más emoción que en el primero, dió Paderewski en su segundo y último concierto, "logrando enloquecer materialmente al público que llenó todas las localidades del Teatro Nacional, viéndose obligado el notable pianista polaco a ejecutar ocho números más, fuera de programa". Según las crónicas periodísticas, el

público ofreciéndole una delirante ovación al gran intérprete de Chopin y a la vez compositor, tuvo la impresión que Paderewski estuvo entonces mucho más inspirado que durante su primer recital musical. Después de este concierto Paderewski se reunió con varios artistas e intelectuales mexicanos en el restaurante "París", donde cenaron en ambiente muy amistoso, dirigiéndose todos después al Circo Orrin. De todo el programa exhibido esta noche, de especial agrado para Paderewski fueron los chistes del genial clown Ricardo Bell, sobre quien el músico polaco se expresó: "Este artista es inimitable!" Durante su estancia quiso Paderewski visitar la corrida de toros, pero le impidió realizar este proyecto su propio concierto dado esta misma noche.

Como ya hemos dicho antes, los conciertos de Paderewski causaron gran sensación artística para el público, y también muy animada discusión entre los mismos músicos mexicanos en lo que se refería a su técnica, que en general fué considerada como revolucionaria. Un fiel testimonio de este estado de cosas a través de las emocionantes polémicas al respecto, da el mencionado Don Manuel Haffon, que dice así: "Se planteaba el problema de si un artista de la talla de Paderewski estaba obligado a sujetarse servilmente a la técnica prescrita para la ejecución de tales o cuales piezas inmortales y se preguntaba: ¿No puede hasta alterar ciertos procedimientos tradicionales? Y la respuesta era afirmativa. En una mediante, la reforma de un canon es censurable; en un hombre genial, es legítima. ¿Por qué? Precisamente porque es genial. Víctor Hugo tuvo el derecho de cambiar la faz de la poesía francesa. ¿Por

qué? Porque se llamaba Víctor Hugo. Cervantes tuvo el derecho de innovar en el maciso acervo del idioma castellano. ¿Por qué? Porque se llamaba Cervantes. Paderewski, por lo tanto, tenía el derecho de interpretar como se lo sugiriera su gran temperamento a Beethoven y Chopin. ¿Por qué? Porque se llama Paderewski."

El día 12 de marzo, antes de regresar a Estados Unidos, Paderewski hizo - como era la costumbre - una visita de cortesía al General Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana, recorriendo en la misma ocasión todo el Castillo de Chapultepec y el hermoso bosque mexicano del mismo nombre.

Durante la visita del artista polaco en la capital de México, hizo su retrato en óleo el notable pintor mexicano Don Francisco Zubieta, encontrándose éste ahora en posesión del Maestro Luis Noctesuma. El mismo artista mexicano hizo también un maravilloso dibujo de Paderewski reproducido en "El Imparcial". Este último hecho con fantasía representa al genial músico polaco en el tren, su rico cabello flotando por fuera de las ventanillas de todos los carros... como si fueran las huellas del romanticismo musical polaco en las tierras aztecas.

DR. JOSE LEONARD Y SU OBRA EN AMERICA CENTRAL.

El Dr. José Leonard y Bertholet es uno de los más novelados y a la vez más discutidos polacos que han vivido y actuado en el Norte de la América Latina. Llegó a América Central de Francia o España, desempeñando aquí actividades muy variadas por las cuales es todavía recordado como personaje extraordinario.

Nacido en 1840, el Sr. Leonard se destacó en su tierra natal como autor de varios trabajos históricos y literarios, entre los cuales hay que mencionar, sobre todo, su interesante estudio sobre "Juan Ziska y los husitas", así como una colección de opúsculos dedicados a los campesinos polacos titulada "La Fraternidad". Conocido en los círculos de escritores como hábil publicista y abogado, se graduó en 1863 como Doctor en Leyes en la Universidad de Varsovia. Estallada la insurrección polaca contra los opresores rusos en la misma fecha, el Dr. Leonard se alistó en las filas revolucionarias y tomó parte activa en las luchas por la libertad de Polonia. Desempeñaba el cargo de ayudante de campo del General Kurk, Jefe del levantamiento nacional, cuando éste sucedió al famoso General Mariano Langiewicz, y actuaba como comandante de escuadrón de caballería insurgente, ostentando el grado de capitán.

Después de la caída de la insurrección polaca, el Dr. Leonard como muchos de sus compatriotas, fué obligado a refugiarse en el extranjero. Al cruzar la frontera fué detenido por las autoridades austriacas y estuvo a punto de ser entregado a Rusia, porque rechazó la proposición de unirse "voluntariamente" a la Legión Austriaca, organizada en aquel entonces para

reforzar el inseguro Imperio de Maximiliano en México. Expulsado por fin por Austria pasó a Suiza y de allí por Alemania y Francia llegó a España, permaneciendo en los dos últimos países largas temporadas (42). Durante los primeros meses de su estancia en la patria de Cervantes, y sobre todo, en Madrid, sufrió tremendas escaseces, estando una vez tres días sin comer y en gran desesperación.

No perdiendo la esperanza, pese a varios obstáculos, aprendió relativamente pronto el idioma castellano que le abrió las puertas para la enseñanza particular y periodismo español. Parece que fué entonces cuando se puso en contacto con los elementos revolucionarios españoles, tanto políticos como literatos y escritores, porque al estallar la revolución de 1868 que destronó a Isabel II, ya se encontraba entre los redactores de la "Gaceta de Madrid", órgano oficial del Gobierno republicano. Probablemente vivió antes en Sevilla, de donde se trasladó a Madrid. Afirmaciones sobre sus actividades políticas de aquella época, encuéntrase en las fuentes españolas (43) que dicen así sobre él: "...llegó a España, donde

(42) Algunos detalles de la estancia del Dr. Leonard en España y Francia, recibí de parte de su amigo costarricense, el notable historiador D. Ricardo Fernández Guardia, de San José, así como otros sobre sus actividades en Centro América me han sido gentilmente prestados por el Dr. Salvador Héndieta, catedrático de Managua, el Lic. Teodoro Picado, catedrático de San José, y por el Dr. César López de San Salvador, C. A.

(43) Véase "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana" (Barcelona, Hijos de J. Espasa, Editores, 1930), tomo XXX, p. 3. Según esta versión Leonard llegó a España en 1861, lo que parece muy dudoso, puesto que entonces estalló la Revolución de Septiembre, en la que el intelectual polaco tomó parte activa. Si se toma en cuenta que ya entonces dicho individuo hablaba y escribía el castellano, es lógico que para aprenderlo necesitaba algunos dos o tres años. Debido a estas circunstancias es más preciso indicar 1865 o 1866 como fecha de su probable llegada a España.

entró en relación con los elementos que preparaban la Revolución de Septiembre, en la que tomó parte. En Madrid se dedicó a la enseñanza particular y, protegido por Nemesio Fernández Cuesta, colaboró en la "Gaceta de Madrid" y en "Las Novedades". Allí estaba entonces con su familia a quien hizo venir de Polonia. Parece que el Dr. Leonard a través de sus actividades periodísticas gozaba de gran popularidad, con la cual aumentó también la simpatía hacia la causa polaca, tocada indiscutiblemente en algunos de sus artículos. Los ecos de estos últimos tuvieron visibles repercusiones hasta en la producción poética de España, como lo demuestra la "Balada a Polonia" escrita por el Dr. Leonard en polaco y elaborada en español por el poeta Ventura Ruiz Aguilera, publicada en sus "Ecos Nacionales y Cantares" (Madrid, 1873).

En el referido tomo de poesías de Ruiz Aguilera encontramos la indicación que dicha "Balada a Polonia", por su gran valor ha sido traducida en catalán, gallego, portugués, provenzal, italiano, inglés, y hasta en...alemán. En las notas finales de la obra encontramos interesantes datos sobre el particular, así como acerca del mismo Leonard. Se dice entre otros que desempeñando el puesto de redactor político del antes indicado órgano oficial español, mostraba "su ilustración y profundo conocimiento de las principales lenguas vivas de Europa". A través de otras referencias se pone en claro, que el Dr. Leonard cultivaba entonces estrecha amistad con varios prominentes hombres de pluma españoles, entre otros también con el famoso literato Don Antonio de Trueba.

La situación personal del escritor y educador polaco en Madrid cambió después de la caída de la Primera República en 1875, cuando a causa de su ideología democrática fué obligado a abandonar el suelo español. Se dirigió entonces a Francia, permaneciendo allí algunos cuantos años. Aunque ignoramos sobre sus actividades publicísticas en París, hay indicaciones que en aquella época sostenía estrechas relaciones con prominentes latinoamericanos que residían allí. Esto parece confirmar el hecho de que entre sus mejores amigos contaba entonces con varios prominentes estadistas de Centro América, entre otros con el Dr. Rafael Zaldívar, el futuro Presidente de la República de El Salvador. Le conoció en la casa del último, el entonces joven y hoy notable historiador costarricense, Don Ricardo Fernández Guardia. El anciano catedrático de San José en una carta dirigida a mí así caracteriza al intelectual polaco: "Era un hombre de gran talento, de vasta cultura y muy amena conversación. Hablaba el español como un hijo de Castilla".

Fué esta la época cuando varios Gobiernos de América Central organizaban la enseñanza superior en sus respectivos países, para participar en el progreso de la cultura occidental al igual con otros países europeos. Varios de esos Gobiernos contrataban pues prominentes hombres de ciencia del Viejo Mundo para servir cátedras en las repúblicas del Istmo. Un viaje especial a España y Francia hizo entonces el senador nicaragüense Don Agustín Avilés, quien contrató en París al Dr. Leonard como maestro para el Instituto de Occidente en Granada. Parece que esto tuvo lugar en 1878, porque ya en 1879 el educador polaco se encontraba en Nicaragua, siendo en 1881 uno de sus alumnos en el referido Instituto el más tarde famoso poeta Rubén Darío.

Rubén Darío a través de sus obras engarzó la figura del Dr. Leonard, indicándolo como uno de los principales educadores de América Central. Dice al respecto (44) así: "...La fundación de los Institutos de Oriente y de Occidente en Granada y en León fué un gran paso en el adelanto intelectual de la República. Llegaron para enseñar en ellos españoles eminentes. Al de León debió ir como director Augusto González de Lineros, gloria de la ciencia moderna de España. No pudo realizar el viaje, y fué en su lugar José Leonard un polaco admirable. Con él fué el doctor Salvador Calderón, sabio naturalista, hoy profesor de la Universidad madrileña. A Granada fueron el padre Sanz Llaría y otros peninsulares." En otro lugar hablando sobre los intelectuales extranjeros de cuya amistad gozaba durante su permanencia en Managua, donde de muy joven empezó la colaboración con el periódico "La Verdad", el gran bardo latinoamericano dice (45) lo siguiente: "En Managua conocí a un historiador ilustre de Guatemala, el doctor Lorenzo Montúfar, quien me cobró mucho cariño; al célebre orador cubano Antonio Zambrana, que fué para mí intelectualmente paternal, y al doctor José Leonard y Bertholet, que fué después mi profesor en el Instituto leonés de Occidente y que tuvo una vida novelésca y curiosa. Era polaco de origen, etc."

Considerable fué indudablemente la influencia del Dr. Leonard sobre la formación intelectual del joven poeta nicaragüense, cuando lo menciona también en otros lugares y siempre

(44) Véase: Rubén Darío, "El Viaje a Nicaragua e Historia de mis libros", Obras completas, vol. XVII, p. 64 (Madrid, 1919).

(45) Véase: Rubén Darío, "Autobiografía", Obras completas, vol. XV, pp. 32 + 33, (Madrid, 1918).

con visible consideración. Parece que el sabio polaco lo alentaba en la producción poética, lo que afirma un autor francés Erwin K. Mapes, a través de su análisis sobre las influencias extranjeras en la obra de Rubén Darío (46). Citamos su opinión al respecto en traducción al español: "Sabemos también que Rubén Darío era alumno del Instituto de Occidente, donde tenía como maestro de literatura al Sr. José Leonard, distinguido escritor polaco, quien le animaba a la poesía". Espero, de otros informes suyos, que la mayor influencia de Leonard en la temprana producción poética, debe buscarse en la aceptación por él de las teorías filosóficas de Kant, divulgada por el maestro polaco. Sobre tal hecho afirma el Lic. Marcelo Jover de origen español, quien dirigiendo "Las Novedades" en Managua (1940 - 1942), escribió un estudio sobre Rubén Darío, premiado en Concurso efectuado recientemente en Nicaragua, en ocasión de la celebración del 25^o aniversario de la muerte del gran bardo latino. Parece que este aspecto todavía no se había aprovechado en las monografías sobre la producción literaria de Rubén Darío, no encontrando yo mismo referencias al respecto en los libros consultados.

Invitado por el sistema hospitalario del Gobierno nicaragüense del General Joaquín Zavala, el Sr. Leonard empezó la enseñanza en el Instituto de Occidente en la ciudad de León, a cuyo frente permaneció varios años como director, aunque se ausentó por algún tiempo. Parece que en los comienzos de su trabajo allí su pensamiento liberal causó inquietud, porque así

(46) Véase: Erwin K. Mapes, "L'Influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío", página 13, (París, 1925).

consta en una fuente fidedigna (47). "A consecuencia de un discurso inaugural pronunciado en el Colegio, en sentido radical, se alzaron los leoneses contra Leonard por sus ideas libre pensadoras, lo cual ocasionó la traslación del Prof. Leonard a Granada, mientras que en León quedó dando sus clases, el Dr. Calderón Araña. Leonard se instaló en el colegio de Granada en donde sirvió las clases de Historia Universal y Literatura Española." En la misma época desarrollaba él también serias actividades publicísticas a través de su colaboración con la prensa de Managua. Estaba al frente del Instituto de León cuando fueron expulsados los Jesuitas de Nicaragua (1881 - 1882), y no ocultaba su simpatía hacia este hecho, siendo partidario de la secularización de la Iglesia del Estado. A causa del malestar que produjo esa expulsión entre muchos nicaragüenses, para no ser atacado, abandonó el suelo de aquel país.

De Nicaragua el Dr. Leonard se trasladó por corto tiempo a la República de Guatemala, donde gozaba del apoyo del eminente intelectual Dr. Lorenzo Montúfar. Pasó en seguida a El Salvador donde colaboró con el Gobierno del Presidente Dr. Rafael Zaldívar, siendo entre 1886 y 1888 su secretario y consejero. Durante su segunda estancia en la misma república algunos años más tarde, durante la presidencia del General Carlos Ezeta, desempeñaba actividades en el campo de pedagogía

(47) Tomado del informe preparado por Don Clodimiro Uruyo, Ministro de Instrucción Pública de la República de Nicaragua, y remitido al Lic. Teodoro Picado, Ministro de Instrucción Pública de la República de Costa Rica. A este último debe la gratitud por subministrármelo, así como por la asidua ayuda en mis investigaciones sobre las actividades del Dr. Leonard en varias repúblicas centroamericanas.

y publicística, las que le ganaron popularidad y apoyo de los círculos culturales de aquel país. Según afirma Don Salvador Escobar Ballesteros, joven investigador salvadoreño contemporáneo: "En el campo del periodismo, la obra del Dr. Leonard en El Salvador fué bastante fecunda, no sólo por la fecundidad de su pluma, sino por las cosas nuevas y constructivas que polemizaba y exponía ante la sociedad salvadoreña, ansiosa de mejoramiento intelectual y moral. Sus comentarios sobre la filosofía de la educación tenían en aquellos años especial interés. Se puede decir que el Dr. Leonard ayudó a conocer en el ambiente salvadoreño el pensamiento del filósofo Valentín Letiela y del no menos eminente pedagogo Dr. Francisco A. Barra, a quienes también se discutía en Europa". Los elementos liberales del país dieron entonces grandes oportunidades a destacados individuos extranjeros, para desarrollar la obra de educación del pueblo salvadoreño. Fué entonces cuando el Ministro de Educación Pública, Don Esteban Castro, puso al frente de la instrucción pública primaria a un distinguido colombiano, el Prof. Francisco Gamboa, y de la educación secundaria a Don Sergio Luský, reservándose para su consejero al Dr. Leonard.

"Otra fase del aporte cultural que hizo a El Salvador el educador polaco fué cuando obraba como consejero de la Delegación Salvadoreña al Primer Congreso Centroamericano de Pedagogía, celebrado en la ciudad de Guatemala entre el 10 y el 25 de diciembre de 1893. Una de las principales medidas adoptadas por el referido Congreso, el de que el antiguo delecteo fuera substituido por el método analítico-sintético de la lectura, fué de inspiración del pedagogo polaco. También se le

atribuyó al Dr. Leonard muchos de los ataques que en el Congreso de sirgieron contra la Iglesia y sus métodos de educación dogmática y absurda."

Después de la caída del Gobierno del General Ezeta, el Dr. Leonard se trasladó a la República de Honduras, estableciéndose en la ciudad de Tegucigalpa en cuyo Instituto Nacional prestaba servicios, difundiendo a través de la enseñanza sus doctrinas del más avanzado radicalismo. Desde 1899 hasta 1902 ocupó el puesto de Rector de la Universidad de Honduras, siendo uno de sus alumnos entre 1901 y 1902 el hoy famoso Dr. Salvador Mendieta, catedrático y ferviente propagador del federalismo estatal de Centro América. Como colaborador del Presidente Zelaya, Leonard tenía considerables influencias en su Gobierno, confiriéndosele varias misiones diplomáticas y culturales. El referido Dr. Mendieta, que gozaba de la amistad del educador polaco, habla de él con elogios como eminente maestro de pedagogía, indicando a la vez las estrechas relaciones que juntaban al Dr. Leonard con Rubén Darío así como con otros destacados intelectuales centroamericanos. Una prueba de esto es la fotografía en que aparece el Dr. Leonard acompañado por Don Valentín Burán, intelectual hondureño, con la fecha 1899, la que se encuentra en los archivos del eminente escritor e historiador centroamericano Don Rafael Helidoro Valle, que reside en la ciudad de México. El últimamente indicado intelectual de origen hondureño, recuerda la figura del sabio polaco que andando por las calles de Tegucigalpa era llamado familiarmente "Papá Leonard".

Debido a cambios políticos en Honduras, el Dr. Leonard se trasladó en 1904 otra vez a la República de Nicaragua, acogido amistosamente y desempeñando allí de nuevo actividades intelectuales. Gozando de estimación y respeto permaneció en aquel país hasta su muerte, el 14 de abril de 1908, siendo sepultado en Managua en un mausoleo erigido por sus viejos amigos, dañado éste mausoleo durante el último terremoto en 1931. Falleció el Dr. Leonard después de casi treinta años de estancia en todas partes de Centro América.

Aparte de sus ocupaciones pedagógicas y publicísticas, el Dr. Leonard prestaba también sus servicios en el ramo político-diplomático, y esto en varias repúblicas del Istmo. Así en 1901 representó con el Dr. Fausto Eávila la República de Honduras en el 2º Congreso Panamericano, que se efectuó en la ciudad de México. En 1902 - 1903 actuó como delegado hondureño en el Tribunal de Arbitraje Centro Americano en San José de Costa Rica, confiriéndosele de parte del mismo país otras comisiones diplomáticas ante los Gobiernos de Nicaragua y Guatemala. Desempeñó también en nombre del Gobierno de El Salvador ciertas misiones diplomáticas en México o en los Estados Unidos siendo allí enviado por el Gobierno del General Barillas. Todavía se recuerda que ostentaba el título de Consejero de Estado en el Gobierno hondureño del Gen. Terencio Sierra.

Durante toda su estancia en Centro América fué - quizá el único - miembro de la Real Academia de la Lengua Española y de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid. Al terminarse la guerra entre los Estados Unidos y España, publicó y dirigió "La Crónica de la Guerra" (1899). Apenas

dos veces visitó a Europa en aquel entonces, regresando de ella pronto. Sostenía estrechas relaciones con los intelectuales más destacados de la América Latina, entre los cuales aparte de Rubén Darío encontrábase César Conte, literato colombiano; Vicente Acosta, poeta salvadoreño; José Joaquín Palma, literato y poeta cubano; Federico Proaño, periodista ecuatoriano; Julio Essau Delgado, literato puertorriqueño; el Dr. Lorenzo Montúfar, historiador guatemalteco, y muchos otros (48).

Es difícil cerrar este boceto biográfico sobre el Dr. José Leonard y Bertholet, sin citar por lo menos algunas cuantas opiniones acerca de él, publicadas por eminentes centroamericanos. Muy calurosas palabras le dedicó a causa de su muerte el "Diario del Salvador" (23 de abril de 1908): "Mereció la confianza de los hombres de los Gobiernos centroamericanos, que le distinguieron con diversos nombramientos para cargos públicos que desempeñó con mucha brillantez. Era Leonard un verdadero políglota y un pedagogo insigne. Conocía todas las literaturas extranjeras y era periodista de larga práctica. Su espíritu fué verdaderamente luminoso y su cerebro un vasto arsenal de sabiduría. Le encantaba nuestra naturaleza, y nos quería. Nosotros también le quisimos mucho en vida, y hoy le lloramos muerto...".

Mientras tanto en el diario hondureño "La Regeneración" de Tegucigalpa (1908) aparecieron los siguientes conceptos que

(48) Véase "Recuerdos de Rubén Darío" por Julio Essau Delgado en el libro "Nicaragua y Rubén Darío" (Managua, 1941) reproducido del periódico "La Razón" en Buenos Aires.

se deben a la acreditada pluma del Dr. Salvador Mendieta:
"Tras largos años de sufrimiento acaba de morir en Nicaragua el Dr. don José Leonard, eminente sabio polaco que fué cariñoso maestro de la juventud centroamericana durante el período de casi treinta años. Poseyó una luminosa inteligencia, una vasta instrucción, un carácter firme y de inagotable bondad. Sus consejos, su influencia, su bolsillo estaban siempre a la orden de quien los solicitaba. Como amigo, ninguno más sincero, más fiel, más abnegado. ¡Repose en paz esta víctima del despotismo ruso, este protector de los desvalidos, esta alma bondadosa que no deja un solo enemigo en estas tierras de los odios perpetuos!"

Aún más que estos necrólogos dice Don Clodimiro Urcuyo, antiguo Ministro de Instrucción Pública de Nicaragua, analizando la obra efectuada por el polaco: "El eminente Leonard se distinguió como sabio, maestro, filósofo y orador. Fué considerado como hombre que se anticipó a su época por su idealología. Antes de venir a estos países, ya se le conocía en varios lugares de Europa por sus ideas revolucionarias que supo mantener y fomentar toda su vida."

El Dr. Leonard murió a los sesenta y ocho años de edad y a los cuarenta y dos de destierro, de los cuales cerca de treinta pasó en Centro América.

GENERAL CARLOS ROLOFF, HEROE NACIONAL DE CUBA

El General Carlos Roloff es una de las personas centrales, que ocupan lugar honorífico en la historia de la América Antillana. Por haber prestado destacados servicios en la causa de la Independencia de Cuba, su nombre está colocado entre los héroes nacionales de esta República, la última en el Nuevo Mundo que se libertó del poderío colonial español de más de tres siglos y medio. Según los historiadores cubanos, el General Roloff figura en la fila del grupo benemérito de los militares extranjeros, a los cuales pertenecen el General Máximo Gómez, nativo de la República Dominicana; el General Tomás Jordán, nativo de México; el General Avelino Rosas, oriundo en Colombia; y Enrique Reeve, generoso militar inglés.

Carlos Roloff nació en 1842 en la ciudad de Królewiec (Koenigsberg) en la antigua provincia polaca de Prusia, de una patriótica familia polaca Roloff y Mialowski, siendo su padre cobrador de contribuciones. El odio hacia el despotismo prusiano fué indudablemente la causa por la cual el joven Carlos con su familia emigró en 1859 a los Estados Unidos. Vivió en Cincinnati, Ohio. Al estallar la Guerra Civil, se alistó en las fuerzas confederadas del Sur, peleando bajo las órdenes del General Willich (49). Al terminar la guerra de secesión Carlos Roloff se trasladó a Cuba, trabajando en una casa de comercio en Calbarián, donde le encontró la revolución de 1869. Sincera-

(49) Estos datos hemos tomado del "Panorama Histórico" por Gerardo Castellanos, distinguido historiador cubano, así como reafirmados en "Relieves" por el Dr. Félix Lizaso, notable catedrático de literatura en la Universidad de La Habana. Sobre este hecho aseguraron al Dr. Castellanos las hermanas del (sigue)

mente queriendo a su patria adoptiva, fué uno de los primeros que en febrero del mismo año se sublevaron contra los españoles en Las Villas. Desde entonces, como incansable guerrero pone su espada y corazón al servicio de la causa libertadora de Cuba durante más de treinta años, obligado varias veces a comer el amargo pan del destierro, tanto en Honduras como en los Estados Unidos. Dotado de su espíritu revolucionario verdaderamente explosivo, libra hazañas encabezando pequeños y grandes grupos de guerrillas cubanos, obra que le merece a menudo jefatura parcial de la insurrección nacional en la patria del gran José Martí, de cuya amistad gozaba, al igual que de la de los Generales Máximo Gómez y Serafino Sánchez, y de otros tantos compañeros de armas. Especial fama le valió el hecho de haber organizado varias expediciones por la vía marítima, las que sorprendían a las fuerzas coloniales españolas infligiéndoles considerables daños.

No siendo la figura del General Roloff desconocida para ningún historiador cubano, nos permitimos citar aquí las variadas actividades de dicho militar polaco, según orden cronológica, así como las hemos encontrado en forma de referencias fidedignas, aunque a veces las condensamos. Sin embargo, agregamos de nuestra parte también algunos datos completamente nuevos, que - según creemos - pueden mejor ilustrar el perfil revolucionario y patriótico de la reconocida labor efectuada por el Gen. Roloff, que luchando en Cuba constantemente pensaba sobre Polonia.

(49) Sigue: difunto militar polaco-cubano. A nuestra petición hizo investigaciones al respecto el historiador polacoamericano Prof. H. Haiman, quien empero no pudo localizar el apellido de Roloff en el escalafón de los soldados que formaron parte del ejército del Gen. Willich. Es posible, que a causa del caos revolucionario se extravió alguna de estas listas, o, que Roloff sirvió una corta temporada en las filas del Ejército Confederado.

He aquí algunos párrafos entresacados de la popular "Historia de Cuba" por Juan M. Leiseca, los que citamos con su respectiva paginación:

"El 7 de febrero de 1869 se levantaron Las Villas. Previamente avisados acudieron ese día los villareños a la finca El Cafetal, en Manicaragua. Fieles al llamamiento, allí estaban el polaco Roloff al frente de los remedianos; los hermanos Cavada mandaban a los trinitarios; los cienfuegueros con los hermanos Díaz de Villegas; los espirituanos con Honorato del Castillo; y Esperanza y Ranchuelo con Florentino Jiménez Favelo.

"Sobre 6,000 villareños se habían dado cita allí, trencando una bandera igual a la que condujo Narciso López. Aquella primera bandera que enarbolaron los villareños fué bordada con ese objeto por Inés Morillo Sánchez." (página 228)

"Los villareños, presididos por Miguel Jerónimo Gutiérrez, no quisieron conservarse independientes como lo estaba Casagüey, ni hacer causa común con éste. Sólo tomaron para sí la bandera de López, y obedientes a un alto respeto por el caudillo oriental, decidieron ponerse a sus inmediatas órdenes, y al efecto dispusieron que su Junta, escoltada por el general Roloff, se dirigiera a cumplir esta alta y significativa misión.

"Entre los villareños y Céspedes se encontraba el Casagüey. Al llegar los comisionados a Guisaro, residencia del Gobierno, el patriotismo jamás desmentido de los casagüeyanos se impuso a todo, y unidos unos a otros, encontraron una fórmula que proponer a Céspedes: Esta fórmula fué la constitución de una república democrática federal, con Céspedes como primer mandatario".

(página 229)

"Las fuerzas villareñas, al levantarse, se habían organizado, a las Órdenes del general Joaquín Morales, en tres divisiones, que fueron Cañao, San Diego y Malezas, a las Órdenes de Mateo Casanova, Florentino Jiménez y Carlos Roloff.

"El general Salomé Hernández, que había llevado la guerra a la jurisdicción de Remedios, fué llamado por Roloff, y juntos se batieron cerca de Sagua con Trillo Figueron (español), a quien hicieron retirar tras todo un día de brega.

"Roloff marchó a Camagüey con la Junta, quedando encargados de su cometido en el teatro della lucha Guillermo Lerda y Manuel Torres, que tras insignificantes escaramuzas, asaltaron la loma de la Cruz, en cuyo asalto los patriotas usaron piedras como proyectiles." (página 234).

(Referencia que se refiere al año de 1871) "Mientras en Oriente y Camagüey la Revolución despertaba, en Las Villas la suerte era adversa a los patriotas. Cavada, Salomé Hernández y Villasil habían muerto: Miguel Jerónimo Gutiérrez, víctima de la delación del espurio Castellón, había caído asesinado cuando regresaba de Camagüey para levantar el espíritu villareño. Sólo se sostenían milagrosamente Carlos Roloff y Marcos García, etc..." (página 238)

"Preocupados los españoles con los hechos de Haceso en Oriente y de Gómez en Camagüey, descuidaron las costas, y así, en Julio del 1895 pudo desembarcar felizmente, por Tunas de Zaza, una fuerte expedición en que arribaron a Cuba - Carlos Roloff, Serafín Sánchez y Mayra Rodríguez. No podía llegar ese auxilio en mejor hora, pues resolvió el problema de equipar a los villareños. (página 316)

"El día 16 de septiembre: en los históricos campos de Jimaguayu, tuvo efecto la Asamblea de Representantes que había de aprobar el Código fundamental de la República que nacía; organizar la vida civil de la Revolución; dar base a la organización militar y elegir el Gobierno.

"Todo eso se hizo, y la Revolución, representada por Oriente, Camagüey y Las Villas, tuvo como Presidente al estoico Cisneros, y como Vice, al invariable Bartolomé Masó. Fueron distribuidas las secretarías del modo siguiente: Guerra, Carlos Roloff; Exterior, Rafael Portuondo; Gobernación, Santiago García Canizares; Hacienda, Severo Fina. Por aclamación fué designado Jefe, Máximo Gómez; Lugarteniente, Antonio Maceo, y Delegado en el extranjero, en sustitución del Mártir de los Ríos, resultó nombrado Tomás Estrada Palma.

"Ya la Revolución tenía cabeza y la República gobierno, etc."

(página 319, 320).

Algunos detalles sobre las actividades del General Roloff cita también Don Gerardo Castellano a través de su "Panorama Histórico", los que transcribimos con sus fechas correspondientes:

"Octubre 10 de 1876.

"El General Carlos Roloff, sirviendo de dócil instrumento a discolos localistas e insubordinados jefes de Las Villas, que no querían obedecer a superiores procedentes de otras provincias, pide al general Máximo Gómez que resigne el mando que le había conferido el Gobierno supremo de la Revolución, y éste sin protestas, lo entrega y pasa a Camagüey a dar cuenta del hecho insólito al Presidente."

"Julio 17 de 1895.

Expedición Roloff-Sánchez

"Después de cuarenta y dos días de permanencia en los cayos situados al sur de la Florida, apareció el buque que en este día recogió a todos los expedicionarios y los efectos y pertrechos y se puso en marcha hacia Cuba.

"A las nueve y media de la noche del día 24 empezaron a desembarcar en la escanada de Tayabacoa. Bajaron unos 150 hombres y gran cantidad de pertrechos. Fué la primera expedición llegada en auxilio de la revolución."

Expedición Duany-Roloff

"Marzo 14 de 1897.

"Llega a Banes en el vapor Laurada, la expedición que mandaban los generales Joaquín Castillo y Carlos Roloff."

"Diciembre 31 de 1901.

"En este año, el mayor general Carlos Roloff, Inspector General del Ejército Libertador, deja terminado e impreso el "Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba". Es un grueso volumen, tamaño de atlas, con mil doscientas sesenta y siete páginas. Contiene 69,781 nombres de libertadores vivos, pero que fueron los que aparecieron al terminar la contienda, debido a que la declaración de guerra de los Estados Unidos dió alientos para incorporarse a muchos tímidos e indiferentes y a otros que claramente veían la derrota de España. Es la mejor anotación que se ha hecho de aquel Ejército, resultando hoy, con el Archivo que custodia el Ejército Nacional, la fuente única para que los libertadores legalicen sus cargos.

"Frente a este Índice y al Archivo: a los Veteranos de 68, 79, 84, etc., se les ofrece la desoladora realidad de que no

hay fuentes que puedan mostrar sus condiciones en caso de demanda de retiros, etc.

"Fue editado por los impresores Rambla y Souza, por orden del Gobernador Leonardo Wood."

Las abajo mencionadas citas se deben a la acreditada pluma del gran escritor y poeta cubano, el padre de la libertad de Cuba, Don José Martí. La siguiente es tomada de su trabajo "El 10 de abril" y se refiere a la histórica Asamblea de Guáimaro, la cual acordó una constitución para la revolución. Martí va describiendo la llegada de los hombres que acudieron a dicha asamblea efectuada el 10 de abril de 1869 en la población de Guáimaro, traídos allí y protegidos por el General Roloff:

"Los de Las Villas llegaron más al paso, como de quienes venían de marchas muy forzadas, y a bala viva ganaron el camino al enemigo. Les mandaba la escolta del polaco Roloff, noble jinete que sabe acometer, y sabe salvar, alto de frente, inquieto y franco de ojos, refido con las esperas, e hijo fanático y errante de la libertad. Doctores y maestros y poetas y hacendados vienen con él; ¡y esto fue lo singular y sublime de la guerra en Cuba: que los ricos, que en todas partes se le oponen, en Cuba la hicieron!"

"La Patria", Nueva York
el 10 de abril de 1892.

En otra ocasión, Martí en el periódico fundado y dirigido por él en el exilio "La Patria" en Nueva York, dedicó al General Roloff muy calurosas palabras cuando éste obligado a vivir en el destierro, llegó de Honduras a Estados Unidos, para juntarse

de nuevo con los revolucionarios cubanos radicados en aquel país, ofreciendo su espada a la causa libertadora. Este artículo apareció bajo un corto título "Rolooff" y entresacamos de él algunos interesantes extractos:

"Ha vuelto a pisar la tierra del Norte, en busca de la salud perdida en el trabajo noble y asiduo de los campos de Honduras, el vehemente y fiel polaco, el cubano indomable y fidelísimo, que trajo a la guerra de la libertad, la guerra de un país donde él no había nacido, su juventud y su fortuna; que con lágrimas viriles, en los banquetes rústicos y grandiosos de los días de Guáimaro, recordó, con el arma cubana al cinto, la agonía de Polonia; que jaqueó y contuvo tantas veces al enemigo que no le pudo vencer con la astucia ni el valor; que midió a palmos, con un caballo que no tropezaba, el territorio de Las Villas; que al día siguiente de capitular, se palpó el uniforme, y vio que tenía tela para otra campaña, y empezó a organizarla; que echado al Norte, se sentó, de secretario del cubano que lleva un estrella en la frente, a reorganizar, con más empeño que fortuna, la guerra frustrada; que al caer la tentativa, fué a pedir el humilde sustento a Centro América generosa, al trabajo, al arado; que al desembarcar en Nueva Orleans, de los brazos cubanos en que cae, va a la casa cubana, a la casa "Los Intransigentes" y allí, como curado de todos sus males al vernos en camino de la gloria, ofrece, entre sus compatriotas que le oyen en pie, "su brazo y su sangre a la libertad cubana".

"Hablen los que le vieron llegar, hable la carta del bueno, del infatigable Frayle. "Tenemos entre nosotros al bravo general que se dirige a ésa. El general visitó nuestro club a invitación

del presidente, y en sesión extraordinaria, el día 29, rayó muy alto el espíritu de cordialidad y unión entre los miembros del club, y se evocaron con verdadero entusiasmo los recuerdos de gloria de la década activa en la que el pueblo cubano, rifle al hombro, luchó por su libertad y su honra en la independencia. En cortísimas frases, pero expresivas y llenas del más elocuente y puro sentimiento dijo el general Roloff que lo mismo que había ofrecido a Cuba sus pobres servicios, y su vida, en la guerra pasada, ahora, o en cualquier tiempo que Cuba le necesite, y siempre que sea serio y unido el trabajo revolucionario, él ofrece sus brazos y su sangre a la libertad cubana."

"Roloff viene a Nueva York, a la ciudad misma donde guardó celoso la bandera caída, en el ansia de volverla a desplegar; donde, sin curarse de nieves y pobreza, urdía, a solas con su pluma activa, la trama revolucionaria; donde estuvo, leal como un hijo, hasta que perdió su última esperanza. Los que a su lado procurábamos, viendo como la guerra chispeaba, poner juntos, con alma buena, y noble fin, sus componentes más tenaces que unidos; los que desde entonces abríamos a la sangre inevitable el cauce firme, y de limo fecundo, de las libertades públicas; los que de la guerra hemos visto siempre los peligros tanto como las grandezas, y hemos tratado de componer y acrecer éstas de modo que aminoren, o anulen, los peligros; los que, helada sobre helada, le veíamos a Roloff el alma incómita, el tesón habilidoso, el trabajo continuo, la mirada centelleante, recordábamos en él a aquella Polonia insigne que tampoco ha rendido la bandera, a la Polonia vencida por sus propias castas, más que por el ruso Muravieff, a la Polonia conmovida y

heroica de 1832 y 1863, a aquellos héroes que el polaco de Cuba no sabía recordar sin levantarse de la silla.

"En Roloff veíamos su patria impercedera. El, como Czartoryski, había aprendido la necesidad de fiarse del propio brazo más que de la esperanza canija en el auxilio del interés ajeno; él, como Langiewicz, sabía sacar ch' salvo la vida y el honor de en medio de los enemigos; él, como Dwernicki, conoce el arte raro de adelantar a la callada y arremeter a tiempo; él, como Mycielski, moría por un pueblo cuya lengua no había acabado aún de aprender. ¡Venga sin miedo Roloff a New York, que aquí no encontrará más que brazos abiertos!" (50).

"La Patria", New York
el 7 de mayo de 1892.

De estas y otras citas podemos reconstruir la línea general de las actividades bélicas y políticas del General Carlos Roloff, durante toda su estancia en Cuba. El cuadro de esas actividades es el siguiente.

Carlos Roloff llegó a Cuba de los Estados Unidos, después de terminarse allí la Guerra Civil, probablemente entre 1866 y 1868. Trabajaba como tenedor de libros en una casa comercial, estableciéndose en Caibarién, y al iniciarse la guerra de los diez años se sublevó con los villareños el 7 de febrero de 1869. Estaba rodeado de muy buenos elementos, entre ellos jóvenes muy prestigiosos; a sus órdenes sirvió el patriota y mártir villareño Guillermo Lora (51). Por su experiencia militar pronto

(50) El texto de las dos citas sobre el General Roloff escritas por D. José Martí y publicadas en el periódico cubano "La Patria" en Nueva York, en 1892, hemos recibido de parte del Ministerio de Educación de la República de Cuba, gracias a la gentileza del conocido catedrático y escritor cubano, el Sr. Félix Lizaso.

(51) Véase el álbum de "El Porvenir", vol. IV, p. 63, New York, 1894 cuyo autor es el Sr. E. Trujillo. Este escribe sobre Roloff con gran entusiasmo.

obtuvo Roloﬀ mando, hasta alcanzar el grado de mayor general, y así reconocido al constituirse el Gobierno de la República en armas. Ya en los comienzos de su carrera prestó servicios de responsabilidad, siendo Jefe de la escolta de la Junta Revolucionaria de la provincia de Las Villas. En 1874 se une a Máximo Gómez para organizar el movimiento de invasión hacia Las Villas, y en 1876 substituye a dicho militar en el mando general conforme a los deseos de los rebeldes e insubordinados villareños. Terminada la desafortunada lucha y suscrito el Pacto del Zanjón en 1878 - del que Roloﬀ no era partidario - las autoridades españolas descubrieron nuevas conspiraciones contra su régimen. Indudablemente tomó parte en éstas, puesto que poco tiempo después fué obligado a buscar asilo político en Centro América.

Así, después de diez años de la lucha en el campo, llegó a Honduras donde al principio gozaba de la protección del ex-Presidente Marco Aurelio Soto. Allí contrajo matrimonio con la hija del Presidente Santos Guardiola, Doña Calatea, hermana de la esposa del futuro Presidente de la República Cubana, Don Tomás Estrada Palma. Por su habilidad y honradas alcansó Roloﬀ la decorosa posición de administrador del banco de Anapala, que desempeñó por algunos años. Según afirma el Dr. René Lufriu, historiador cubano contemporáneo (52), aparte del General Roloﬀ "en esa época muchos jefes revolucionarios cubanos, los dos más conspicuos del momento, Máximo Gómez y Antonio Maceo, se establecieron en Honduras bien tratados por el Presidente Soto. Mas todos tuvieron y cumplieron el propósito de no prestar servicio en los conflictos que Honduras

(52) Estos y otros valiosos datos recibí de parte del Dr. René Lufriu, Secretario de la Academia de la Historia en La Habana.

pudiera tener con otros pueblos hermanos, a fin de no restarle simpatías a la causa cubana." En 1892 Roloff sale de Tegucigalpa dirigiéndose a Estados Unidos, para reanudar sus contactos con los demás revolucionarios cubanos y tomar parte en las preparaciones de la planeada guerra de independencia. Estaba entonces poco quebrantado de salud y esperaba aliviarse en el moderado clima estadounidense.

Llegó Roloff a Estados Unidos por el puerto de Nueva Orleans y pasó a Florida, siendo en todas las localidades bienvenido por la colonia cubana y sus organizaciones patrióticas. En Nueva York se encontró con Don José Martí, que en esa época como líder espiritual animaba a sus compatriotas al nuevo esfuerzo bélico a través del periódico "La Patria", establecido y dirigido por él en Nueva York. La común labor patriótica estrechó amistad entre Martí y Roloff hasta el punto de que Roloff se encontró en el grupo de fundadores del establecido entonces Partido Revolucionario Cubano. Hay que subrayar que Martí siempre con gran respeto y admiración hablaba y escribía sobre el papel desempeñado por el polaco en la revolución cubana.

La guerra de independencia, que estalló en 1895, encontró a Roloff en Iber City, en Florida, ocupado con el comercio. El militar polaco-cubano abandona entonces sus bodegas y con la ayuda de Serafín Sánchez con quien sostenía estrechas relaciones en Florida, organizó en el suelo norteamericano la primera expedición armada, que felizmente desembarcó en la ensenada de Tayabacoa, Las Villas, el 24 de junio de 1895. Esta expedición contaba con más de un centenar de los insurgentes cubanos y

pertrechos, incorporándose a ella en Key Point el General Mayía Rodríguez. Después del desembarco el General Roloff asumió mando del 4º Cuerpo del Ejército Libertador, con el cual libró varias batallas contra el ejército español. Los sucesos logrados le elevan al grado de Secretario de Guerra siendo así reconocido por la histórica Asamblea de Jimaguayú. Gracias a la perfeccionada organización y colaboración entre varios cuerpos cubanos, el General Roloff organizó dos nuevas expediciones armadas, trayéndolas de las vecinas costas de los Estados Unidos. La primera de esas expediciones efectuada por el General Roloff y el General R. Núñez, desembarcó en las playas cubanas del Sur el 26 de agosto de 1896. Mientras tanto la segunda que se encontraba bajo el mando del General Roloff y el General Joaquín Castillo Duany a bordo del vapor "Laurada" llegó a Banes el 14 de marzo de 1897, reforzando todas esas expediciones de una manera considerable la insurrección del Oriente. Hay que decir que las tres expediciones de Roloff no fueron las únicas que se habían organizado durante la guerra de independencia, aunque tenían su peso singular en las operaciones militares, asegurando sucesos a las armas cubanas (53). Durante la ausencia del General Roloff en el teatro de guerra, le substituía en las funciones de Secretario de Guerra, el Subsecretario que era entonces el Ing. Mario G. Menocal.

Después de dos años de desempeñar el puesto de Secretario de Guerra, al cesarlo por la organización constitucional del

(53) Los datos sobre las tres expediciones armadas del Gen. Roloff, llevadas a Cuba entre 1895 y 1897, se encuentran en el mapa incluido a la "Historia de Cuba" por Juan N. Leiseca, (La Habana, 1925).

nuevo Gobierno, Roloff fué nombrado Inspector General del Ejército Libertador, distinguido espíleo que había servido antes su compañero de expedición, el General Serafín Sánchez, muerte gloriosamente en el campo de batalla. La victoria permite a Roloff disfrutar el merecido descanso de su glorioso esfuerzo emprendido por la independencia cubana. El Gobierno interventor lo designa Tesorero General de la República, elevadísimo cargo de gran confianza que desempeñó hasta su muerte, el 18 de mayo de 1907. Durante esta época el General Roloff se convierte en estadista, contribuyendo a la organización estatal de Cuba. Fué también entonces cuando escribió e imprimió el "Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador", siendo dicha publicación - según afirman los historiadores cubanos - el mejor escalafón revolucionario, que apareció en esta parte de América.

Sobre sus actividades como miembro del Gobierno cubano, dice el escritor P. Fortunado Calá que: "sus luces naturales fueron muchas veces potente fanal en la orientación administrativa y política de los primeros años de la naciente República a la que sirvió denodada y lealmente hasta su muerte en Guantánamo, rodeado del cariño de los suyos y reverenciado por el respeto y la admiración de los cubanos que vieron en él, invariablemente, a uno de los nuestros, porque su aporte a la libertad de Cuba, la grandeza de su espíritu y el holocausto de su juventud valiosa en aras de nuestros ideales, salvaron la distancia enorme de entonces entre su país de nacimiento y el nuestro, ahora fuertemente vinculados en los esfuerzos por la reafirmación de los principios de libertad y democracia que

tuvieron en Roloff devoto cultivador, etc." Tomó esta alta elocuencia del artículo, publicado en "El País" de La Habana el 3 de noviembre de 1942, bajo el título "Roloff, Mayor General del Ejército Libertador y Polaco de nacimiento, es símbolo y nexo entre Polonia y Cuba".

Semejantes opiniones publicaron también otros periódicos habaneros en ocasión del 100^o aniversario del natalicio del General Carlos Roloff, celebrado el 4 de noviembre de 1942 en La Habana y conectado con "la peregrinación a la tumba de ese glorioso paladín de nuestras guerras de Independencia, en el Cementerio de Colón", según consta en el respectivo anuncio suscrito por el Coronel Cosme de la Torriente y el Doctor Antonio Frisco Porto. El serio "Diario de la Marina," el 19 de julio del mismo año, analizando la obra del militar polaco así la caracterizó: "Roloff forma parte importantísima de nuestro patrimonio histórico" (Antonio Iraizos), mientras que "El Mundo" habanero se expresa del modo siguiente: "sirvió a la República en la paz, con el mismo celo que había servido en las huestes libertadoras, dejando al morir una estela de sacrificios y honradez. Hoy-unidas Cuba y Polonia por los mismos grandes anhelos-nada más hermoso que ver al pueblo cubano en fervorosa pleitesía, para honrarse honrando la memoria del polaco insigne que fué en América un paladín glorioso de la libertad".

Por fin, nos permitimos citar algunas opiniones individuales sobre la contribución del General Mayor Carlos Roloff a la causa cubana, expresadas por conocidos historiadores de aquel país. E. Dr. René Lufriu, secretario permanente della Academia de la Historia de la República Cubana, en una carta dirigida a mí así

caracteriza la importancia de ese personaje en el pasado de su patria: "Carlos Roloff es una figura gloriosa de la historia de Cuba, digna de la veneración del pueblo cubano".

El Dr. Félix Lizaso, célebre escritor y maestro de la Universidad Nacional de Cuba en La Habana, quien a mi petición hizo valiosas búsquedas archivarias sobre las relaciones entre Roloff y Martí y otros grandes patriotas cubanos durante la época de la revolución y la guerra de independencia, llegó a las siguientes conclusiones: "Muy grande estimación tuvo Martí por el General Roloff, como la tuvieron también todos los hombres de la guerra de 1868, y los de la guerra de 1895. Hay en las cartas de Martí muchas menciones de Roloff. El General Máximo Gómez - compañero del militar polaco - tiene en su obra "Diario de Campaña" también muchas referencias al General Roloff, aportes interesantísimos".

Según otro eminente catedrático e historiador cubano, el Dr. Herminio Portell Vilá, semejantes y honoríficos datos de Roloff contienen: "La Revolución de Yara" por Fernando Figueredo; el "Epistolario de José Martí" por Félix Lizaso, las "Obras completas de José Martí" por Gonzalo de Quesada; "Desde Yara hasta el Zanjón" por Enrique Collazo; y "La Invasión - Crónicas de la Guerra" por José Miró. Según entendí, la indicada bibliografía abarca opiniones muy completas sobre mi compatriota.

Una mera prueba como fué estimado el nombre de Roloff en la "Perla de las Antillas", es el hecho de que tres años después de su muerte, se editó en 1910 un timbre postal conmemorativo cubano con el busto del difunto militar y estadista, colocándose su figura en la fila de los héroes nacionales de la República

de Cuba. A semejanza, también durante el 100^o aniversario del natalicio de Roloff, la Dirección de Correos de La Habana confeccionó un cuño conmemorativo, usado el 4 de noviembre de 1942, hoy muy apreciado como valor filatélico.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA
CENTRO DE SERVICIOS
CALLE DE LOS ANGELES